



UNIVERSIDAD DE CONCEPCIÓN
DIRECCIÓN DE POSTGRADO

CONSTRUYENDO RESISTENCIAS EN OPOSICIÓN AL
MODELO EXTRACTIVISTA EN CORONEL: NARRATIVAS
Y EXPERIENCIAS DE ORGANIZACIONES SOCIO-
TERRITORIALES

POR

STEPHANIE BARRAZA LÓPEZ

Tesis presentada a la Dirección de Postgrado de la Universidad de Concepción
para optar al grado académico de Magíster en Investigación Social y
Desarrollo

Profesor Guía: Dr. Robinson Torres Salinas
Profesor Co-guía: Dr. Alexander Panez Pinto
Comisión Evaluadora: Dra. Katia Valenzuela Fuentes

Marzo 2022
Concepción, Chile

AGRADECIMIENTOS

Agradezco enormemente a todas las personas que luchan y resisten desde sus territorios, que aceptaron participar y colaborar en esta investigación. Agradezco por compartir sus reflexiones, sus vivencias personales, percepciones y narrativas de resistencias. Este trabajo no hubiese sido posible sin su amabilidad y afectuoso recibimiento.

A mi compañero, quien me apoyó en los momentos más difíciles, quien además me acompañó a recorrer y fotografiar algunos lugares de Coronel. A mi familia, por siempre estar presente apoyándome. A mi madre, por sus palabras de aliento, comprensión y confianza.

Agradezco a mi profesor guía Dr. Robinson Torres Salinas, por sus conocimientos compartidos y por motivarme siempre a seguir avanzando en esta carrera académica. A mi co-guía Alexander Panez Pinto, por sus conocimientos compartidos, por las palabras de apoyo y ayudarme a confiar más a en mí. A ambos por la paciencia y comprensión. A la Dra. Katia Valenzuela Fuentes, integrante de mi comisión evaluadora, por sus conocimientos entregados y por su preocupación de ayudarme en esta investigación. Agradezco a todos y todas las docentes y personal del programa, por aportar en mi formación académica y hacer de este trabajo posible.

Agradezco a todo el equipo del proyecto Fondecyt Regular N°1191269, por los conocimientos compartidos y las interesantes reflexiones colectivas. A la Dr. Paola Bolados García, por darme la oportunidad de realizar un trabajo más colaborativo y participativo en Coronel.

Este trabajo de investigación contó con el apoyo de la Beca de Magíster Fundación Volcán Calbuco y la Beca de Magíster de la Agencia Nacional de Investigación y Desarrollo (ANID)

TABLA DE CONTENIDOS

I. Introducción	1
II. Contextualización de la investigación	4
1. Antecedentes sociodemográficos de la comuna de Coronel	4
2. Historia de la comuna de Coronel	7
3. Problema de investigación y su relevancia	14
III. Marco teórico-referencial	16
1. (Neo)extractivismos moderno-colonial en América Latina	16
1.1 Despojo y desgarramiento de los territorios.....	17
1.2 El patriarcado como una forma de dominación	19
2. Territorio, territorialidad y territorialización.....	22
2.1 Hacia una concepción de los cuerpos-territorios.....	24
3. Movimientos de resistencias	28
3.1 Resistencias, re-existencias e insurgencias	30
3.2 Movimientos de justicia ambiental en zonas de sacrificio.....	37
4. Teoría del objeto	42
IV. Hipótesis, pregunta y objetivos.....	44
1. Hipótesis de trabajo.....	44
2. Pregunta de investigación	44
3. Objetivos	44
V. Diseño metodológico.....	45
1. Diseño y estrategia	45
2. Técnicas de levantamiento de información.....	46
3. Muestra.....	48

4.	Análisis de datos	49
5.	Limitaciones metodológicas.....	50
VI. Resultados.....		51
1.	El extractivismo-patriarcal en los territorios-cuerpos de la comuna de Coronel	51
1.1	Configuración de la zona de sacrificio en Coronel	51
1.2	Expropiación del borde costero y los cuerpos de agua de la comunidad.....	59
1.3	Perjuicio en los cuerpos humanos	78
2.	Vínculo entre memorias, identidades y resistencias.....	85
2.1	Memorias fragmentadas y expropiadas.....	85
2.2	Habitar en una zona de sacrificio	94
2.3	Reconstruyendo el vínculo con un territorio desarraigado.....	98
3.	Construyendo resistencia desde la defensa del territorio, la naturaleza y la vida ..	105
3.1	Breve recorrido por la lucha socioambiental en Coronel.....	106
3.2	Estrategias y experiencias de resistencias	109
3.3	Tejiendo una lucha contra el extractivismo patriarcal	125
3.4	Poniendo la vida y la naturaleza en el centro	133
3.5	Desgaste de la lucha socioambiental en Coronel	141
3.6	Imaginando un nuevo territorio para un “Buen vivir”	149
VII. Conclusiones		157
VIII. Bibliografía.....		164

ÍNDICE DE ILUSTRACIONES Y TABLAS

Gráfico N°1. Pirámide poblacional según Censo 2017.....	4
Gráfico N°2. Situación de Pobreza por Ingreso de Coronel	6
Figura N°1. Cronología de eventos importantes del conflicto socioambiental de Coronel..	9
Tabla N° 1. Resumen de técnicas de levantamiento y unidades de información según objetivos.....	48
Tabla N° 2. Caracterización de la muestra.....	49
Fotografía N°1. Acopio de madera en sector industrial Schwager (Junio 2021)	57
Fotografía N°2. Minera Cocke Car en la desembocadura del Humedal Boca Maule (Junio 2021)	58
Fotografía N°3. Puerto de Coronel desde Caleta Lo rojas (Febrero 2022).....	61
Fotografía N° 4. Cierre del borde costero en el sector centro-sur por el Puerto de Coronel (Julio 2021)	63
Fotografía N°5. Cierre a la playa Polpaico en sector de Lagunillas (Julio 2021).....	64
Fotografía N°6. Laguna Quiñenco en su estado hídrico más bajo, rodeada de plantaciones forestales (Junio 2021).....	66
Mapa N°1. Imagen satelital de la laguna Quiñenco y el avance inmobiliario	67
Fotografía N°7. Amenaza del avance inmobiliario en parcelas de agrado y humedales de Escuadrón (Junio 2021)	68
Fotografía N°8. Relleno del humedal Cantarrana-Calabozo	70
Fotografía N°9. Desembocadura del humedal Boca Maule (Febrero 2022)	71
Mapa N°2. Proyectos viales del PRMC en la comuna de Coronel	72
Mapa N°3. Uso de suelo de las subcuencas costeras entre Río Biobío y Río Manco.....	73
Gráfico N°3. Derechos de aprovechamiento de agua por promedio caudal anual en los sectores industriales de Coronel	75
Fotografía N°10. Plantaciones Forestales y termoeléctrica Santa María de Colbún (Julio 2021)	76
Fotografía N°11. Termoeléctrica Bocamina II de ENEL (Febrero 2022)	79
Fotografía N°12. Termoeléctrica Santa María e instalaciones portuarias desde Cerro Corcovado, Sector Manco (Noviembre 2021).....	81

Fotografía N°13. Playa Escuadrón rodeada de complejos industriales (Febrero 2022)	90
Fotografía N°14. Recorrido hacia la Laguna Quiñenco (Junio, 2021)	112
Fotografía N°15. Centro Cultural Aliwen (Noviembre 2021)	114
Fotografía N°16. Mural Humedales Libres en Población Paso Seco Sur-Yobilo, 2021 ..	120
Fotografía N°17. Mural en Conmemoración de la Huelga Legal del Carbón en la Población O'Higgins, 2020	121
Fotografía N°18. Mural en conmemoración al 8M, 2020.....	121
Fotografía N°19. Mural en villa Graciela, 2019	122
Fotografía N°20. Mural de Playas Libres en Playa Polpaico (Julio 2021)	122
Figura N°2. Afiche sobre el adelanto del documental “Negro pasado, negro presente” (Octubre 2018).....	123
Fotografía N°21. Pasacalle por el Buen Vivir (Noviembre 2021).....	125
Fotografía N°22. Intervención en Cerro de Corcovado junto al Comité Andalicán (Noviembre 2021).....	125
Fotografía N°23. Huerta urbana familiar en sector de Berta Cáceres	138
Fotografía N°24. Huerta familiar en sector de Escuadrón.....	138

SIGLAS

CONAMA: Comisión Nacional Medio Ambiente

CMN: Consejo de Monumentos Nacionales

CRAS: Consejo de Recuperación Ambiental y Social

DGA: Dirección General de Agua

ENDESA: Empresa Nacional de Electricidad

FONDECYT: Fondo Nacional de Desarrollo Científico y Tecnológico

INDH: Instituto Nacional de Derechos Humanos

MAPA: Modernización y Ampliación de Planta Arauco

MINVU: Ministerios de Vivienda y Urbanismo

MMA: Ministerio de Medio Ambiente

MODATIMA: Movimiento de Defensa por el Acceso al Agua, la Tierra y la Protección del Medio Ambiente

ONG: Organizaciones no Gubernamentales

PRC: Plan Regulador Comunal

PRAT: Plan de Recuperación Ambiental Talcahuano

PRAS: Programa por la Recuperación Ambiental y Social

PRMC: Plan Regulador Metropolitano de Concepción

TUCA: Trabajadores Unidos contra el Asbesto

RESUMEN

Esta investigación releva las resistencias que surgen desde las organizaciones socio-territoriales autogestionadas en la comuna de Coronel, catalogado como “Zona de sacrificio”, cuya configuración se estructura mediante la territorialización de un modelo de desarrollo extractivista-patriarcal. Modelo que ha producido daños y violencias hacia los cuerpos-territorios, comprendidos desde una mirada multidimensional y multiescalar. Esta investigación se elabora en el marco de la ecología política y una metodología cualitativa, que mediante entrevistas semi-estructuradas, analiza las narrativas y experiencias de resistencias de la comunidad de Coronel frente al extractivismo forestal, de plantas pesqueras y termoeléctricas, entre otras industrias tóxicas emplazadas en la comuna. Estos procesos de resistencias se configuran desde un vínculo con la naturaleza y el territorio, cuya motivación de defensa de los ecosistemas naturales e hídricos (como humedales, esteros y lagunas) se sustenta en la protección de la vida humana y no humana. El artículo evidencia cómo el despliegue socio-territorial dentro de las comunidades busca revertir la condición de sacrificio mediante actividades socioculturales que fortalecen el vínculo de la comunidad con su territorio, y a su vez, crean sentimientos de esperanza para pensar un territorio de vida diferente, sustentado en un Buen vivir.

ABSTRACT

This research relieves the resistances that arise from the self-managed socio-territorial organizations in the commune of Coronel, catalogued as a "Sacrifice Zone", whose configuration is structured through the territorialization of an extractivist-patriarchal development model. This model has produced damages and violence towards the bodies-territories, understood from a multidimensional and multiscalar point of view. This research is elaborated within the framework of political ecology and a qualitative methodology, which through semi-structured interviews, analyzes the narratives and experiences of resistance of the community of Coronel against forestry extractivism, fishing and thermoelectric plants, among other toxic industries located in the commune. These processes of resistance are configured from a link with nature and territory, whose motivation for the defense of natural

and water ecosystems (such as wetlands, estuaries and lagoons) is based on the protection of human and non-human life. The article shows how the socio-territorial deployment within the communities seeks to reverse the condition of sacrifice through socio-cultural activities that strengthen the link between the community and its territory, and in turn, create feelings of hope to think of a different territory of life, based on Good Living.

I. INTRODUCCIÓN

Desde la historia minera del Carbón del siglo XIX y XX, la comuna de Coronel sufre grandes procesos de degradación socioambientales, producto de la intensificada extracción del combustible fósil que permitió durante décadas el abastecimiento del país. La crisis del carbón, y posteriormente los tratados de libre comercio realizados durante la dictadura profundizaron un modelo de desarrollo capitalista en la comuna Coronel. Estas nuevas configuraciones políticas territoriales comenzaron a erigirse mediante la introducción del Plan Comunal de 1983. La masiva incorporación industrial contaminante en Coronel – al igual que en otras comunas de Chile como Huasco y Quintero-Puchuncaví - originó la configuración de lo que hoy en día se conoce como “Zonas de Sacrificio”.

Dicho contexto histórico permite comprender el vínculo intrínseco entre la historia del conflicto socioambiental en Coronel y la del extractivismo en la comuna. Mediante las movilizaciones originadas durante el 2011 y el 2012 por pescadores artesanales y los movimientos estudiantiles – quienes acompañaron las manifestaciones de las comunidades en zonas de sacrificio-, se promueve a nivel nacional fuertes demandas socioambientales en torno al sufrimiento ambiental de quienes habitan en las denominadas “zonas de sacrificios”. Desde allí se suscitan peticiones legales en torno a la noción de justicia ambiental desde las comunas afectadas, en conjunto con el apoyo de diversas ONG. En conjunto con las demandas judiciales de un sector de la población, se comienzan a construir desde la vía socio-territorial organizaciones culturales y sociales que instalan nuevas demandas colectivas y resistencias, cuyas estrategias de acción se desarrollan mediante un despliegue comunitario a escala local. Dentro de las demandas y presiones de estos colectivos se encuentra la motivación de dejar de ser una zona de sacrificio y crear ciudadanía a partir de las nociones del Buen vivir.

Desde una perspectiva socioambiental e interdisciplinaria, se vuelve necesario comenzar a observar los componentes que interactúan en el territorio mediante el carácter multidimensional y multiescalar de la violencia extractivista patriarcal y colonial, así como también su contraparte dialéctica expresada en las múltiples formas de resistencias que

responden a la defensa de los cuerpos-territorios. Para comprender la problemática socioambiental de Coronel es necesario analizar las relaciones de poder que emergen desde las distintas escalas del territorio, sin abandonar sus múltiples dimensiones que intervienen en estos espacios. Desde esta vía, los aportes de la sociología, ecología política y de las geografías críticas son fundamentales para comprender cómo se configuran las disputas en el territorio que motivan a crear procesos de resistencia en torno a la condición de (mal) vivir en una zona de sacrificio. Sin embargo, estos enfoques generales no ahondan en las contribuciones que surgen desde recientes campos de investigación, como es la ecología política feminista, cuya visión incorpora una crítica al modelo patriarcal como determinante de las relaciones de dominación hacia las mujeres, los territorios y sus cuerpos. En esto, los aportes del feminismo comunitario en torno a la concepción del cuerpos-territorio, permiten integrar a los análisis componentes como la memoria, los afectos, las emociones y los vínculos afectivos presentes en las múltiples escalas. De esta manera, tanto la violencia extractivista-patriarcal y colonial, como las resistencias que surgen en oposición, se encuentran perforadas a partir de estas dimensiones poco profundizadas por otras perspectivas teóricas. Esta investigación busca ser un aporte en cuanto a la comprensión crítica del territorio y de las resistencias desde los espacios urbanos convertidos en zonas de sacrificio, dado que existen escasas investigaciones que hacen un análisis desde estas perspectivas teóricas. En relación a la relevancia socioambiental de estos temas, el objetivo principal de esta investigación es describir cómo surgen las experiencias y narrativas de resistencia en contra de un modelo extractivista-patriarcal y colonial que configura las (mal) llamadas zonas de Sacrificio en Coronel.

Este estudio incorpora una metodología cualitativa mediante la cual se realizaron entrevistas semi-estructuradas con el fin de rescatar las experiencias y narrativas sobre los procesos de resistencia en la comuna de Coronel. Esta técnica de recolección fue acompañada por un análisis de documentos que ayudó a complementar la información de primera fuente. Dado que lo que importa en este estudio son los relatos de quienes participaron, la información cualitativa fue analizada mediante un análisis de contenido.

Los resultados de esta investigación se dividen en tres capítulos correspondientes a tres objetivos específicos. En el primer capítulo, se buscará caracterizar el extractivismo-patriarcal en la comuna con el fin de contextualizar que las experiencias de resistencia surgen en oposición al imperante modelo de desarrollo neoliberal, es decir, sin el exacerbado extractivismo no es posible comprender las resistencias de los colectivos. En el segundo capítulo, se identificará el vínculo entre la memoria y los significados en torno al territorio con las iniciativas de organización autogestionadas. En este segundo capítulo se buscará develar la dimensión afectiva del territorio, dado que el vínculo con el territorio potencia la organización socio-territorial y esto a su vez permiten la reconstrucción de la identidad y el arraigo en el espacio. Por último, en el tercer capítulo se describirán las experiencias y narrativas de resistencia que emergen en la comuna de Coronel.

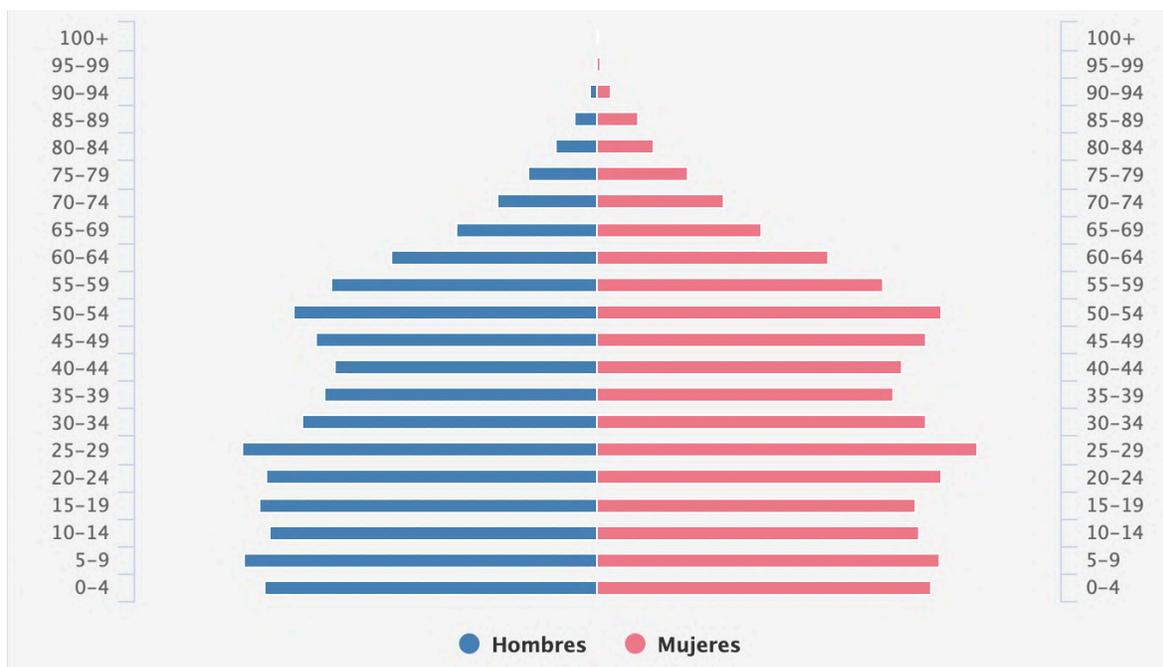
II. CONTEXTUALIZACIÓN DE LA INVESTIGACIÓN

1. Antecedentes Sociodemográficos de la comuna de Coronel

Coronel es una ciudad que se ubica en el centro-sur de Chile, en la provincia de Concepción de la región del Biobío. Esta ciudad tiene una superficie de 279 km², donde 99 km², corresponde a una superficie urbana, mientras que 180 km² a la superficie rural. Como parte de esta ciudad se encuentra la Isla Santa María, ubicada al oeste. Coronel es principalmente una ciudad portuaria, facultad que recibe por su ubicación estratégica en el Golfo de Arauco.

De acuerdo al censo del 2017, la comuna de Coronel tenía una población de 116.262, se estima que para el 2021 la comuna alcanzó una población de 125.829. Desde el censo del 2002 al 2017 es posible observar una variación de crecimiento de 21,7%, superior al crecimiento poblacional a nivel país (16,26%). De acuerdo al último censo (2017), se contabilizan 55.799 hombres y 60.463 mujeres del total (116.262). El Índice de Masculinidad de la comuna de Coronel (cantidad de hombres cada 100 mujeres), según el Censo 2017 era de 92,2, menor que a nivel nacional (95,8).

Gráfico N°1. Pirámide poblacional según Censo 2017



Fuente: Censo 2017

Del total de habitantes contabilizados hacia el 2017, el 12% de la población correspondía a pueblos originarios. De esta cifra el 94,1% eran de origen mapuche.

La Tasa de Mortalidad ha sido uno de los datos más importantes en las comunas de Zonas de sacrificio. En Coronel existe una Tasa de Mortalidad General de 5,5 para el 2016, superada levemente por las cifras a nivel nacional (5,7). Mientras que la mortalidad infantil era de 7,2 para el 2016 y a nivel nacional de 7,0. Estas cifras no son tan impactantes como ocurre con las otras comunas de las zonas de sacrificio, sin embargo, se desconoce si hasta la fecha estos datos se modificaron¹.

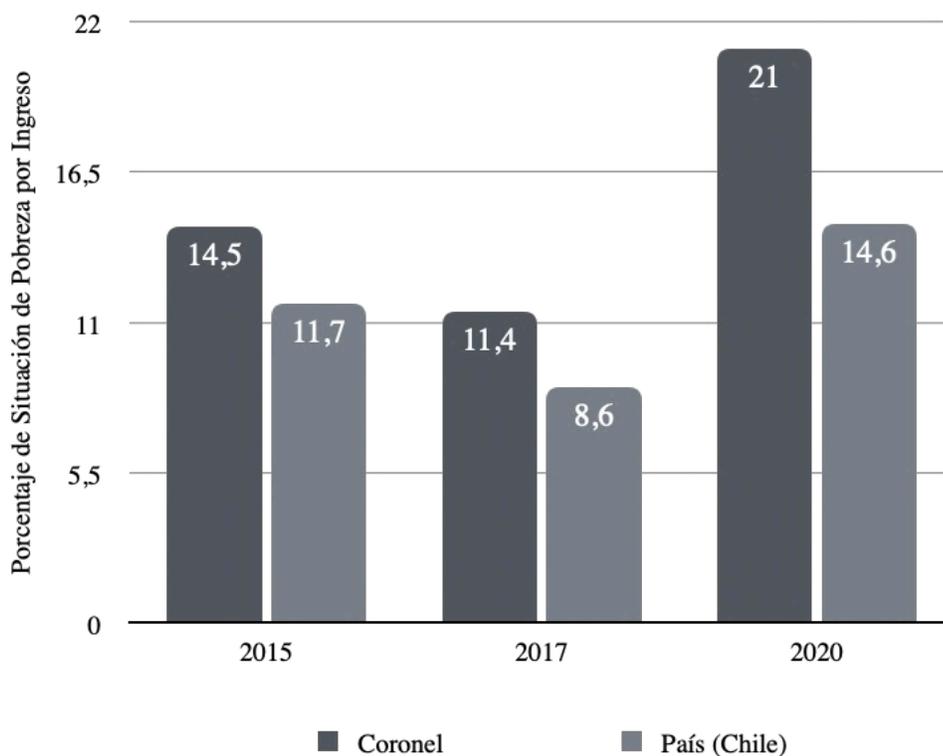
Al revisar los datos socioeconómicos, la pobreza multidimensional² en Coronel hacia el 2015 era de 17,3, mientras que hacia el 2017 de 14,5, menor que a nivel regional 21,7 y 17,4 respectivamente y que a nivel nacional 20,9 (2015) y 20,7 (2017). Al analizar la variable Situación de Pobreza por Ingreso, se puede observar que Coronel alcanza mayores niveles. El 2015 presenta un 14,5% de situación de pobreza por ingreso, mientras que el 2017 un 11,4. El 2020 aumenta sus niveles de pobreza por ingreso a un 21%. A nivel nacional las cifras corresponden a un 11,7 (2015), un 8,6 (2017) y un 14,6 (2020). Como consecuencia de la crisis socioeconómica producida por la pandemia, se puede ver que existe una diferencia destacable de la situación de pobreza por ingreso desde el 2017 al 2020, Además, se puede observar en Coronel un nivel de pobreza superior a nivel país (Chile), con una diferencia de 6,4 puntos porcentuales³.

¹ Fuente: Departamento de Estadísticas e Información de Salud DEIS. Consultado el 20 de noviembre 2021 desde <https://www.bcn.cl/siit/estadisticasterritoriales//resultados-consulta?id=89915>

² Incluyendo el Indicador de Entorno

³ Fuente: Casen 2015, 2017 y 2020.

Gráfico N°2. Situación de Pobreza por Ingreso de Coronel



Elaboración propia. Fuente: Casen 2015, 2017 y 2020

De acuerdo a los datos educacionales, y en base al Censo y la Casen del 2017, la comuna de Coronel presenta un promedio de 11 años de escolaridad, mientras que la escolaridad del jefe de hogar obtiene en promedio de 10,2 años de escolaridad. Cabe destacar que sólo un 25% de la población total ingresó a la Educación Superior durante el 2017 (INE, 2017)⁴.

En relación a los datos de empleo, el 50% de la población total declara trabajar, de estos un 6% lo hace en el sector primario, un 10% en el sector secundario y un 84% en el sector terciario (INE, 2017)⁵.

⁴ Consultado el 21 de noviembre 2021 desde <http://resultados.censo2017.cl/Region?R=R08>

⁵ Consultado el 21 de noviembre 2021 desde <http://resultados.censo2017.cl/Region?R=R08>

2. Historia de la comuna de Coronel

En base a la etnohistoria en Coronel, se sabe que las culturas arqueológicas prehispánicas Pitrén (100-1100 d. C.) y El Vergel (1240 – 1460 d. C.) habitaban entre el río Biobío y el canal de Chacao. El sitio habitacional del complejo El Vergel es caracterizado en base a sus complejos de funebria o estilos cerámicos (Quiroz, 2001). El 1999 se encuentran restos humanos y material cultural asociada al complejo El Vergel en Coronel, en medio de una construcción en el sector La obra (Quiroz et al., 2005). Se considera que los Mapuche, quienes se ubicaron posteriormente desde el río Biobío hacia el sur, son descendientes de estas culturas prehispánicas. En la época precolombina las comunidades Mapuche ubicadas en el territorio que hoy es Coronel, pertenencia a indígenas costeros quienes mantenían una relación muy estrecha con el mar, lo que les permitía realizar expediciones hacia la Isla Santa María (nombrada así posteriormente).

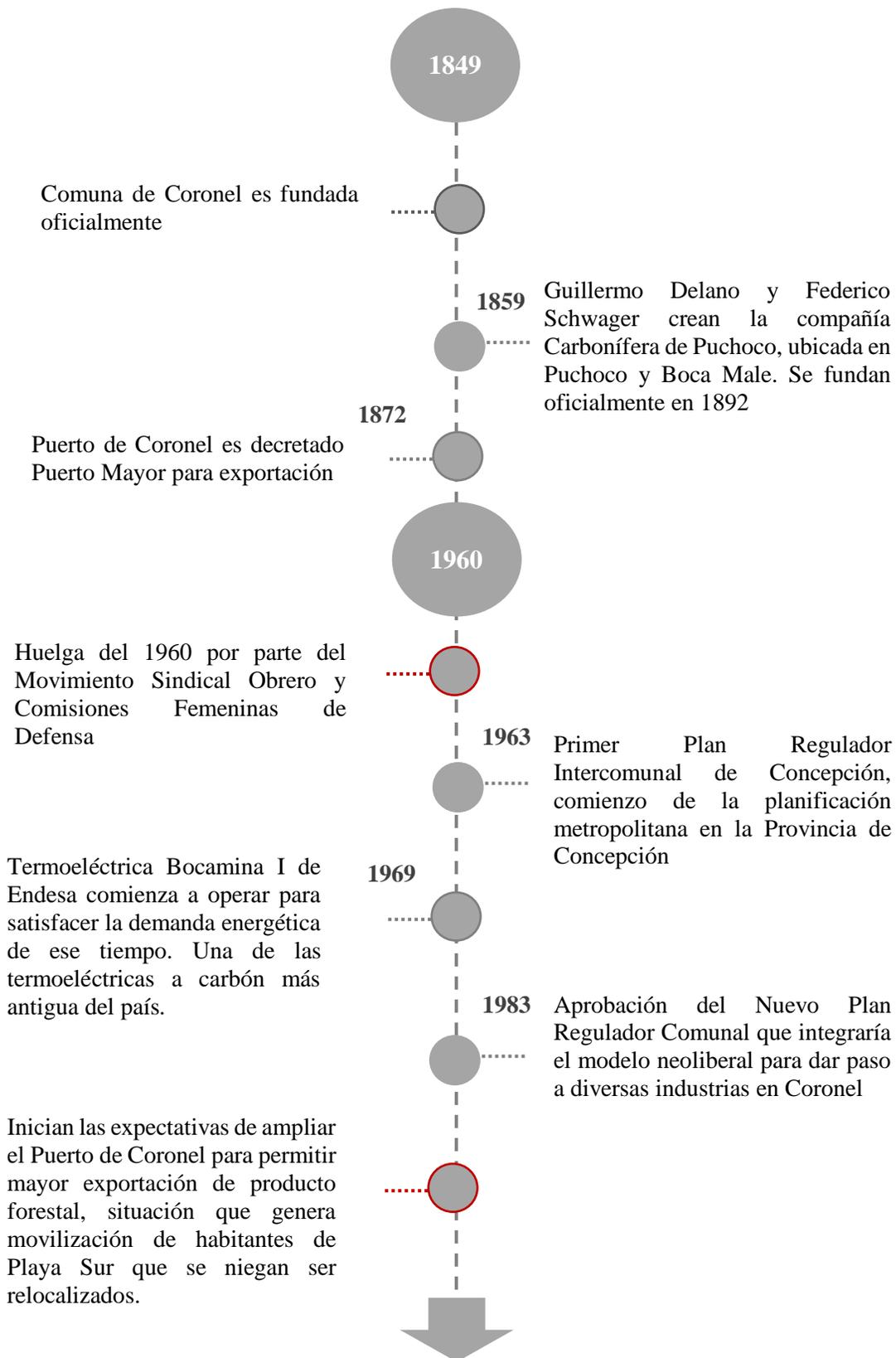
En el marco de la colonización y usurpación española, en Coronel se desarrolla la “Batalla de Lagunillas” en el 1557 (en el sector de Escuadrón), hecho histórico que se recuerda por la mutilación de las manos de Galvarino (Guerrero Mapuche) y su posterior valentía de seguir luchando. Luego de la independencia de Chile en el 1818, comienza los procesos de “Ocupación de la Araucanía” (1860-1883) periodo donde se profundizan los conflictos contra las comunidades Mapuche.

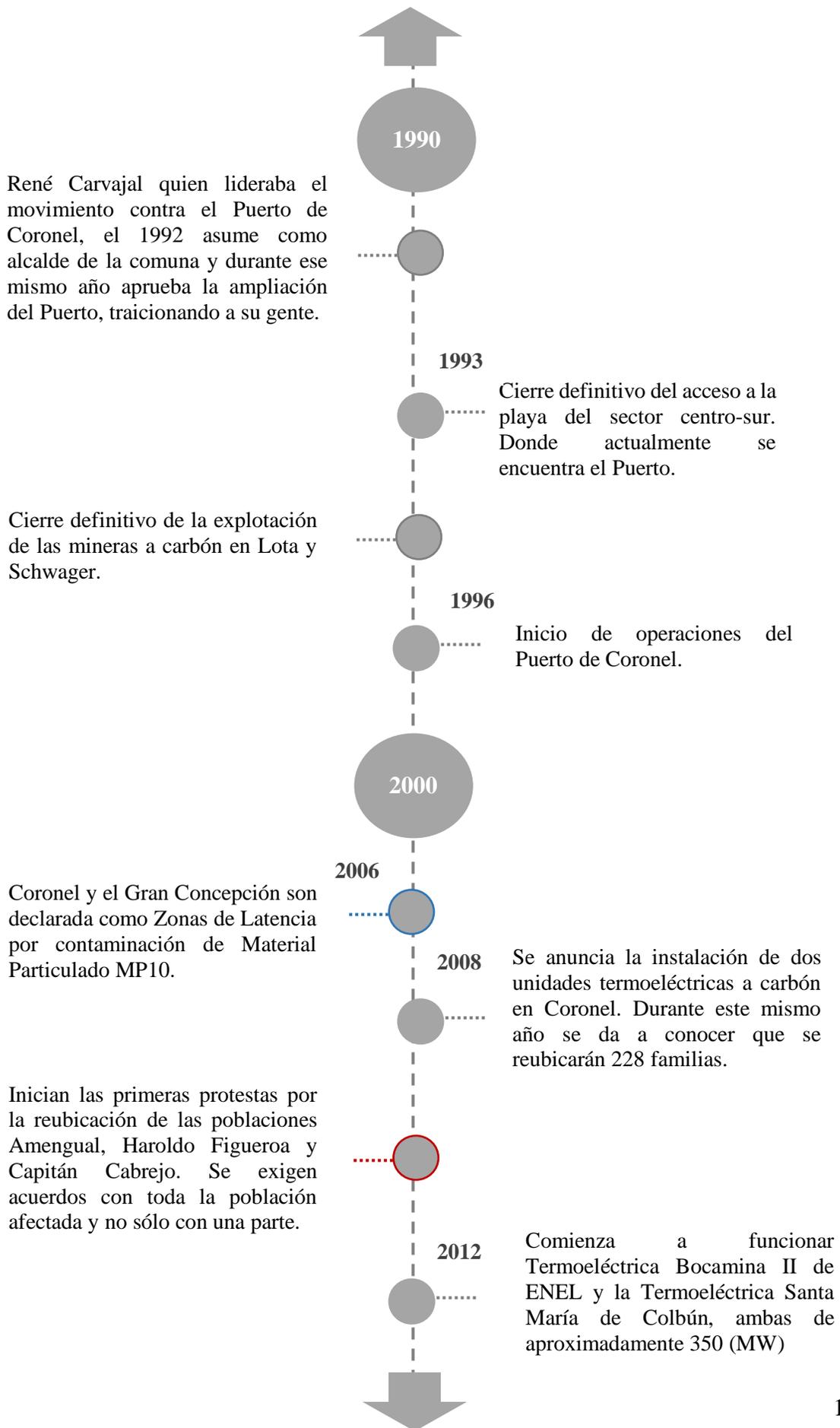
Después de este proceso, en el siglo XIX, surge la comuna de Coronel fundada el 30 de agosto del 1849, periodo que inicia con las primeras exploraciones carboníferas en el sector de Schwager. Hacia el 1859 se crea la Compañía Carbonífera Puchoco, ubicada en el sector de Boca Maule y Puchoco (Cartes, 2018). Producto de la demanda del combustible fósil del carbón, el desarrollo productivo de las mineras fue aumentando con el tiempo, situación que permitió entregar trabajo asalariado. Sin embargo, este periodo no estuvo exento de precariedad laboral, falta de abastecimiento de agua potable y de nefastas condiciones sanitarias. Además del inmensurable daño ambiental producido mediante el rellenado de Valles y Humedales, arrojamiento de residuos, tala intensiva del bosque nativo de la cordillera Nahuelbuta (MMA, 2018; Cartes, 2018). Durante el inicio de la década de los 70' con el motivo de satisfacer las demandas energéticas de ese tiempo y para atenuar la crisis del

carbón que ya se estaba evidenciando, se instala la termoeléctrica a carbón Bocamina I de 128 MW (desde ahí el origen de su nombre). En el transcurso de la dictadura militar se aprueba el Plan Regulador Comunal del 1983, periodo que permite la entrada del modelo de desarrollo neoliberal a la economía industrial de la comuna. Desde allí que luego de la década de los 90' comiencen la masiva instalación industrial como; pesqueras, industrias químicas, fábricas de harina de pescado, metalmecánicas (MMA, 2018). Durante este periodo, la incentivación de la privatización de las industrias dio lugar a que ENDESA (ya privatizada) determinara usar carbón importado más económico, situación que ocasionó el cierre definitivo de las minerías de carbón (Folchi, 2020). El daño ecológico posterior a este periodo se fue agravando con el tiempo, cuyo componente ambiental era inexistente en el Plan regulador Comunal, incorporándose recién el 2013. Producto de la contaminación emanada por los procesos industriales, el 2015 se declara la comuna de Coronel (junto a otras comunidades del Gran Concepción) como Zona Saturada, a causa de la superación de las normas del Material Particulado MP 2,5.

El conflicto socioambiental en la comuna de Coronel comienza a evidenciarse fuertemente con la llegada del Puerto de Coronel a Playas Negras, sin embargo, cuando se instalan las dos unidades termoeléctricas a carbón (Termoeléctrica Bocamina II y Termoeléctrica Santa María de Colbún) es cuando se profundiza el conflicto ambiental contra la contaminación y el daño socioecológico de las termoeléctricas a carbón. Este periodo coincide con una movilización a nivel nacional de las comunidades en Zonas de Sacrificio, que producto a eventualidades tóxicas que asedia a estas poblaciones (y en base a otros conflictos socioambientales a nivel nacional) se manifiestan contra el Estado por el contaminante uso del carbón. La presión colectiva de las protestas ha dado lugar a una preocupación por “reparar” los daños ocasionados, entre ello se han financiados estudios ambientales para evidenciar la contaminación y sus posibles causas. El 2018 se comienza a implementar “El programa de Recuperación Ambiental y Social” (PRAS) en Coronel. Así mismo, la lucha socioambiental de la comunidad de Coronel y a nivel nacional (junto con el apoyo de ONG) ha conseguido que a fines del 2020 se cerrará definitivamente la termoeléctrica Bocamina I. Los eventos sociohistóricos y ecológicos más importantes en Coronel, es posible observarlo en la siguiente figura N°3.

Figura N°1. Cronología de eventos importantes del conflicto socioambiental de Coronel





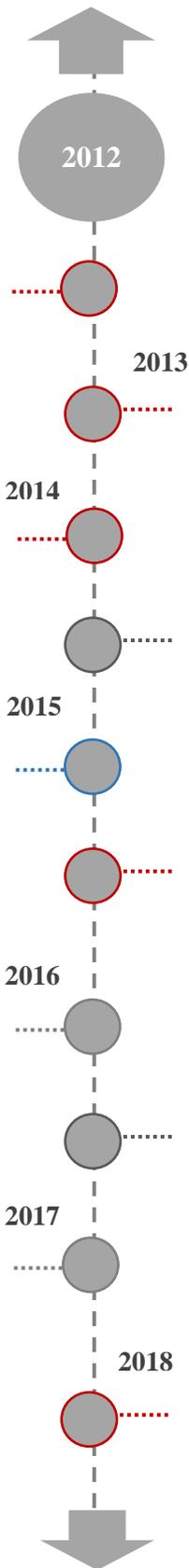
Protestas contra el inicio del funcionamiento de termoeléctricas. Vecinos del sector y pescadores artesanales se manifiestan contra la contaminación. Se protesta contra vertedero de cenizas a 500 metros de las poblaciones. Durante este mismo año el Seremi solicita cierre de acopio de ceniza.

Pescadores artesanales presenta recurso de protección contra termoeléctrica Bocamina I, por el daño a su fuente laboral. Pescadores bloquean acceso a Bocamina.

Coronel junto a otras comunas de la Provincia de Concepción son declaradas como zonas de Saturación, dado que la norma de MP 2,5 es superada.

Se detecta metales pesados en la sangre en 18 niños y niñas. La comunidad exige realización de examen a toda la población.

Tres ejecutivos de ENEL son formalizados por presunta responsabilidad de contaminación tras varazón masiva de langostinos.



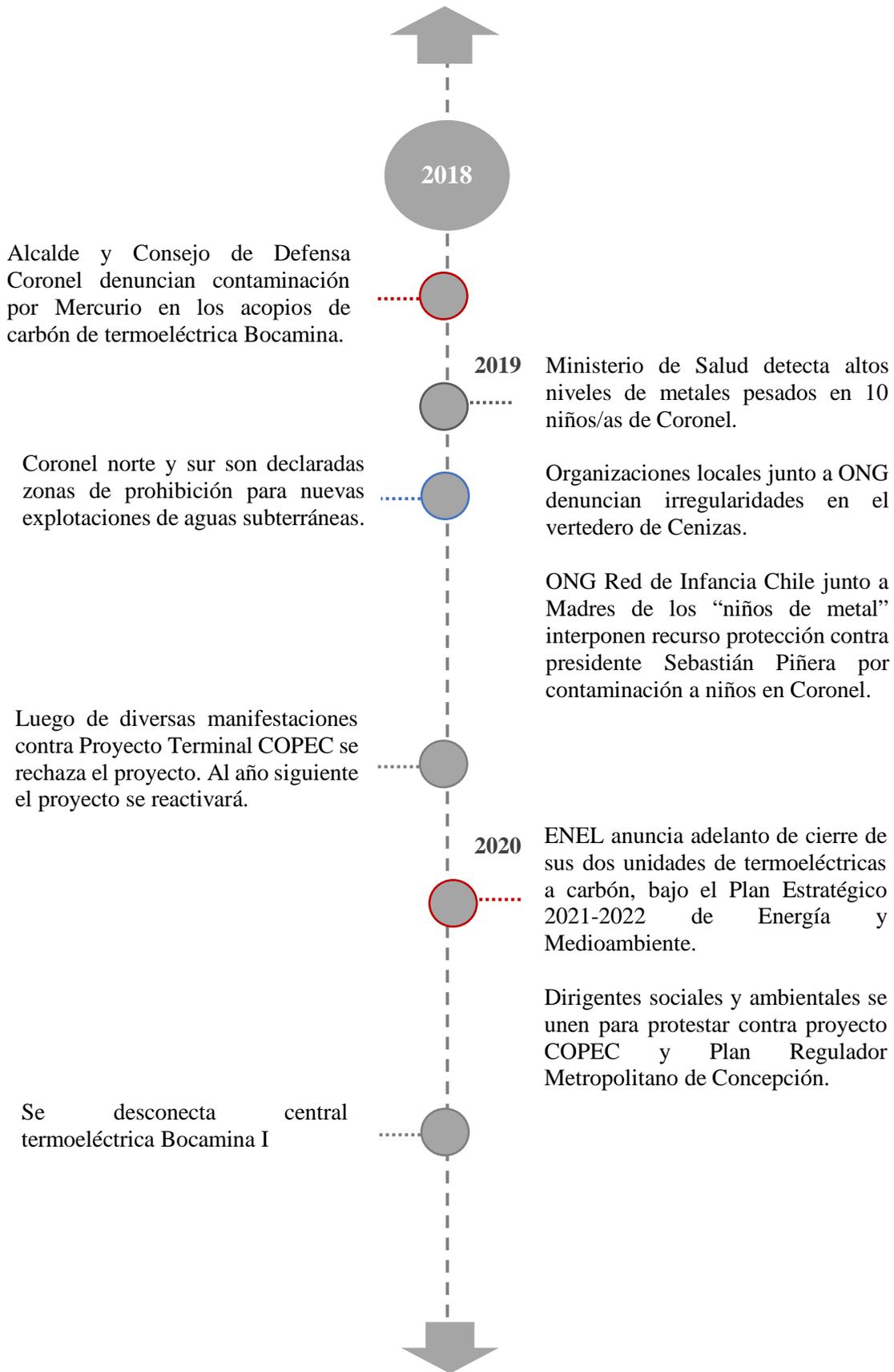
Sociedad de Inversiones Playa Sur busca desalojar a la comunidad Mapuche Marihuen, quienes se resisten y defienden su territorio habitado por 80 años.

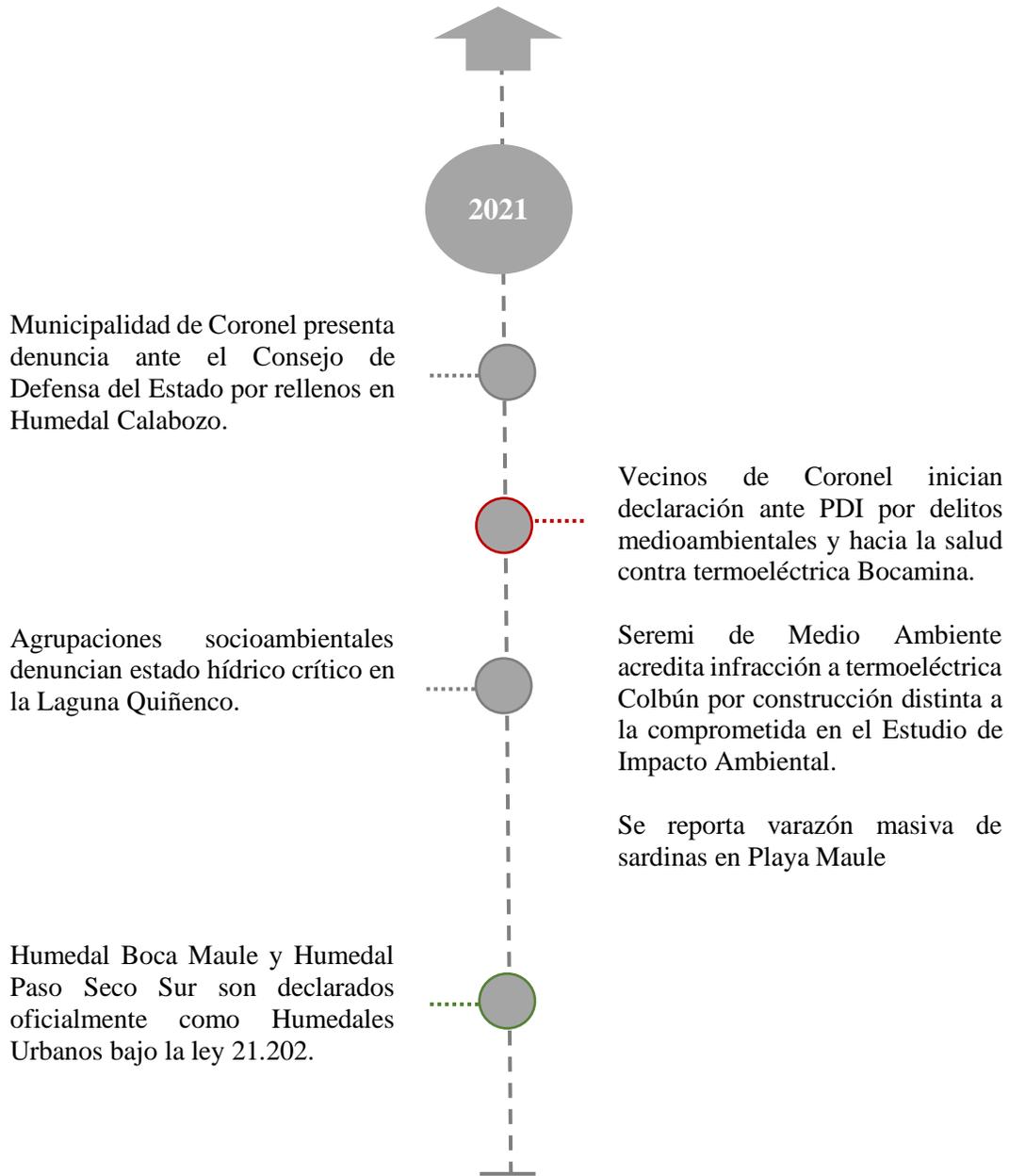
Coronel junto a otras cinco comunas (Huasco, Quintero, Puchuncaví, Tocopilla y Mejillones) se unen como “Zonas de Sacrificio”.

Luego de una huelga de 22 días en torre de alta tensión por pescadores, Endesa detiene sus operaciones por un año y medio.

Trabajadores Unidos Contra Asbesto (TUCA) acusan severos daños a la salud producto a la contaminación con asbesto por trabajo en Termoeléctrica Bocamina

Masivas protestas se dan en Coronel y a nivel nacional por la contaminación producida principalmente por las termoeléctricas a Carbón.





Fuente: Elaboración propia⁶

⁶ Esta cronología de eventos se realizó a partir de la revisión de documentos de prensa, documentos institucionales y otros documentos revisados para la elaboración de la presente tesis.

3. Problema de Investigación y su relevancia

Desde las sociedades precapitalistas podemos tener antecedentes sobre las modificaciones y configuraciones del territorio a causa de la dominación de algunas civilizaciones sobre otras. Desde el capitalismo, como proceso histórico-geo-político (Machado, 2016), hemos observado una intensificada preocupación por el desarrollo económico, a causa de las múltiples relaciones de poder que éste engendra (Rikap, 2018). A partir de los incansables deseos de acumulación por desposesión (Harvey, 2004) se ha promovido los procesos acelerados de grandes exportaciones de materias primas (Gudynas, 2013) por parte de países en “vía de desarrollo”. Desde lo anterior es posible ver una (neo)dependencia de América Latina con China, que se conforma mediante la compra-venta de exportaciones e importaciones, proceso denominado como el *consenso de Beijing* (Svampa y Slipak, 2015).

Mientras que, para China, América Latina es una expresión territorial de especialización productiva, las zonas de sacrificio para Chile son sectores destinados para satisfacer la demanda energética mediante termoeléctricas a carbón, con el fin de alimentar las industrias extractivas (como forestales, agroindustrias y mineras). A su vez, el Puerto de estas ciudades son las herramientas que permiten la exportación de los *commodities*. Los espacios locales se articulan para la producción de las cadenas globales (Navarro-Martínez, 2019). El problema radica en la configuración hegemónica del territorio, en las disputas de poder que emergen de las distintas escalas del territorio (Wahren, 2011). Así mismo se han configurado las zonas de sacrificio en Chile, en base a un modelo neoliberal que genera elevados daños a los cuerpos y territorios (Bolados y Sánchez, año). En las zonas de sacrificio de este sistema, las *vidas de cuerpos* se vuelven desechables (Machado, 2016). Aparece así un neo(extractivismo), que reproduce en estos lugares un Chernobyl; abandonado y olvidado por parte del Estado (Ponce, 2020). Esto se puede ver expresado en el escaso avance de recuperación ambiental que el Estado ha realizado con el “Programa de Recuperación Ambiental y Social” (PRAS), pareciendo ser parte de una estrategia que buscan detener las protestas y presiones sociales con el fin de legitimar la entrada de mayores proyectos industriales (Espinoza, 2020).

En oposición a las nefastas políticas de restauración ambiental y la profundización de un modelo de desarrollo extractivista, que para el caso de Coronel se ha visto reflejado en la implementación del Nuevo Plan Regulador Metropolitano de Concepción (PRMC). Se configura tanto en Coronel como a nivel nacional movimientos socioambientales que luchan contra las zonas de sacrificio (Bolados, 2021). Estos procesos de resistencias aparecen cuestionando el modelo de desarrollo predominante en Chile, buscando articular estrategias para otorgarle un agenciamiento político a la lucha que se desprende de las zonas de sacrificio (Bolados y Sánchez, 2017). A modo de defender su territorio, resignificado como un lugar de resistencia, buscan abandonar la condición de zona de sacrificio desplegando como horizonte alcanzar un “Buen vivir” (Valenzuela et al., 2021; Boldos y Sánchez, 2017)

Ante el complejo panorama que se ven envueltas la constitución de Zonas de Sacrificio, se vuelve relevante comprender la problemática socioecológica desde una mirada macro y micro, analizando los vínculos que subyacen en estas. Por tanto, se vuelve crucial e interesante comprender cómo surgen las resistencias frente a este modelo (neo)extractivista, quienes construyen iniciativas para pensar en alternativas y acciones que rompan con la lógica de sacrificio.

Esta investigación pretende ayudar a complementar los estudios y las reflexiones sobre las resistencias que emergen en zonas de sacrificio, yendo más allá de las características peyorativas que implica observar y analizar el sufrimiento ambiental de las comunidades catalogadas como Zonas de Sacrificio. Además, se busca aportar al conocimiento sociológico, integrando perspectivas de la Ecología Política Feminista y la Geografía Crítica, para comprender el Territorio como un enclave de los procesos de resistencias. Para esto se buscará aportar al conocimiento, desde una mirada teórica y empírica, a la conceptualización de cuerpos-territorios y su vínculo con las resistencias socio-territoriales.

III. MARCO TEÓRICO-REFERENCIAL

1. (Neo)extractivismos moderno-colonial en América Latina

En América Latina aún existe una herencia colonial que se despliega a través de la dominación de la naturaleza y los cuerpos que habitan los territorios de este continente. Por esto es de vital importancia comprender que no existe modernidad sin colonialidad, ni capitalismo sin extractivismos. Desde allí el relato moderno-colonial busca configurar las relaciones globales y las dinámicas del sistema-mundo, buscando perpetuar América Latina como un lugar para ser explotado y dominado (Parra-Romero, 2016).

La violencia expropiatoria ejercida por colonialismo opera sobre la vida y todas sus dimensiones, es una colonización de los cuerpos y almas que se ha realizado a nivel geográfico e histórico, a través del arrebato de los territorios y los bienes naturales. Por lo tanto, el colonialismo es saqueo y este es expropiación (Machado, 2012). Por esto, cuando se habla de colonialismo, también se habla del extractivismo, producto a su carácter de expropiación. No obstante, existen distintas teorizaciones hacia lo que se entiende por extractivismos.

El extractivismo de Gudynas (2013) alude principalmente a la inserción de las economías latinoamericanas a los países desarrollados, basada en la extracción de alta intensidad y de exportación. Esta definición ampliamente trabajada, no ha estado exenta de críticas, debido a que se limita sólo a la producción exportadora de alta intensidad, dejando de lado los procesos industriales que se vinculan y hacen posible los sistemas de intensidad productiva. Svampa (2008) define el extractivismo como una consolidación de un modelo que tiende a ser monoprodutor, que destruye la biodiversidad, desestructura y se apropia de los territorios. Esta noción contempla también los proyectos que permiten el flujo del capital, como aquellos proyectos viales promovidos por el IIRSA (Iniciativa para la Integración de la Infraestructura Regional Suramericana), que promueve industrias que permiten el transporte (hidrovías, puertos, corredores bioceánicos, entre otros), la energía (represas hidroeléctricas, termoeléctricas, entre otras), e incluso las comunicaciones. De esta manera,

mediante las cuencas de soporte y las redes de conexión, es posible la extracción y circulación de los productos primarios (Gudynas, 2013; 2017).

Svampa (2012) llama *Consenso de los Commodities* al momento crítico que generó un nuevo orden económico y político en América Latina, el cual se originó a través del boom de los precios internacionales de las materias primas y los bienes de consumo demandados por los países centrales y las nuevas potencias. El *consenso de los commodities*, es en parte, una continuación del consenso de Washington de los 90', que estableció el camino de la privatización, la economía financiera, garantizando una seguridad jurídica para el capital. No obstante, se diferencia en cuanto pone en el centro los proyectos extractivos que buscan aumentar las exportaciones a través de un Estado flexible, donde coexisten gobiernos progresistas y gobiernos que profundizan el neoliberalismo.

La geopolítica que China desarrolla con América Latina opera como la emergencia de una nueva configuración económico y político, con rasgos oligopólicos. Dicha situación produce una neodependencia de las economías del sur global con respecto a la potencia asiática, situación denominada como el *consenso de Beijing* (Svampa y Slipak, 2015). El 2013 China se posicionaba como el primer país destino de las exportaciones de Brasil y Chile, y el segundo de Argentina, Colombia, Perú, Uruguay y Venezuela (Slipak, 2014). Aquellos productos exportados provienen mayormente de actividades primario-extractivas o recursos naturales extraídos de los procesos industriales (Svampa y Slipak, 2015).

1.1 Despojo y desgarramiento de los territorios

En las escalas locales del continente, los daños generados han quedado demostrados con la degradación de los territorios, con las pérdidas humanas y las extremas pobreza (Svampa y Terán, 2019). Precisamente por esto, es que Harvey (2004) habla de desposesión por acumulación, ya que el capitalismo agrede a la sociedad de manera directa a través del despojo de tierras, criminalización de las protestas y desplazamiento forzados, y de manera indirecta, lo hace a través de discursos que generan expropiaciones (Dávalos, 2011, citado en Sañudo, et al., 2016) simbólicas y culturales. De esta manera Wahren (2011) llama

territorialidades extractivas a la explotación de los recursos naturales de las empresas nacionales y/o transnacionales que reconfiguran los espacios a favor de la acumulación de capital y de recursos naturales, generando en consecuencia, una devastación, despojo y exclusión de los actores sociales que habitan y construyen sus territorios.

Las transformaciones en el territorio en América Latina se han desarrollado principalmente a partir de las decisiones geopolíticas que buscan instaurar, organizar y controlar los espacios a favor de la reproducción del capital. La megainfraestructura, que cambia la morfología y la estructura de los territorios, crea paisajes intervenidos. Las comunidades viven en territorios nuevos que son apropiados, expropiados y extraídos por y para la inversión (Machado, 2012). Las configuraciones en el territorio obedecen a una visión binaria de las empresas transnacionales y de los gobiernos, distinguiendo, por un lado, territorios eficientes y por el otro, territorios vaciables y sacrificables, donde se define qué lugares serán usados para el desarrollo de actividades extractivas y cuáles no. Este ordenamiento se legitima bajo el discurso que busca promover el desarrollo productivo en sectores pobres y vulnerables (Svampa, 2008).

El (neo)extractivismo no solo ha producido la transformación territorial a nivel ecosistémico, sino también ha provocado rupturas sociales, culturales y corporales. Estos territorios han sido presa de grandes redes de narcotráfico, de prostitución y criminalización, ocasionando grandes desigualdades, pobreza extrema y marginalización (Ulloa, 2016; Svampa, 2019). Más allá de la transformación geográfica del territorio, ocurre una reconfiguración completa que involucra procesos de reapropiación y resignificación, donde el espacio local pierde sus identidades comunales y sus formas de valoración, pasando a convertirse en un “territorio mundo”, donde se intensifica la producción y la explotación para la “radicación de inversiones” (Machado, 2012). Las industrias que se instalan en los territorios forman economías verticales, ya que no mantienen relaciones con el entorno y tampoco se articulan con las economías de las poblaciones, ya que sus objetivos se limitan a extraer los recursos y, en consecuencia, empobrecer el tejido social y aislar a las personas (Zibechi, 2015). Los extractivismos fragmentan las relaciones comunitarias, generando un conflicto entre quienes defienden sus territorios y los bienes comunes contra quienes invierten en capitales

extractivistas y buscan acumular capital en base a la naturaleza y la economía productivista, de esta manera los territorios son marcados por cicatrices que representan estas rupturas (Chávez, 2019). Con respecto a esto, Machado (2014) argumenta que las empresas operan como una maquina sofisticada de violencia a gran escala, porque bajo sus políticas de responsabilidad social corporativa construyen sus adeptos y proveedores locales a través de compensaciones, generando aliados que actúan contra sus propios vecinos. El chantaje del empleo mercantiliza las subjetividades, creando sensibilidades basadas en las lógicas del progreso, del sacrificio y de la compensación (Bebbington y Bebbington, 2009, citado en Machado, 2014). En oposición a las subjetividades indolentes creadas por la modernidad extractivista, existen otros sujetos, que, pese a la violencia ejercida hacia ellos, sienten en carne propia la devastación de los territorios (Machado, 2014). Guerrero (2010a) dice que la hegemonía de la razón fragmenta la condición de la humanidad, secuestrando el corazón y los afectos para facilitar la dominación de la subjetividad, de los cuerpos y de los territorios (donde se construye la poética de la libertad y la existencia). Frente a la destrucción de las sensibilidades, la vida se vuelve objeto de dominio, convirtiéndose en recursos y cifras para la acumulación del capital.

Los dispositivos de expropiación pueden entenderse como un “continuum” de la violencia tanto material como simbólica, cuyas expresiones revelan la verdadera naturaleza del Estado garante de la acumulación de capital. Es posible observarlo en diversas estrategias, estas son: legalidad institucional; Consenso y legitimidad; Cooptación y captura; Disciplinamiento y normalización; Criminalización; Represión; Militarización y contrainsurgencia (Composto y Navarro, 2012)

1.2 El patriarcado como una forma de dominación

No considerar la dominación patriarcal en los análisis sobre el extractivismo es observar la realidad desde sólo una óptica – cayendo en la neutralidad y universalidad del conocimiento, nociones criticadas por Haraway (1995)-, olvidando que los procesos de dominación están atravesados tempranamente por las sociedades patriarcales, las cuales son previa a la formación del propio capitalismo e incluso anterior al colonialismo. Existe un sistema

capitalista-colonial-patriarcal que se ha apropiado de los cuerpos femeninos, del trabajo asalariado y doméstico y de los bienes naturales (Ayala et al., 2018), lo que implica que este sistema de dominación realiza una apropiación multidimensional que incorpora elementos materiales, biológicos, territoriales y simbólicos.

Diana Itzu Gutiérrez dice “Vivimos en una realidad de dominación no sólo capitalista y colonial, sino fundamentalmente coexistimos en una patriarcal capitalista”. Ella explica que esto se debe a que a lo largo de la historia se ha buscado conquistar, despojar, explotar y controlar tanto a las mujeres como a la Madre Tierra, “como parte de la guerra sostenida permanentemente debajo y por encima de los suelos/superficies/bienes comunes/, hacia territorios y pueblos, pieles/cuerpos/sensibilidades femeninas” (Gutiérrez, 2018, p. 123).

En las investigaciones realizadas por Christian Sigrist durante el 1979, dan cuenta que las sociedades tribales libres de dominación aún existen, estas comunidades de África carecen de una organización de poder patriarcal, ya que su estructura social se basa en el bien común, rompiendo con la creencia de que las sociedades sin dominación no existen. En estos tipos de sociedades, no existe una posición de controlar al grupo, las decisiones se basan en consenso y sólo existe la figura del portavoz del pueblo. Sus estructuras internas se mantienen bajo la auto-organización. Las primeras apariciones de dominación y jerarquía no se generaron desde los mismos procesos internos sino de aquellas amenazas externas, como la dominación y colonialización hacia los pueblos africanos. Como defensa a estas dominaciones se armaron sociedades militantes masculinas para luchar con los enemigos de afuera (Goettner-Abendroth, 2017).

Claudia Von Werlhof (2010) en sus estudios realiza un análisis sobre el origen del patriarcado vinculados a los trabajos de alquimia, época cuando se comienza a transformar y separar las sustancias. Ella menciona que la guerra da origen al patriarcado, y éste a la vez se convierte en su modelo. Desde estas nociones la violencia patriarcal es socialmente producida, organizada e institucionalizada, de manera que el patriarcado no sólo es un sistema de violencia sino también un sistema bélico. La guerra, nunca se da por satisfecha, ya que siempre mantiene su “método” para realizar conquistas a otros niveles y así prolongarla hasta después de alcanzar los objetivos, a modo de evitar la liberación de quienes son conquistados.

Von Werlhof considera que después de la guerra “caliente” viene la guerra “fría” o “paz fría”, de este modo “la política, la economía, las relaciones hacia la naturaleza y entre los sexos, la estrategia de legitimación en las ciencias, la ética y la religión en el patriarcado son la prolongación de la guerra a través de varios medios”. La paz no es un objetivo del patriarcado ya que este sería un retorno a las sociedades matriarcales, puesto que para el patriarcado la sociedad debe ser conquistada y sometida de manera permanente (Von Werlhof, 2010, p.67). Si bien, los aportes que entrega Claudia son bastante potentes, esto no quiere decir que las mujeres no participan en guerras, sino que el origen de este se gesta desde sociedades patriarcales de dominación.

Heidi Goettner-Abendroth quien durante años ha investigado sobre la historia de las sociedades matriarcales, sostiene que una sociedad matriarcal no es una utopía, sino que una experiencia práctica, vivida por otras sociedades durante épocas. Estas modalidades sociales se rigen por reglas concretas y detalladas, donde la convivencia humana se organiza de acuerdo a las necesidades de manera más pacífica y menos violenta. De alguna manera las sociedades matriarcales apuntan a solucionar los grandes problemas que actualmente enfrenta la humanidad producto de los problemas de conquista y poder, entre ellos las injusticias de género, la destrucción de la naturaleza, la guerra por los recursos naturales, entre otras⁷.

El Patriarcado niega al matriarcado en distintos momentos, no obstante, pese a esto, todo proyecto alternativo al patriarcado deviene del matriarcado, aunque no se nombre. Desde allí se promueve la “igualdad, subsistencia, reciprocidad, afirmación de la vida y cooperación”, una vida sin dominación donde el nuevo centro sea el pensar, obrar y sentir. Existe una visión matriarcal de intervincularidad que busca atravesar todo lo que compone la vida, donde todos los seres vivos y los fenómenos están inter-vinculados (Von Werlhof, 2010, p.70).

⁷ Consultado el 15 de marzo desde <http://revolucionmatriarcal.blogspot.com/2012/07/investigacion-moderna-sobre-el.html>

2. Territorio, territorialidad y territorialización

El territorio es un espacio complejo, que se construye en el proceso de territorialización (Haesbaert, 2013), lo que implica la apropiación (simbólica o material) de los espacios por actores que ejercen relaciones de poder en los lugares. Así, el territorio se puede entender como dinámico, mutable y continuo, o como una triada; territorio, territorialidad y territorialización (Porto-Gonçalves, et al., 2015). El territorio es un proceso dinámico de territorialización, desterritorialización y reterritorialización, que incluye constantemente procesos de resignificación a partir de identidades sociales de los actores que habitan y desarrollan sus prácticas en estos lugares. De esta manera, el territorio es un espacio multidimensional donde se produce y reproduce la cultura, la economía, la política y la vida en común (Wahren, 2011).

La desterritorialización genera procesos de desidentificación en algunos casos, como el ejemplo de los grupos de refugiados o las situaciones de conflicto y violencia que viven comunidades en sus espacios de vida a partir de la territorialización de nuevas inversiones de capital que devienen instalaciones industriales. En estos casos, quienes se ven más afectados, son los grupos subalternizados, ya que el control de sus lugares es ejercido por otros actores (Haesbaert, 2013). La desterritorialización no sólo generará un desanclaje de la industria territorializada en el espacio físico, sino también, se gatillarán procesos de desterritorialización de los aspectos subjetivos y culturales (Hadad y Gómez, 2007). Los filósofos Guattari y Deleuze dicen que este proceso de desterritorialización no existe sin la reterritorialización (citados en Herner, 2009), ya que este agenciamiento permite hacer una reconstrucción del territorio (Herner, 2009). A partir de estas reconfiguraciones constantes, Haesbaert (2004; 2013; 2016) propone hablar de multiterritorialidad, la cual incluye también una perspectiva multiescalar, ya que la concibe como una experiencia simultánea y/o sucesiva de producción de los territorios. Los territorios-red son la intensificación de la multiterritorialidad, dado que los procesos globales que interactúan en los territorios, no sólo controlan el espacio geográfico (áreas/zonas/superficies), sino también, los ductos y/o flujos socio-espaciales, es decir, los puntos de conexión que forman las redes transnacionales. Así, se puede decir que la elite globalizada acumula experiencias territoriales planetarias, mientras

que, para los subalternos, sólo se les asegura la contención de sus espacios locales. Los flujos del capital que producen expropiación geográfica y ecológica en América Latina, destruyen territorialidades produciendo nuevos “territorios en red”, que son fragmentos locales que se encuentran verticalmente subordinados a las cadenas de valor del capital transnacional (Machado, 2012).

El Estado biopolítico, con el argumento de entregar seguridad, busca controlar los cuerpos y los territorios a modo de controlar la circulación y/o reproducción biológica. Los muros de las fronteras son ejemplo de la contención biopolítica de poder en las sociedades globalizadas. Retomando los aportes de Foucault, se puede decir que las principales preocupaciones de estas sociedades es el control del medio, ya que en este ocurren las circulaciones y los flujos sacionaturales (Haesbaert, 2016).

Los procesos de des-re-territorialización se desarrollan a través de dinámicas de poder social, las cuales se manifiestan en los aspectos biofísicos y territoriales como dominaciones políticas y económicas, mientras que en los aspectos simbólicos o subjetivos se manifiestan a través de una apropiación cultural (Haesbaert, 2013). Puesto que los territorios no existen sin un proceso de territorialización, de tensión o de lucha (Porto- Gonçalves, 2017). Estas tensiones emergen a partir de cómo los actores sociales resignifican sus espacios y lugares. Para Ramírez y López (2015) el territorio está sujeto a los procesos de posesión, soberanía, dominio, explotación, apropiación y arraigo. La apropiación de los territorios se realiza a través de prácticas cotidianas que dan sentido a las ontologías.

Aquellos actores hegemónicos que buscan controlar los territorios para el desarrollo económico, observan estos espacios como un recurso, mientras que, para quienes se encuentran hegemónizados, el territorio es un refugio, un espacio de vida que es el fin en sí mismo y no un medio (Haesbaert, 2007). Los actores hegemónicos dominantes difunden la idea de no-lugar, vaciando los territorios en las subjetividades. Estos actores que no pertenecen a ningún lugar buscan aumentar el control y manejo de los territorios y de los bienes naturales (Segato, 2002). Principalmente por esta razón, los Estados y los actores transnacionales niegan territorialidades, ya que observan los espacios vacíos de

subjetividades políticas contestatarias, mientras que quienes se identifican con sus lugares, como las comunidades indígenas, tejen su existencia en torno al territorio (Ulloa y Coronado, 2016). Siguiendo este pensamiento, para Escobar (2014) el territorio “es un proceso de apropiación socio-cultural de la naturaleza y los ecosistemas que cada grupo social efectúa desde su «cosmovisión» u «ontología» (Escobar, 2014, p.91). Quintero (2011), de acuerdo a su cosmovisión indígena, menciona que la vida se mueve en un constante compartir y cortar, es decir, la comunidad humana existe gracias al compartir de comunidades de otros seres vivos y estos otros existen por el compartir humano. Estas visiones buscan superar las dicotomías de naturaleza y humano que ha instaurado fuertemente la modernidad colonial y el actual modelo económico. El giro biocéntrico propuesto por Machado (2017) representa esta visión, cuya perspectiva parte de la noción de que los individuos son tierra, situándolos en comunidades de cooperación, reciprocidad, diversidad y complementariedad. En síntesis, tal como lo menciona Leff (2005) el territorio es un lugar donde se enraízan las identidades culturales. Es un espacio donde distintos actores sociales ejercen poder para controlar la degradación ambiental y para movilizarse a modo de satisfacer sus necesidades, aspiraciones y deseos comunitarios.

2.1 Hacia una concepción de los cuerpos-territorios

Doreen Massey (2005) considera que conocer cómo el espacio ha sido construido y bajo qué estructuras políticas y relaciones de poder/saber, nos puede ayudar a entender las desigualdades sociales que se producen en estos espacios. Desde allí se profundizan las desigualdades de género que se dan en estos espacios. McDowell (2000) retomando las discusiones en torno a el espacio y el cuerpo, critica cómo la mujer ha sido encapsulada en el cuerpo, mientras que los hombres incorpóreos se encuentran visibles en el espacio, la frase de Bourdieu (1991) “(...) los hombres son la presencia en el espacio, las mujeres la insignificancia” da cuenta de las desigualdades de género que se representa en las conceptualizaciones binomiales de lo público y privado; dentro y fuera.

Alicia Lindón busca ir más allá de las discusiones realizadas entre espacios y cuerpos, para esto introduce la categoría corporalidad a modo de referirse al lenguaje estructural que

trasciende el cuerpo, las relaciones entre el espacio y las corporalidades se desarrollan en la práctica, ya que en la cotidianidad se configura lo social (Lindón, 2012).

Lindón propone que la dimensión espacial de lo social está construida por los sujetos-cuerpo-emociones, la cual es intrínseca para la vida social, ya que es el sujeto el que se apropia del espacio y el tiempo, lo transforma y le da valores y significados, convirtiéndolo de esta manera en una memoria de lo vivido. Alicia Lindón considera que el sujeto a través del cuerpo y la corporeidad experimenta el alejamiento con otredades y con objetos, experiencias cargadas de emociones, ya que algunos acercamientos son deseados y otros no. “Descifrar la imbricación entre el cuerpo, las emociones y las espacialidades, puede ampliar nuestros horizontes de comprensión de lo social, y también de procesos específicos como pueden ser los patrones de fragmentación y segregación espacial crecientes” (Lindón, 2012, p. 716). Son grandes aportes lo que hace Lindón al integrar al espacio una mirada desde el sujeto, las emociones y la corporalidad, ya que convierte al espacio como un territorio vivo, tal como se observa las ontologías y epistemologías de las comunidades indígenas.

Si bien el aporte realizado desde las geógrafas feministas es fundamental ya que cuestionan el rol de la mujer en el espacio, no obstante, es aún más enriquecedor cuando desde los feminismos latinoamericanos se incorpora la mirada decolonial. A partir de estos diálogos se comienza a hablar sobre cuerpo-territorio y territorio-cuerpo. Desde los feminismos comunitarios, Lorena Cabnal (2010) alude a cuerpo-territorios para profundizar en los daños ocasionados en los territorios producto de la invasión colonial, desde allí denuncia la expropiación territorial, los recursos, saberes y de los cuerpos de las mujeres. El territorio opera como una unidad de medida de las prácticas extractivas patriarcales y, en consecuencia, capitalistas (Marchese, 2020). La segregación de los espacios urbanos y las violencias contra los cuerpos de las mujeres se desarrolla en distintas escalas: a nivel global, nacional, local, comunitarias, íntimas y corporales (Bayón et al., 2020). Los cuerpos de las mujeres son un punto de atención para el control territorial, dado que cuando el territorio es visto como cuerpo, este se transforma en un espacio de disputa (Segato, 2013). La articulación entre la violencia estructural, simbólica y normalizada, las cuales no son fácilmente visibles, permite

desentrañar las distintas formas de violencias implicadas en la vida cotidiana y a lo largo de la historia (Cruz Hernández, 2020).

La propuesta sobre los cuerpos-territorio que entrega el colectivo Miradas Críticas del Territorio desde el Feminismo surge desde un acercamiento metodológico realizado en encuentros con mujeres organizadas a través de cartografía sociales y corporales que visualizan los vínculos entre los cuerpos y territorios. Desde allí es importante destacar que este concepto surge desde las voces de las mismas mujeres de pueblos originarios de Latinoamérica, es por esto que la articulación cuerpo-territorio pone en el centro lo comunitario como una forma de vida (Cruz Hernández, 2016).

Considero que la invitación que deja la propuesta cuerpo-territorio es mirar a los cuerpos como territorios vivos e históricos que aluden a una interpretación cosmogónica y política, donde en él habitan nuestras heridas, memorias, saberes, deseos, sueños individuales y comunes; y a su vez, invita a mirar a los territorios como cuerpos sociales que están integrados a la red de la vida y por tanto, nuestra relación hacia con ellos debe ser concebida como “acontecimiento ético” entendido como una irrupción frente a lo “otro” donde la posibilidad de contrato, dominación y poder no tienen cabida. Donde existe la *acogida* comprendida como la co-responsabilidad y la única propuesta viable para mirar el territorio y entonces para mirarnos a nosotras-nosotros-nosotres mismxs. (Cruz Hernández, 2016, p. 43).

El cuerpo puede comprenderse como un ensamblaje territorial, donde subyacen muchos territorios políticos que lo producen mediante relaciones de poder. El cuerpo es reconocido como un ensamblaje de la subjetividad encarnada, es el primer territorio, desde el cual se busca la liberación (Marchese, 2020). En el cuerpo se presentan los efectos cotidianos de la violencia pero también las emancipaciones, es el referente de la vida oprimida pero también de liberación tanto de las comunidades rurales como urbanas (Cabnal, 2019). Delmy Cruz Hernández (2020) concibe que para analizar la vida cotidiana de las mujeres es importante hablar de la defensa del territorio, ya que desde este espacio-tiempo se construyen estrategias-reflexiones para la defensa del cuerpo-tierra, cuerpo-territorio.

Si dentro de los territorio-tierra-cuerpo existe relaciones de poder, se debe revertir esta situación mediante los territorios de resistencia, como territorios políticos de insubordinación, cuyo propósito sea revertir los sistemas de representación y los ensamblajes territoriales de poder (Marchese, 2020). El territorio visto como primer lugar de enunciación y de defensa de las múltiples violencias, es también un lugar de sanación y armonización, que permite reivindicar la alegría sin perder la indignación (Cabnal, 2019, p.123). Dichos enunciados facilitan comprender los cuerpos-territorios como un todo ontológico (Cruz Hernández, 2016).

Luchar y resistir desde la concepción de cuerpos-territorios nos ayuda a profundizar en la sensibilidades y emociones que emergen a partir de las violencias hacia los territorios. En esta sintonía, Guerrero (2010) dice que comenzar a sentipensar con el corazón y el cuerpo es otra forma de corpólitica, es decir, sentir desde el cuerpo y la afectividad tiene un carácter político insurgente que se ha puesto en continua práctica en las luchas por la existencia de los pueblos sometidos a la colonialidad del poder extractivista. Por lo tanto, el corazonar puede ser visto como una geopolítica del conocimiento y de la propia existencia.

Los aportes que emergen desde los feminismos comunitarios y desde la ecología política feminista hacia la concepción de los cuerpos-territorios, nos permiten comprender esta noción como un complejo ensamblaje entre el territorio y el cuerpo, donde subyacen dimensiones espirituales, emocionales y componentes culturales, sociales y biofísicas. Desde el acuerpamiento y enraizamiento con la tierra se generan saberes, conocimientos y memorias vinculados a los afectos y emociones que potencian el sentipensar la tierra. A su vez, estas dimensiones se cruzan en distintas escalas de los cuerpos-territorios; mental o subjetiva, corporal, comunitaria, local, regional y global. Las propuestas de los cuerpos-territorios vislumbran los niveles de violencia, despojo y expropiación que atraviesa el modelo de desarrollo capitalista, colonial y patriarcal.

3. Movimientos de resistencias

Actualmente se lucha contra un sistema moderno-colonial extractivista que busca expropiar territorios y cuerpos de una manera brutalmente acelerada, únicamente a costa de la acumulación de capital. Dicho sistema ha sido fuertemente resistido y disputado por otras territorialidades o en palabras de Haesbaert, por multiterritorialidades alternativas. Parra-Romero (2016) propone comenzar hablar de un giro decolonial, el cual tiene una doble función: en primer lugar, busca comprender las relaciones de explotación/apropiación de los territorios, los cuerpos y las formas de vida y, en segundo lugar, emergen otras formas de habitar y vivir, nuevas formas de producción de conocimiento y otros mundos posibles.

En oposición a las expropiaciones han emergido articulaciones y movimientos de defensas de la reproducción de la vida (Chávez, 2019). En cada Estado territorial existe un colonialismo interno que busca descalificar los modos de decir/hacer de cada grupo clase/etnia/nación, visto por la modernidad colonial como atrasados. Si bien hay una economía verde de expropiación, también existe una lucha de recuperación, como es el ejemplo de los campesinos que luchan en los bosques amazónicos y los movimientos indígenas con las consignas de “lucha por la vida, dignidad y territorio” (Porto-Gonçalves, 2017).

Existen diversos conflictos ambientales que se registren en América Latina, lo que a su vez ha contribuido a la aparición de movimientos sociales y resistencias en torno a los proyectos extractivistas. Uno de los principales movimientos de resistencias son los que surgen en contra de los conflictos sociambientales producido por las minerías de cielo abierto, dado que éstas se han desplegado rápidamente en los países del sur global⁸. Los movimientos sociales latinoamericanos, se nutren de otros preexistentes y a su vez, estos comparten rasgos como la territorialidad, la combinación de la acción directa con la acción institucional, la democracia asamblearia y su tendencia a la autonomía (Svampa y Antonelli., 2009). Los movimientos sociales pueden entenderse como una acción colectiva difusa en términos

⁸ El Observatorio de Conflictos Mineros de América Latina (OCMAL) identifica 284 conflictos mineros en Latinoamérica, de los cuales 162 pertenecen a conflictos por el agua. Consultado el 30 de julio 2021 desde https://mapa.conflictosmineros.net/ocmal_db-v2/conflicto

espaciales y temporales, sin embargo, permanece en el tiempo mostrando altibajos (Bebbington, 2007).

Se puede entender un movimiento social como un fenómeno de acción colectiva, que es relativamente permanente y se construye en espacios propios, cuyos sentimientos son excluyentes. Sus proyectos interpelan el orden establecido y tienden a romper algunas normas, dado que en algunas ocasiones adoptan formas antigubernamentales o antiestatales. Sus demandas se encuentran vinculadas al ámbito cotidiano, y puede incluir un proyecto social a nivel país. En cuanto a sus formas de organización, estas tienden a ser confusas, aunque se adhieren a prácticas de solidaridad que cohesionan el mismo movimiento (García, 2006). Estos pueden ser concebidos como agencias colectivas que aportan nuevos significados y mensajes simbólicos a la sociedad. Mediante estas agencias crean marcos de acción colectiva, cuyos valores como la solidaridad, libertad y justicia operan como cimientos a sus argumentos que otorgan legitimidad a sus reivindicaciones (Delgado, 2007). Un movimiento social debe integrar lazos de solidaridad con ciertos rasgos de permanencia, de lo contrario se convertiría en una rebelión o revuelta (Mendoza, 2006). Los movimientos sociales pueden ser comprendidos como sistemas de acciones que se estructuran de acuerdo a la interacción, la negociación y conflicto, que emergen desde las lecturas que hacen los colectivos en torno a sus objetivos y las interpretaciones sobre las posibilidades políticas de la realidad y los límites de sus acciones (Melucci, 1999).

La acción colectiva es definida por Gamson (1992) como un marco de acción que inspira y legitima actividades y campañas de una organización o movimiento sociales. Gamson tiene una postura constructivista de la realidad, a través de la cual entiende que los actores sociales, pertenecientes a los movimientos sociales, comprenden críticamente su propia experiencia y esto los impulsa a querer intervenirla y transformarla. La acción colectiva siempre es una tensión y un conflicto social, en la cual subyacen características como la solidaridad y la identidad colectiva (Melucci, 1999). Existe una relación de la acción colectiva con lo comunitario, en esta comprensión surge un conocimiento situado que aparece desde los afectos, el sentir, de las emociones y los miedos (Jasper, 2012).

En algunos estudios las resistencias son comprendidas de manera similar a los movimientos sociales, pero en otros existe una distinción, tal como lo realiza Seoane (2006) para describir los movimientos sociales que producen resistencia al neoliberalismo. Dentro de estas lecturas es posible observar que las resistencias son abordadas como una acción de oposición hacia el modelo de desarrollo dominante, mientras que los movimientos sociales pueden ser entendidos como un término que aglutina una red de actores sociales que accionan en contra un conflicto. Esto puede verse en los aportes de (Svampa y Antonelli, 2009) y de (García et al., 2018), entre otros muchos más.

3.1 Resistencias, re-existencias e insurgencias

Existen diversas posiciones teóricas que le otorgan una variedad de significados en lo que respecta a la definición de resistencias. De hecho, históricamente el concepto de resistencia a presentado diferentes significados de acuerdo a los diferentes momentos sociales de la historia. En sus orígenes la resistencia era vista como una acción militar frente a la invasión o una lucha campesina por las tierras. Héau (2007) dice que esta era percibida como un evento violento. De acuerdo al análisis etimológico de la palabra resistencia y las definiciones entregadas por la RAE, esta se entiende como una “fuerza activa o pasiva pero que no ocupa un lugar extra, sino que conserva un estado y que se opone a un poder externo que se tratará de ocupar su posición” (Vargas, 2012, p. 8). La resistencia definida desde una perspectiva más filosófica y Foucaultiana, es entendida como una forma que se encuentra en constante movimiento, que evita ser atrapada y controla por el poder, así la resistencia siempre será una oposición a cualquier forma de poder y control (Foucault, 1999). Por su parte, Vargas (2012) opta hablar de resistencia activa, la cual define como aquella asociada a los movimientos sociales, que se manifiestan su descontento públicamente o en la clandestinidad, esta se realiza mediante la acción colectiva que mantiene un interés u objetivo común que alcanzar, al margen de las esferas institucionales. Las resistencias activas son diversas y pueden estar desorganizadas como es el caso de los disturbios, como también pueden ser organizadas, como es el caso de las guerrillas. Estas acciones, en ocasiones, guiadas por el pánico, generan unión y acción de fuerza (Giddens, 2000).

En las luchas por la resistencia es posible identificar un componente multiescalar que subyace del carácter articulador que tienen los movimientos sociales y las protestas. Svampa y Antonelli (2009), identifica un componente multiescalar en las resistencias sociales que emerge contra las minerías a cielo abierto en América Latina, dado que intervienen en el conflicto actores sociales, económicos y políticos a nivel local, regional y/o provincial, estatales y globales. Dichas dimensiones permiten cristalizar las alianzas transnacionales entre las empresas y los Estados.

Las luchas de resistencia también han sido abordadas desde la literatura como una posición pasiva que emerge desde los espacios de la cotidianidad. En este aspecto, Sánchez (2019) propone el concepto de *bioresistencia* para definir una resistencia propia de la vida, que busca oponerse a las imposiciones del poder, siendo su objetivo promover la potencialidad y emancipación de la propia vida. Para este autor, la resistencia es también vivir en una zona de sacrificio, por lo tanto, permanecer en sus casas, realizar la vida cotidiana pese a las dificultades que implica vivir en una zona de sacrificio, “es un acto de resistencia ante al poder, la política y la economía” (p. 63). La resistencia pasiva no sólo se encuentra en el acto de mantener la cultura de la vida cotidiana, sino que también en actitudes de apoyo y solidaridad con los miembros de la comunidad sometida, o en acciones que pasan desapercibidas, que no son manifestadas públicamente. Estos tipos de resistencia dan a entender que los grupos subordinados no actúan de la misma manera ante la dominación u actos de poder (Scott, 2003 citado en Vargas, 2012).

Como hemos visto, toda resistencia es una oposición al poder, dominación y el control, cuando este dominio produce miedo, menosprecio y/o amenaza los cuerpos y/o la identidad, este provocará un brote de la rebeldía (Vargas, 2012). Un ejemplo de la resistencia combinada con rebeldía es la del movimiento Zapatista, quienes desde 1994 se encuentran resistiendo contra la violencia y opresión del sistema capitalista, o la hidra capitalista⁹. El tipo de resistencia, las estrategias y los motivos se han ido modificando con el tiempo mediante el contexto sociohistórico y sus aprendizajes. El inicio de la resistencia se dio con

⁹ El movimiento Zapatista prefiere llamar al sistema capitalista como “hidra capitalista”, cuyo significado representa una metáfora asociada a un monstruo que se regenera ante cada mutilación, tal como sucede con el actual sistema capitalista depredador.

una revolución armada y violenta, donde muchas/os del Ejército de Liberación Nacional Zapatista perdieron la vida.

Ya ahorita ya podemos dar varios sentidos lo que es rebeldía y resistencia para nosotros, porque es que ya fuimos descubriendo, practicando en los hechos, o sea ya podemos dar, como se dice, teoría, pues. Para nosotros la resistencia es ponerse fuerte, duro, para dar respuesta a todo, cualquiera de los ataques del enemigo, del sistema pues; y rebelde es ser bravos, bravas para igual responder o para hacer las acciones, según la que convenga (Subcomandante Insurgente Moisés, 6 de mayo 2015)¹⁰.

Las nuevas formas de resistencia por parte del Ejército de Liberación Nacional Zapatista, busca tejer territorialidades autónomas con un nuevo sistema de gobierno no patriarcal, donde se promueve la vida digna, espacios de vida que integren a los pueblos y sus diferencias, desde una convivencia organizativa que respete la Madre Tierra (Gutiérrez, 2020). Desde la organización zapatista se construyen territorialidades no-patriarcales, estas reflejan la dignidad insurrecta y geo-gramas post-patriarcales, ya que buscan poner a la mujer en el centro para “hilar el tejido caracol para la vida”. Este sostiene dos aspectos fundamentales de la resistencia y organización zapatista: “El autosustento de la vida material y simbólica a través del trabajo colectivo y la forma de participación de las mujeres en gobiernos autónomos” (Gutiérrez, 2018, p. 127).

En los movimientos de Chiapas (México) no sólo se habla de resistencias sino también de insurgencias, de modo que denota agencia y rebeldía. Cruz Hernández (2020b) sugiere el término *insurgencias* como una propuesta descolonizadora del ser y del saber, dado que busca ir más allá del resistir y aguantar, aludiendo a un devenir que se erige desde la experiencia colectiva encarnada. En relación a esta misma línea, Wahren (2011) propone el concepto *territorios insurgentes*, donde las relaciones de reciprocidad confluyen en los procesos de autogestión del territorio y de los bienes naturales, yendo más allá de la

¹⁰ Consultado el 20 de febrero del 2021 desde <https://enlacezapatista.ezln.org.mx/2015/05/06/resistencia-y-rebeldia-i-subcomandante-insurgente-moisés-6-de-mayo/>

territorialidad hegemónica del sistema/mundo colonial, hetero-patriarcal y capitalista (García et al., 2018).

Otros autores, posicionándose desde los aspectos más epistemológicos y ontológicos asociados a la lucha indígena y campesina, dialogan desde las territorialidades de re-existencia o r-existencia, en tanto se definen como modos de vida que se centra en la reproducción de la vida frente al pensamiento moderno-colonial que observa los lugares y las vidas vacías y desechables (Gabbert y Lang, 2019). Por su parte, Machado (2017) observa el concepto de re-existencias como reconfiguraciones que se construyen en colectivo a través del dialogo de saberes de sujetos-en-comunidad, de quienes sienten la amenaza y el conflicto en carne propia.

En la ecología política latinoamericana y decolonial se coloca el foco en las nuevas identidades culturales que se han configurado en las luchas de resistencia frente a procesos de apropiación y transformación de la naturaleza (Leff, 2006), procesos que se encuentran estrechamente interrelacionados con los movimientos de re-existencias. “El re-existir es un renacer en medio de tensiones políticas por la renovación de las relaciones jerárquicas entre los grupos que componen la sociedad” (Montoya y García, 2010, p.152). Lo que se traduce en re-significar la vida frente a la biopolítica extractivista que busca controlar, dominar y mercantilizar a los sujetos y la naturaleza (Albán, 2009, citado en Montoya y García, 2010). Federico Paz (2014), en relación a las re-existencias campesinas de la provincia de San Luis, menciona que éstas surgen como alternativas ante las lógicas del capital transnacional, del Estado, el progreso y la modernidad. Estas nuevas formas van más allá del resistir o encontrarse a la defensiva, sino que crean nuevas iniciativas y prácticas de saberes culturales que antes no se desarrollaban. Albán (2013) aduce que la re-existencia se generan cuando las comunidades crean y desarrollan dispositivos para inventarse cotidianamente la vida y así enfrentar la realidad contra el proyecto hegemónico.

La re-existencia puede estar relacionado con lo que Escobar (2016) considera pluriversos, constituido a partir de ontologías relacionales. Lo común entre la re-existencias y los pluriversos es que ambos se posicionan desde el sentipensar los territorios, dado que desde

la apropiación y el apego territorial surgen nuevas estrategias y prácticas que buscan oponerse al avance extractivista.

3.1.1 Resistencias territoriales

Los movimientos sociales en Latinoamérica, mediante el proceso de territorialización y el arraigo, crean estrategias internas para reproducir sus modos de vida. En este proceso se revalorizan la cultura y una reafirmación de las identidades y producción de nuevas subjetividades socio-ambientales. En contraste con la desterritorialización provocada por el avance del capital, el anclaje territorial aparece como una característica singular de los movimientos. En este sentido, es posible reconocer cinco aristas de la resistencia: El cuerpo, el espacio, el tiempo, el movimiento y la memoria (Sánchez, 2015).

En relación al papel sociohistórico que mantiene el proceso de apropiación territorial, las memorias colectivas forman parte de una herramienta y un medio para que este proceso ocurra. Así memoria y territorio son parte de un continuum, que ayudan vincular a las comunidades con su pasado y origen (Zambrano, 2014). Ramos y Piper (2018) a través del caso de Valle del Huasco en Chile, llaman memorias de usurpación a las memorias colectivas que se fortalecen en los conflictos territoriales. Estos autores dicen que la memoria colectiva permite a la comunidad ser actor/actriz de las contradicciones del actual modelo, visibilizando también su lucha. En una investigación realizada en Puchuncaví se hizo un análisis multiescalar para observar cómo se habita en una zona de sacrificio, entre los resultados se encontró que los habitantes reconocían sus territorios a partir del apego y la valoración de los espacios. Los lugares que se identificaron como significativos tenían una fuerte relación con la memoria, la belleza del lugar y la valoración de la flora y fauna existente en la comuna (Hormazabal et al., 2019).

Leff (2005) menciona que en el territorio se articulan identidades culturales y potencialidades ecológicas. En este convergen “procesos de restauración y productividad ecológica; de asimilación tecnológica; de reconstrucción de identidades culturales”. En este contexto, el autor menciona que está emergiendo una política del ser, que no es más que una política del

devenir y de la transformación. Esta nueva política del lugar y de la diferencia se construye a partir de luchas por la identidad, la autonomía y por el territorio. La pérdida de las nociones del paisaje, los miedos, las angustias, y las sensaciones de impotencia fortalece las resistencias mediante la demanda de las memorias históricas. En este aspecto, el sentido de lugar conduce y potencia los deseos de recuperar la identidad sin que ello implique volver a formas premodernas de la identidad en torno al territorio (Sebastián-Aguilar, 2019). De esta manera las comunidades indígenas buscan recuperar el control sobre su territorio, como un espacio productivo y cultural para “reapropiarse un patrimonio de recursos naturales y significados culturales” (Leff, 2005, p.12-13). Cuando el territorio es visto como un patrimonio, se generan procesos de resignificación, reapropiación y valorización. La noción del patrimonio mantiene una constante relación entre el pasado y el presente, ya que responde al reconocimiento por parte de una colectividad que se reconoce a sí misma como parte de su historia y vida cultural (Fernández et al., 2016).

El feminismo es un movimiento clave en las luchas por el territorio, ya que ha puesto en el centro del debate la defensa de la vida. Las mujeres de estos movimientos insisten que la clave de la defensa de los territorios y los bienes comunes se encuentra en la protección de la reproducción de la vida (Aliaga, 2019). Ulloa (2017) entiende los feminismos territoriales como:

[...] luchas territoriales-ambientales que son encabezadas por mujeres indígenas, afrodescendientes y campesinas, y que se centra en la defensa del cuidado hacia el territorio, el cuerpo y la naturaleza, y en la crítica a los procesos de desarrollo y los extractivismos. (Ulloa, 2017, p. 104)

La autora menciona que estas luchas hacen alusión a la defensa de las actividades cotidianas de subsistencias, de la autonomía alimentaria y los modos de vida. Las demandas de las mujeres se centran en ejes que promueven la circulación de la vida, en la cual se configura un alter-geopolítica que otorga control horizontal y vertical – de las comunidades sobre el territorio, del cual se desprende el derecho de ser, habitar y sentir los lugares en sintonía con la naturaleza (Ulloa, 2016). Esta visión se opone a la política de muerte, que deshumaniza y violenta, convirtiendo los cuerpos y las vidas en desechables (Gabbert y Lang, 2019).

Las luchas de las mujeres han producido un despliegue que puede ser comprendido en tres aspectos: 1) Una comprensión sensible de la vida y la condición de interdependencia; 2) Generación de conocimiento a partir de la experiencia de violencia, despojo, expropiación que las mujeres viven y otros cuerpos feminizados; 3) Producción de una política vinculada al sostenimiento y el cuidado de la vida, las cuales son potenciadas por las mujeres desde sus espacios colectivos cuya motivación es defender y cultivar lo común (Navarro, 2021, p. 273)

En contra del despojo promovido por las políticas diseñadas desde el poder económico, las mujeres se posicionan como nuevas sujetas políticas, debido a que se organizan y resisten contra la violencia capitalista, patriarcal y colonial (Bayón et al, 2020). Si bien la lucha de las mujeres ha existido desde hace mucho tiempo, últimamente podemos observar un gran despliegue y potencial de resistencia en las mujeres (Vega et al., 2018). A pesar de que las luchas socioambientales tienen sus propios matices y formas particulares de expresarse contra el capitalismo y la defensa de los bienes comunes naturales, su existencia es imprescindible y de importancia vital para la reproducción de la vida (Navarro, 2013).

Svampa (2019) llama giro ecoterritorial a la emergencia de un nuevo lenguaje formado a partir de las luchas territoriales en Latinoamérica, el cual articula la defensa de los bienes comunes, los derechos de la naturaleza y de los humanos a través de la noción del buen vivir. El buen vivir es comprendida como una alternativa de desarrollo, cuyo carácter utópico es central (Gudynas, 2011). La utopía en el Buen vivir¹¹ y en los feminismos decoloniales, instan el distanciamiento de los esencialismos de lo indígena y de la mujer, y a su vez, crea una oposición a comprender esta conceptualización como ideología (Zaragocín, 2017).

¹¹ Zaragocin (2017) propone pensar en una hibridación del buen vivir, donde su confluencia con los diálogos desde los feminismos decoloniales, conlleva a comprender los buenos vivires desde una constante construcción que releva la pluralidad a partir de los contextos sociohistóricos particulares. En esto se crean nuevas epistemologías desde una autoría colectiva en espacios poscoloniales y decoloniales del Abya Yala.

3.2 Movimientos de justicia ambiental en zonas de sacrificio

El movimiento de justicia ambiental ha sido introducido en primera instancia por Robert Bullard (1990), quien documenta el caso de comunidades afrodescendientes que son afectadas ambientalmente producto de la instalación de vertederos industriales tóxicos en la comunidad de Warren en el estado de Carolina del norte, U.S. En primera instancia y de acuerdo a los aportes de Bullard, los movimientos de justicia ambiental respondían a una lucha contra el racismo ambiental que afectaba principalmente a comunidades pobres. Posteriormente, y como se observa en los principios de la justicia ambiental publicados en el 1996¹², las discusiones se amplían hacia cuestiones en torno a los aspectos culturales de comunidades indígenas, la comprensión de interdependencia con la naturaleza y la declaración de los actos gubernamentales de injusticia ambiental como una violación de los Derechos Humanos¹³.

Las mujeres y las infancias, sobre todo latinas, afroamericanas y nativas americanas, han sido las más afectadas de las desigualdades ambientales en EEUU. Si bien ha sido escasamente visibilizado el rol de las mujeres en los primeros movimientos de la justicia ambiental, Gwyn Kirk (1997) incorpora en los debates teóricos el rol de la mujer en estos movimientos. Durante el inicio de los movimientos de justicia ambiental las mujeres tomaron protagonismo en lucha preocupándose en torno a la salud y enfermedades de sus hijos e hijas. De hecho, en el First National People of Color Environmental Leadership Summit in Washington, D. C. M del 1991, el 60% de sus participantes fueron mujeres. Desde estas comprensiones se vuelve relevante la intersección de categorías en torno al género, raza y clase.

El movimiento de justicia ambiental ha presentado diferentes enfoques vinculados a las regiones geográficas, por lo que es necesario destacar que estos apuntan a la incidencia de las políticas públicas, reclamando el derecho de vivir libre de contaminación tóxica (Arriagada y Pardo, 2011; Schloberg, 2004; Merlinsky, 2018). Por lo anterior, en los conflictos de justicia ambiental se vuelve fundamental el reconocimiento de la problemática

¹² Consultado el 2 de junio de 2021 desde <http://www.ejnet.org/ej/principles.html>

¹³ En rigor se alude a una violación del derecho internacional, la Declaración Universal de los Derechos Humanos y la Convención de las Naciones Unidas sobre el Genocidio.

(Merlinsky, 2018; Schloberg, 2011), de manera que permite dar visibilidad al conflicto que emerge a partir de los daños inmensurables hacia la comunidad.

En América Latina el movimiento de justicia ambiental se puede ver expresado mediante la creación de la Red Brasileña de Justicia Ambiental (RBJA) del 2001. Donde participaron movimientos sociales, sindicatos, ONG, organizaciones ambientales, afrodescendientes e indígenas, y académicos e investigadores de Brasil, Estados Unidos, Chile y Uruguay. En este espacio se debatieron y denunciaron las desigualdades ambientales, económicas y sociales que aquejan a estos países, principalmente en Brasil. En dicha instancia se establecieron principios¹⁴ como: a) garantizar justicia ambiental en grupos étnicos, raciales y de clase; b) asegurar el acceso justo y equitativo de los recursos ambientales; c) asegurar el acceso a información sobre los recursos y riesgos ambientales y los procesos democráticos y participativos en torno a los proyectos y programas; y por último d) favorecer la constitución de movimientos sociales y organizaciones populares para la construcción de modelos de desarrollo alternativos. En Brasil las luchas por la justicia ambiental incorporan la defensa de los derechos ambientales de comunidades tradicionales y la defensa de los derechos para acceder de manera equitativa a los bienes naturales. Independiente que exista un deseo de emplazar a las comunidades más empobrecidas, la oposición contra los proyectos capitalistas no culminará (Acsegrad, 2010).

Las demandas de los movimientos de justicia ambiental utilizan el concepto de Zona de Sacrificio para aludir los lugares desbastados que habitan, dejando entrever las lógicas de poder en torno a la configuración de estas zonas que posiciona grandes agravamientos en las comunidades afectadas. No obstante, este concepto no sólo ha sido promovido en estos movimientos, sino que su uso data desde mucho más antes.

¹⁴ Consultado el 3 de junio 2021 desde <https://antigo.mma.gov.br/educacao-ambiental/pol%C3%ADtica-nacional-de-educacao-ambiental/documentos-referenciais/item/8077-manifesto-de-lancamento-da-rede-brasileira-de-justica-ambiental.html>

El término zona de sacrificio comienza a usarse durante la segunda guerra mundial por los soviéticos para asignar los lugares expuestos a la contaminación radioactiva¹⁵. El caso de Fukushima también es considerado como una zona de sacrificio nuclear¹⁶. La constitución de zona de sacrificio en U.S. se encuentra vinculada a la instalación adyacente de industrias-militares que promueven la fabricación de municiones (Hooks y Smith, 2004). Chris Hedges y Joe Sacco (2012), quienes investigan las historias de las comunidades que habitan en zonas de Sacrificio en EEUU, mencionan que el origen de estos sectores sacrificados radica en los deseos de acumulación de riqueza del poder corporativo desenfrenado, que sin restricciones, producen graves injusticias en masas sufrientes y reprimidas, volviéndose con el tiempo más precarias y vulnerables. Por su parte, Steve Lerner (2010) documenta distintos casos de zonas de sacrificio en Estados Unidos, expuestos a la contaminación industrial tóxica, cuyo relatos se construyen mediante el movimiento de la justicia ambiental. Las comunidades más afectadas comparten características sociales como tener un bajo nivel económico y ser comunidades afrodescendientes.

En las comunidades sacrificadas, el sufrimiento permanece invisible y oculto mediante los discursos y acciones de poder que niegan o subestiman la contaminación y sus impactos, cuyas acciones obedecen a una configuración de poder de complicidad entre el gobierno y las industrias (Olmedo y León, 2021). En relación a estas formas ocultas de concebir las zonas de sacrificio, es posible hacer un entrelazamiento con las características históricas coloniales que durante mucho tiempo han permanecido en estas zonas. De esta manera, podemos hacer una analogía con respecto a la idea de *sociología de las ausencias* que De Sousa Santos propone, dado que los territorios sacrificados se encuentran invisibles frente a la realidad hegemónica.

En base a los aportes de Fanon y Boaventura de Sousa Santos, Espinoza (2019) sostiene que en las zonas de sacrificio se conciben las zonas del no-ser, en tanto opera una negación de la humanidad en quienes habitan estos territorios. Estas zonas no sólo niegan el derecho para

¹⁵ Recuperado el 15 de junio 2021 desde <https://www.washingtonpost.com/express/wp/2010/09/23/steve-lerner-book-sacrifice-zones/>

¹⁶ Recuperado el 15 de junio 2021 desde <https://www.aljazeera.com/features/2011/4/8/fukushima-a-nuclear-sacrifice-zone>

acceder a una justicia ambiental, sino también los aspectos epistemológicos y ontológicos son violentados en cuanto a la producción de conocimiento y la reproducción de la existencia misma.

Aceptar el abuso corporativo y la subcontratación del trabajo de el poder corporativo propicia la complicidad de la muerte de todas las comunidades, puesto que ninguna persona se encuentra inmune al sufrimiento ocasionado por las prácticas de acumulación de riqueza (Hedges y Sacco, 2012). El sacrificio aparece disfrazado como privilegio en las poblaciones pobres, dado que opera como un medio para alcanzar el progreso; una forma de tributo que la comunidad debe rendir en post del desarrollo y la modernidad (Olmedo y León, 2021). El crecimiento económico se realizan mediante el sacrificio colectivo, en estas circunstancias pareciera no haber más opciones que aceptar la austeridad o la extracción; la pobreza o el envenenamiento (Klein, 2015). En estos escenarios, la revuelta es la única esperanza que va quedando para quienes habitan estos espacios (Hedges y Sacco, 2012). Desde ahí su interrelación con los movimientos de justicia ambiental.

En resumen, la categoría de zona de sacrificio ha sido comprendida como un marco teórico conceptual que da cuenta de las dinámicas políticas, económicas y ecológicas, cuya configuración territorial conforman los territorios sacrificables. Observar la noción de zona de sacrificio desde las lógicas sistemáticas-transterritoriales, permiten ver las dinámicas sociales, políticas e ideológicas que las conforman (Olmedo y León, 2021).

En Chile el término zona de sacrificio comienza a incorporarse en el lenguaje de las protestas, en las ONG y en los informes elaborados por el INDH, con el motivo de hacer alusión a los lugares contaminados por complejos industriales tóxicos. El 2014 la Unión de Comunas en Zonas de Sacrificio definía las zonas de sacrificio como:

Aquellos territorios de asentamiento humano devastados ambientalmente por causa del desarrollo industrial. Esta devastación tiene implicancias directas en el ejercicio pleno de los derechos fundamentales de las personas; derecho a la vida, a la salud, a la educación, al trabajo, a la alimentación, a la vivienda, etc. En estos territorios el daño

ambiental ha significado la situación de vulnerabilidad y empobrecimiento de las comunidades. (Unión de Comunas de Zonas de Sacrificio, 2014, p.1).

Fundación Terram entiende las zonas de sacrificio como sectores geográficos de alta concentración industrial, donde se configuran polos industriales en desmedro del bienestar de las personas y el ambiente. Además, reconoce seis comunas como zonas de sacrificio; Mejillones, Tocopilla, Huasco, Coronel, Puchuncaví y Quintero¹⁷. Estos territorios se caracterizan por contar con termoeléctricas a carbón que producen grandes contaminaciones en el ambiente y la salud de sus habitantes, situación que profundiza la concepción de Zonas de Sacrificio. Estos territorios se encuentran adheridos a paisajes energéticos urbanos, ya que estos no se pueden imaginar sin las instalaciones energéticas (Castán y Sanzana, 2020). Hacia el 2018 existían 28 termoeléctricas a carbón funcionando con un total de 5200 MW, cuyo aporte energético representaba el 40% a nivel nacional¹⁸. Las actuales termoeléctricas a carbón que siguen operando en el país (hacia el 2017) emanan un 91% total de las emisiones totales de CO₂, un 88% de material particulado, un 97% de las emisiones totales de dióxido de azufre y un 91% de las emisiones totales de óxidos de nitrógeno (Chile Sustentable, 2017)¹⁹.

Como presión de los movimientos y protestas ambientales que emergen desde estas zonas de sacrificio, el 2019 se anuncia el plan de descarbonización que tiene la finalidad de cerrar hacia el 2024 ocho termoeléctricas más antiguas, ubicadas en las comunas de Iquique, Tocopilla, Puchuncaví y Coronel²⁰, mientras que el cierre total de las termoeléctricas a carbón se haría hacia el 2040²¹. El movimiento Chao Carbón, alianza conformada entre ONG (Greenpeace, Oceana, Fima, Terram) y organizaciones sociales, asevera que es urgente

¹⁷ Consultado el 20 de junio 2021 desde <https://www.terram.cl/carbon/2019/06/las-cinco-zonas-de-sacrificio-de-chile/>

¹⁸ Consultado el 19 de junio 2021 desde <https://chaocarbon.cl/carbon-en-chile/>

¹⁹ Consultado el 18 de junio 2021 desde <http://www.chilesustentable.net/wp-content/uploads/2017/11/Cartilla-Termoelectricas-a-Carbon-Propuestas-Para-Acelerar-La-Transicion-Energetica-2017.pdf>

²⁰ Consultado el 20 de junio 2021 desde <https://energia.gob.cl/mini-sitio/plan-de-descarbonizacion-de-la-matriz-electrica>

²¹ Consultado el 20 de junio 2021 desde <https://www.idma.cl/2021/06/05/ya-no-es-un-sueno-el-adios-a-las-centrales-termoelectricas-a-carbon-en-chile/>

anticipar el cierre de todas las termoeléctricas a carbón antes del 2030²², principalmente por los impactos agravantes a la salud de sus habitantes.

En las zonas de sacrificio en Chile se ha producido movimientos en torno a la justicia ambiental que manifiestan su reclamo hacia las políticas institucionales, que permiten la entrada de diversas industrias tóxicas y extractivistas, las que a su vez profundizan la condición de vivir en una zona de sacrificio. Sin embargo, la noción movimientos de justicia ambiental se limita al analizar las organizaciones auto-gestionadas, que si bien generan presiones a las autoridades locales y las normativas jurídicas, velan por la creación de prácticas que apunten hacia nuevas formas de vivir, que desborden las lógicas capitalistas. Ante estos pequeños grupos subversivos que buscan revertir la noción de zona de sacrificio, la concepción de resistencias desde el territorio nos permite comprender la compleja realidad de la comuna de Coronel, lugar donde se gestan disputas de poder en distintas dimensiones y escalas.

4. Teoría del objeto

El modelo de desarrollo capitalista colonial y patriarcal configura la región de América Latina, mediante un intensivo (neo)extractivismo que ocasiona grandes despojos y violencias en las distintas escalas de los entramos de la vida. Los aportes de la ecología política y de la geografía crítica nos ayudan a comprender los complejos flujos de poder que se configuran en las geopolíticas del territorio, cuyas relaciones de dominación y dependencia económica entre las Naciones-Estados incitan la creación de espacios sacrificables en distintas escalas. Desde allí se fundamenta el enclave de concebir el territorio como un espacio dinámico donde las relaciones de poder suscitan procesos de apropiación y dominación simbólica y material en distintas escalas y dimensiones.

Ante estos aportes teóricos que pretenden comprender la compleja formación de los conflictos socioambientales, que emergen desde un modelo de desarrollo capitalista-colonial-patriarcal, se vuelve imperante integrar los aportes desde la Ecología Política Feminista. Las concepciones de los cuerpos-territorios -que nace de los feminismos comunitarios- ensambla

²² Consultado el 22 de junio 2021 desde <https://chaocarbon.cl/alianza-chaocarbon/>

las dimensiones afectivas, emocionales, culturales, sociales y biofísicas con los aspectos multiescalares del territorio; en un nivel mental, corporal, local, regional y global. De manera que la violencia, el despojo y los procesos de resistencias son sentipensadas por la comunidad desde un acuerpamiento y enraizamiento del territorio, potenciado mediante los vínculos afectivos y emocionales. En esto, existe una relación entre los componentes memoria, territorio e identidad, suscitado desde las escalas corporales y locales. Como defensa de los cuerpos-territorios emergen resistencias cuyo propósito es aportar a la reproducción y sostenimiento de la vida, mediante la protección de los bienes naturales y la naturaleza humana y no humana.

Se entenderá como resistencia, tal como Foucault lo comprendía, como una oposición a las relaciones de poder, que, en este caso, se configuran en los cuerpos-territorios. Desde allí se vuelve imperante hablar de resistencias y no solamente de re-existencias, dado que el concepto de resistencia permite comprender una clara oposición a las violencias y despojos ejercidas por modelo (neo)extractivista patriarcal y colonial. Si bien el término re-existencia busca resolver el carácter ambiguo de resistencia en relación a las resistencias pasivas y activas - que denotan la creación de nuevas alternativas -, estas producen una reducción del conflicto, concibiendo la realidad como un permanente estado de renacer que esconde los crudos efectos del imperante capitalismo hegemónico. Ante esto, la propuesta es considerar que dentro de las luchas de resistencia existen propuestas de re-existencia, como alternativas para pensar otros modelos de desarrollo. De esta manera, se propone entender las resistencias como un concepto multiescalar y multidimensional, tal como se comprende la noción de cuerpo-territorio.

IV. HIPÓTESIS, PREGUNTA Y OBJETIVOS

1. Hipótesis de trabajo

La hipótesis de investigación aduce a que, frente a la contaminación y la configuración de Zona de Sacrificio, que produce inmensurables impactos negativos a la salud y al ecosistema (por tanto, a los cuerpos-territorios), emergen resistencias que se potencian desde el vínculo afectivo con el territorio y con las memorias de aquellos lugares que han sido transformados para el desarrollo económico. Las resistencias que se construyen desde las organizaciones socio-territoriales operan como alternativas a las formas hegemónicas y dominantes que amenazan la vida humana y no humana.

2. Pregunta de investigación

¿Cómo surgen las resistencias socio-territoriales en oposición a un modelo extractivista patriarcal que configura la zona de sacrificio en Coronel?

3. Objetivos

Objetivo General: Describir las narrativas y experiencias de resistencias socio-territoriales que emergen frente al actual modelo de desarrollo extractivista patriarcal en la comuna de Coronel

Objetivos específicos:

1. Caracterizar el avance extractivista sobre los cuerpos-territorios en la comunidad de Coronel
2. Describir las significaciones e identidades territoriales que surgen en los procesos de resistencias en el contexto de habitar una zona de sacrificio
3. Describir las narrativas y experiencias de resistencias en defensa de los cuerpos-territorios por parte de las organizaciones socio-territoriales.

V. DISEÑO METODOLÓGICO

1. Diseño y estrategia

Esta investigación es de temporalidad transversal de tipo descriptiva. Para esto se utilizó como estrategia de investigación el Estudio de caso, el cual permite obtener una visión global sobre lo que interesa estudiar a través de un caso particular, de manera que el objetivo de la presente investigación (Describir las narrativas y experiencias de resistencias socio-territoriales que emergen frente al actual modelo de desarrollo extractivista patriarcal en la comuna de Coronel) sea respondido a través de los casos estudiados sin abandonar sus propias características.

A partir de la distinción de la unidad de análisis (nivel tautológico), la unidad de observación (nivel operacional) y la unidad de información (nivel descriptivo) que proponen Barriga y Henríquez (2011) para la construcción del Objeto de Estudio. Se definió como unidad de análisis “la insurgencia de resistencias en oposición al modelo extractivista patriarcal”, mientras que las unidades de observación fueron las narrativas y experiencias de los y las participantes de organizaciones socio-territoriales entrevistados/as, por último, las unidades de información fueron aquellos medios que permitieron obtener la información para la construcción del objeto de estudio (ver Tabla N°1).

A modo de comprender los relatos que construyen las personas a partir de sus experiencias (Bernasconi, 2011), se utilizó el método narrativo. Tal como lo menciona Melinsky (2013) en su propuesta metodológica para los estudios de conflictos socioambientales, el método narrativo ayuda al Estudio de casos a establecer límites temporales, para organizar e identificar los eventos significativos de los casos a estudiar y sus respectivas relaciones con los eventos de carácter global. Por último, la estrategia de Estudio de caso permitió realizar un diseño multi-método a partir de la triangulación de diferentes fuentes de información, tanto primaria como secundaria, (Stake, 2003, citado en Merlinsky, 2013). Este método permitió organizar los resultados desde una mirada narrativa, dado que ayudó a integrar una

parcial temporalidad del conflicto y las luchas sociambientales en el relato presentado en los resultados.

Esta investigación tiene una visión heurística, ya que busca realizar un estudio tentativo más que definitivo, cuyo propósito no es encontrar certezas sino comprender las complejidades de los procesos sociales (Guerrero, 2010b).

2. Técnicas de levantamiento de información

Las técnicas de levantamiento de información utilizadas contemplaron tanto fuente primaria como secundaria. Como técnica de información primaria se realizaron entrevistas semi-estructuradas, que bajo una mezcla de flexibilidad y preguntas guías (Flick, 2007), permitieron obtener información sobre las narrativas y experiencias de los y las participantes, sobre cómo los habitantes observan y participan activamente en las transformaciones de sus territorios y los procesos de resistencias.

A modo de complementar las entrevistas realizadas, se hicieron observaciones no participantes sobre el territorio de Coronel, tanto de sus aspectos materiales como simbólicos. Esta observación contempló un recorrido en el sector de Escuadrón (Laguna Quiñenco y Estero La Mora), el sector Santa Elena Corcovado, sector Manco (estero Manco y Termoeléctrica Santa María), población Berta Acevedo (Estero Villa Mora), población Pedro Aguirre Cerda, población Nuevo Amanecer, sector Centro de la ciudad (Cerro la Virgen, Puerto de Coronel), sector caleta Lo Rojas, Sector Puchoco-Schwager (Termoeléctrica Bocamina, pesqueras y bodegas forestales) y sector Maule (Playa Maule y Humedal Boca Maule). A modo de complementar la observación se tomaron fotografías para registrar los lugares recorridos. Dichas informaciones permitieron tener una información más profunda del territorio para responder principalmente el objetivo número uno de la investigación. A su vez, se hizo una búsqueda de archivos fotográficos de la ciudad de Coronel para ir comparando cómo se ha ido transformando el territorio, lo que permitió tener una representación visual sobre los acontecimientos construido socialmente, entregando información sobre el pensamiento colectivo en relación a las experiencias sociales (Diesch y Ortíz, 2016).

La observación participante contempló distintas actividades que se hicieron en colaboración con integrantes de organizaciones socio-territoriales. En un primer momento se participó en un recorrido por la laguna Quiñenco organizado por el Comité de Defensa de los Humedales, Esteros y Lagunas de Escuadrón, Modatima Biobío y la Agrupación por la Defensa de Laguna Junquillar. La segunda participación se dio en un conjunto de actividades que se enmarcaron en una jornada denominada “Sembrando Resistencia” para la elaboración de un registro audiovisual coordinado por el proyecto Fondecyt 1191269, junto con la colaboración del Centro Cultural Aliwen, Periferia Insurrecta, Colectivo Salvemos el Humedal Boca Maule, Comité Andalicán, Nūlan Mon Mapu Tribal y Elun Ayelen Batucada.

Por último, para obtener información sobre el contexto socio-histórico del conflicto socioambiental en Coronel, se analizaron datos de fuente secundaria mediante la búsqueda de documentos oficiales y legales (normativas, leyes, declaraciones en Diario Oficial), institucionales (documentos municipales, Estudios informativos, Planes reguladores comunales y metropolitanos) y archivos de prensa. La búsqueda de prensa contempló una revisión de las noticias encontradas en la página webs de Radio Cooperativa (medio que tenía el mayor número de noticias asociadas a la contaminación en Coronel) desde el año 2008 hasta el 2022. Además, se buscó noticias puntuales en medios como RadioUdeChile, Diario el Sur, Radio Biobío, entre otras. Por último, se revisó el Instagram de todas las organizaciones de Coronel, incluso de aquellas que no participaron en esta investigación, sitio donde se obtuvieron algunas fotografías que sirvieron de información complementaria para los resultados.

Tabla N° 1. Resumen de técnicas de levantamiento y unidades de información según objetivos.

Objetivos	Técnica de Levantamiento	Unidades de Información
1) Caracterizar el avance extractivista sobre los cuerpos-territorios en la comunidad de Coronel	a) Análisis de documentos b) Entrevistas c) Observación no participante d) Revisión de archivos fotográficos de la comuna e) Registros fotográficos	a) Archivos de prensa, documentos legales, institucionales e informes técnicos. b) Entrevistas a participantes de organizaciones socio-territoriales y vinculadas al ámbito institucional. c) Recorridos individuales y colectivos del territorio d) Fotografías de cómo era el territorio de Coronel antes. e) Registros fotográficos de los lugares recorridos.
2) Describir las significaciones e identidades territoriales que surgen en los procesos de resistencias en el contexto de habitar una zona de sacrificio	a) Entrevistas b) Observación no participante y participante	a) Entrevistas a participantes de organizaciones socio-territoriales y vinculadas al ámbito institucional b) Participación en recorridos colectivos e individuales, en actividades de reforestación, limpieza de humedales, marchas y pasacalles.
3) Describir las narrativas y experiencias de resistencias en defensa de los cuerpos-territorios por parte de las organizaciones socio-territoriales.	a) Entrevistas b) Observación no participante y participante c) Registros fotográficos	a) Entrevistas a participantes de organizaciones socio-territoriales y vinculadas al ámbito institucional b) Participación en recorridos colectivos e individuales, en actividades de reforestación, limpieza de humedales, marchas y pasacalles. c) Registros fotográficos de las actividades donde se participó.

3. Muestra

La muestra de la principal unidad de información primaria, corresponde a 19 entrevistas semi-estructuradas realizadas a integrantes de organizaciones socio-territoriales en Coronel. Donde 8 entrevistas corresponde a hombres, mientras que 11 a mujeres (ver Tabla N°2).

Para la selección de la muestra se utilizó la estrategia por propósitos y en algunos casos la estrategia bola de nieve (Vieytes, 2004). El criterio de selección de la muestra fue participantes de organizaciones socio-territoriales que tengan un despliegue u enfoque socioambiental (ya sea parcial o total). Dentro de lo posible se intentó entrevistar a quienes llevaban años de activismo en la comuna, y que de alguna manera han sido propulsores de espacios colectivos, de modo de obtener más información en cuanto a sus experiencias de organización.

Tabla N° 2. Caracterización de la muestra.

Organizaciones ²³	Hombres	Mujeres
Coordinadora Popular Lagunillas/ Periferia Insurrecta		1
Colectiva Popular Feminista		3
Mesa Técnica socioambiental Coronel	2	
Consejo para Recuperación Ambiental y Social Coronel		1
Centro Cultural Aliwen		1
Centro Cultural Raíces/ Comité Andalicán	1	1
Colectivo Salvemos el Humedal Boca Maule ²⁴	2	3
Coordinadora Coronel Despierta	1	
Centro cultural, social y deportivo Leftrarü	1	
Centro Cultural Coronel Sur / Comité de Defensa de los Humedales, Esteros y Lagunas de Escuadrón	1	1
Total: 13 organizaciones	8	11

4. Análisis de datos

Para analizar las entrevistadas se utilizó el análisis de contenido de tipo hermenéutico (Baeza, 2002), puesto que permite centrarse en la interpretación como un proceso subjetivo (Ruiz, 2012). La codificación se realizó mediante el software Nvivo versión 1.6.1, con el fin de obtener importantes temas a partir de los códigos generados. El proceso de codificación en un primer momento implicó una codificación abierta (tomando los elementos de la teoría fundamentada), luego se profundizó en una codificación en profundidad y teórica, proceso que involucró un diálogo entre los datos y la teoría (Charmaz, 2006), cuyo interés de análisis

²³ Algunas organizaciones se encuentran inactivas, mientras que otras están inexistentes como el caso de la Coordinadora Coronel Despierta. Algunos participantes se encontraron previamente en espacios que hoy están inactivos y actualmente se encuentran participando en otros espacios de organización.

²⁴ Las entrevistas realizadas a este colectivo fueron hechas también para una sistematización de experiencia para el proyecto Fondecyt Regular N° 1191269.

se concentró en el contenido temático. El levantamiento de los datos de las entrevistas se hizo de manera simultánea con el proceso de codificación y análisis, lo que permitió profundizar en los “vacíos temáticos” en entrevistas posteriores. Para el análisis de los documentos de fuente secundaria, de las observaciones y fotografías, se utilizó el análisis narrativo (Bernasconi, 2011), de modo que este análisis permitió integrar las fuentes de origen secundario junto con las de fuentes primarias.

5. Limitaciones metodológicas

El presente trabajo no estuvo exento de complicaciones de campo que ocasionaron limitaciones metodológicas para la construcción del objeto de Estudio. Producto a la pandemia por Covid la metodología sufrió algunas modificaciones. En un primer momento se pensó en hacer cartografías que pudieran ayudar a escribir el objetivo 2 de la investigación. Dado al contexto crítico que se vivía hasta ese momento se decidió por no realizar un trabajo colaborativo que implicaría un conglomerado de personas. Por otro lado, algunas entrevistas se realizaron de forma virtual, debido a que en el momento que se comenzó con el trabajo de campo, las ciudades de Chile se encontraban bajo el plan “Paso a Paso”, lo que hizo que la comunidad de Coronel estuviera en cuarenta en reiteradas ocasiones. Sin embargo, si bien algunas entrevistas se hicieron en formato virtual, posteriormente se realizaron encuentros con algunas personas entrevistadas, ya sea en actividades o en reuniones para conversar y recorrer algunos lugares.

VI. RESULTADOS

1. El extractivismo-patriarcal en los territorios-cuerpos de la comuna de Coronel

El actual modelo de desarrollo extractivista ha provocado diversos daños en América Latina, lo que se ha visto reflejado en la comuna de Coronel con la extracción de bienes naturales y la intensiva instalación industrial que ha convertido a la comuna en un territorio de sacrificio. Estas acciones han sido respaldadas con un pensamiento que busca controlar y poseer los territorios y la naturaleza. Es por esto que se hablará de un extractivismo patriarcal, ya que desde el patriarcado se han instaurado prácticas y pensamientos que tienen como fin acumular poder para controlar y poseer a la naturaleza, a las mujeres y a toda especie que parezca vulnerable, carente de fuerza y poder, que es la base sustancial de todo los problemas socioambientales. Debido a que este modelo atraviesa las distintas escalas del territorio, preferimos decir cuerpo-territorios para referirse a los componentes que se entretajan para formar un organismo más completo, como sería en este caso el territorio, el cual incorpora un elemento social, cultural, natural, subjetivo, emocional y corporal.

En este apartado analizaremos de manera más general cómo se ha ido construyendo la comuna de Coronel en una zona de sacrificio. En primer lugar, se analizará desde una mirada macro la configuración hegemónica del territorio a través de los instrumentos de planificación, y, en segundo lugar, de manera superficial y general, se buscará describir los principales daños en los territorios-cuerpos.

1.1 Configuración de la Zona de Sacrificio en Coronel

La intensificación industrial y la formación de la zona de sacrificio en Coronel comienza a desarrollarse con la entrada del modelo neoliberal en Chile impulsada en la década del 1970 (MMA, 2018), periodo en el que se implementa el Nuevo Plan Regulador Comunal (PRC) en 1983. En la memoria explicativa de este PRC, se establece la necesidad de actualizar la planificación urbana a la política que se desarrollaba durante ese tiempo en Chile, lo que implicaba otorgar mayor poder a la actividad privada. Por lo tanto, la economía social de mercado se regularía a través de la oferta y la demanda, cumpliendo el Estado un rol

subsidiario²⁵. En el decreto N°96 correspondiente a la aprobación del PRC de 1983, se establece la zonificación y los usos de suelo, dando lugar a la posterior instalación de industrias en el borde costero, tanto en el sector centro como en el norte²⁶, como sería el caso de plantas pesqueras, fábricas de harinas de pescado, aserraderos, y más tarde, industrias químicas, metalmecánicas y otras actividades productivas (MMA, 2018).

Desde estas decisiones geopolíticas sobre el territorio, donde influyen las relaciones de poder promovidas por un modelo de desarrollo neoliberal, se da inicio al proceso que conlleva una concentración de industrias en Coronel durante la década de los 90'. Este proceso se profundizó con la ejecución del Programa Recuperación Ambiental de Talcahuano (PRAT) del 1994, donde varias industrias ubicadas en la bahía de Talcahuano se relocalizaron en la bahía de Coronel. Dicha situación coincidió con la demanda energética de los procesos extractivos, cuyo propósito de Chile era apuntar hacia un crecimiento económico.

Desde este escenario, se comprende que las relaciones de poder que confluyen en la comuna, las cuales se representan en los instrumentos y las estrategias de planificación, obedecen a una escala global, ya que el poder local pierde su autonomía. Esto converge con la propuesta de territorios-red que realiza Haesbaert (2013), donde se produce una intensificación de la multiterritorialidad que interactúa con los procesos globales, los cuales controlan zonas, superficies, ductos y flujos socioespaciales, es decir, las redes transnacionales. En este sentido, la elite acumula diferentes experiencias territoriales que se traducen en el control de los territorios.

Algunos/as quienes integran las organizaciones socioambientales, consideran que el problema y el origen de que la comuna de Coronel sea una zona de sacrificio, obedece al mismo modelo de desarrollo con el cual Chile adhiere. Con relación a esto un participante manifiesta: “Yo creo que el origen tiene que ver con el modelo de desarrollo, “desarrollo”

²⁵ Consultado el 20 de Abril 2021 desde <http://www.e coronel.cl/planeamiento/prc-de-coronel/instrumentos-derogados/prc-de-coronel-1983/>

²⁶ En este decreto se establece que los sectores s-1 y s-2 será destinado a uso de industrias y bodegas “inofensivas”; los sectores s-3 será destinado a industrias y bodegas “inofensivas” y molestas, los sectores s-5 industrias y bodegas “inofensivas” y molestas. Consultado el 20 de abril 2021 desde <https://www.bcn.cl/leychile/navegar?i=1025813>

entre comillas, [...] el modelo de despojo aquí en Coronel nos convirtió en zonas de sacrificio” (G. S., Mesa Técnica Socioambiental y Movimiento Salvemos Coronel, Diciembre 2020). Este modelo se perpetúa bajo una lógica extractivista, que se constituye a partir de una visión de la naturaleza como objeto de consumo para beneficio antrópico, promovido por el sistema de opresión capitalista, colonial y patriarcal.

Desde las organizaciones socio-territoriales existe una activa crítica hacia la planificación territorial, ya que comprenden que son estos instrumentos los que gestionan el territorio a favor del sector industrial contaminante, dando cabida a los complejos industriales tóxicos que han devenido en zonas de sacrificio. Si estos instrumentos permitieran que la comunidad participe de manera vinculante, decidiendo sobre sus territorios, no hablaríamos de territorios de sacrificio. No obstante, como lo dice su nombre, estos no son más que meros instrumentos del actual sistema que tiene el fin de expropiar los territorios para el beneficio de una elite transnacional y multiterritorial.

1.1.1 La planificación territorial como un instrumento de poder para el extractivismo

El rol que cumplen los instrumentos de planificación territorial constituye localmente la formación de una zona de sacrificio. El ordenamiento y la gestión del espacio son una base administrativa de la política, la cual se configura desde las relaciones de dominación.

Los y las integrantes de organizaciones socioambientales en Coronel reconocen que los instrumentos de planificación son los responsables de la Zona de Sacrificio en Coronel, son los ordenamientos territoriales los que constituyen la zonificación industrial, donde se decide qué zona se destinará para uso industrial y de qué tipo - ya sea molesta, peligrosa, etc. Así se expresa en el siguiente relato: “[...] la principal digamos causa, son los planos reguladores, todo el problema que tiene Coronel [...] con el agua potable, la ocupación de los humedales por la inmobiliaria, es porque hay un Plan Regulador que lo permite” (R. A., Mesa técnica socioambiental, febrero 2021).

Desde una escala local del territorio podemos afirmar que la planificación territorial es un instrumento de ordenamiento, donde recaen las consecuencias de las decisiones macro políticas y de grandes escalas, como lo es el extractivismo en Chile y América Latina. Esta lógica neoliberal de libre mercado, de alguna manera genera una desregulación del crecimiento industrial, desproporcionado y desequilibrado, que prioriza el componente económico por sobre el social y natural. En esta línea, el activista G. S. dice:

[...] el crecimiento desregulado es una planificación del negocio de los grandes empresarios en Coronel, que ha generado hoy en día que el suelo está expuesto al mejor postor, y cada vez que se realizan instrumento de planificación territorial terminan siendo una repartija del suelo de nuestra comuna (G.S., Mesa Técnica Socioambiental y Movimiento Salvemos Coronel, diciembre 2020)

La planificación es dirigida por quienes buscan incentivar el desarrollo productivo a beneficio propio, razón por la cual la participación de la ciudadanía es inexistente. Así lo reconocen activistas y quienes integran organizaciones socioambientales, los cuales intentan encontrar espacios participativos en estos instrumentos hegemónicos que regulan el territorio. “Sino que pasa justamente por los fundamentos, los objetivos de la planificación territorial y de cómo se desarrolla, cómo se planifican los territorios hoy en día, sin considerar la importancia o la participación de las organizaciones sociales” (G. S., Mesa Técnica Socioambiental y Movimiento Salvemos Coronel, Diciembre 2020)

El proceso de zonificación realizado desde posiciones de poder hegemónicas corresponde al actual modelo de desarrollo extractivista, donde se necesita de la facultad de expropiar los territorios y elidir todo tipo de poder autónomo a quienes habitan estos espacios. De allí que la participación de la comunidad para incidir en la construcción de la planificación territorial es inexistente.

Al igual que todas las planificaciones territoriales entre comillas, se hacen a puertas cerradas y se hacen por los intereses de pocos, esos pocos me refiero principalmente a las industrias, no hay un dialogo con la comunidad, [...] entonces uno dice, cómo se

articula esto, como conversan la ordenanza, los proyectos, la planificación territorial, el plan regulador metropolitano, lo que quieren los pobladores, las organizaciones, ¿cómo se articulan? No hay un diálogo. (L. C., Salvemos el Humedal Boca Maule, diciembre, 2020)

Lo anterior evidencia que no existe una relación cercana entre el sector público, productivo y la sociedad civil. Más bien diríamos que existe una relación vertical, donde los espacios de participación que se entregan a la comunidad son en realidad espacios de opinión. Estas imposiciones de poder, hacen que a la comunidad no se le pregunte cómo quiere vivir, así lo expresa una participante, quien agrega que el Plan Regulador Metropolitano no representa a nadie sino al poder empresarial. El siguiente relato manifiesta que estos instrumentos operan mediante la fuerza: “[...] esto no es planificar, aquí solamente se hace a través de la fuerza, que puede tener o no estas grandes empresas, se instalaron acá y punto, acá se instalaron sin preguntarle a nadie” (R. A., Mesa Técnica Socioambiental, febrero 2021). Estas palabras respaldan aún más el carácter avasallador que tienen estos instrumentos, que coartan todo tipo de participación vinculante de las comunidades, con el motivo de operar de manera unilateral, desde una posición de poder y fuerza por sobre quienes habitan los territorios. Es evidente que no existe una planificación en conjunto con las/os habitantes, pero si hay una planificación clara para integrar y expandir el desarrollo industrial a los territorios.

Durante los últimos años, el ingreso del Nuevo Plan Regulador Metropolitano de Concepción (PRMC) en el 2013 ha generado diversas oposiciones desde las organizaciones socioambientales, tanto en Coronel como en el Gran Concepción. El 2018 se realizó la consulta pública, lo que recapituló 1500 observaciones. De acuerdo al Minvu, el 60% de estas observaciones fueron acogidas²⁷. Pese a las modificaciones realizadas²⁸, lo estructural en materia industrial y proyectos viales sigue en pie. Este plan regulador amenaza aún más a Coronel, ya que profundiza la situación de Zona de Sacrificio. De acuerdo a la ordenanza del PRMC, se permite en el sector de Escuadrón (ZAP-1²⁹), industrias, grandes depósitos,

²⁷ Consultado el 20 de abril 2021 desde <https://www.cooperativa.cl/noticias/pais/region-del-biobio/tras-siete-anos-minvu-ingreso-a-votacion-nuevo-plan-regulador/2021-05-06/151349.html>

²⁹ Zona de Actividad Productiva 1

bodegas industriales y talleres industriales de tipo molestas y peligrosas³⁰. En relación a esto, un participante dice:

[...] es como irrisorio que Coronel siendo una zona de sacrificio con políticas de recuperación ambiental y social, hoy día seamos justamente la comuna más afectada por el Plan Regulador Metropolitano, que hoy día la recuperación ambiental y social en la cual se gasta millones de pesos, colisione directamente con el ordenamiento territorial propuesto por el Minvu, o sea, hay una contradicción de políticas. (G. S., Mesa Técnica Socioambiental y Movimiento Salvemos Coronel, diciembre 2020)

Esta contradicción surge desde los mismos aparatos del Estado, cuyos objetivos de la política de gobierno se enfocan en permitir el libre comercio de las industrias privadas, sustentando un modelo de desarrollo extractivista. Las consecuencias de esta política, se “solucionan” con otros programas, como es el caso del PRAS que cómo hemos mencionado, opera solucionando principalmente problemas específicos que se escapan de lo medular, que es la situación de sacrificio y abandono que vive actualmente la comuna de Coronel. Esto sin negar que desde el Consejo de Recuperación Ambiental y Social, y, sobre todo, desde la sociedad civil, se hace un esfuerzo para insistir y presionar para que exista una recuperación socioambiental en la comuna de Coronel, pero es complejo ver una recuperación cuando existen políticas públicas – como el PRMC del Minvu - que buscan promover la instalación de industrias y bodegas de tipo peligrosa y molesta. Pareciera que los programas de recuperación operan para dar cabida a más políticas que profundizan el extractivismo, aun cuando no se logre una recuperación ambiental ni social.

Y yo escucho con mucha paciencia, pero tengo tanta rabia, luego que al final me quedo callado no más, porque no sé, es como la institucionalidad, por un lado, la seremi de salud da autorizaciones para rellenos, por otro lado, la Seremi hablando de “cuidemos los humedales”, el municipio hablando de “cuidemos los humedales”, todos hablando de “cuidemos los humedales” y tú ves al lado cómo está, y nadie para la máquina. (E.C, Comité Andalicán, octubre 2021)

³⁰ En las actividades productivas del ZAP-1 se permite las de tipo Molestas y Peligrosas y se prohíbe las contaminantes e insalubres.

Es bastante preocupante que desde las políticas públicas se profundice la situación de sacrificio en Coronel, a modo de conectar los flujos del capital y crear las infraestructuras necesarias para que Coronel sea la comunidad facilitadora del extractivismo en Chile. No es casualidad que el puerto de Coronel sea destinado principalmente a la embarcación de productos forestales³¹, y que la comuna de Coronel se encuentre rodeada de plantaciones forestales y bodegas de acopio de este material. Situación que empeorará con el proyecto de Modernización y Ampliación de Planta Arauco (MAPA), cuya ampliación de producción de celulosa se estima de un total de 2.100.000 toneladas anuales, convirtiéndose en la inversión más grande realizada por Forestal Arauco (con un costo de \$2.350 millones)³². Con este proyecto, se estima una ampliación del 10% de los puertos de la región del Biobío, en donde el Puerto de Coronel será el principal puerto exportador de la celulosa producida por MAPA³³.

Fotografía N°1. Acopio de madera en sector industrial Schwager (Junio 2021)



Fuente: Autoría propia

³¹ Hasta el 2013 se indica que el 80% de las cargas provienen desde Celulosa Arauco. Consultado el 10 de junio desde <https://www.biobiochile.cl/noticias/2013/10/28/puerto-de-coronel-se-consolida-como-el-terminal-mas-importante-de-la-zona-sur.shtml>

³² Consultado el 15 de septiembre 2021 desde <https://www.cooperativa.cl/noticias/pais/region-del-biobio/mapa-el-gigante-que-construira-arauco-para-ser-el-segundo-exportador-de/2018-07-24/183436.html>

³³ Consultado el 17 de septiembre 2021 desde <https://portalportuario.cl/proyecto-mapa-aumentara-en-10-exportaciones-a-traves-de-los-puertos-del-bio-bio/>

El PRMC intensifica la amenaza a los ecosistemas naturales en Coronel, el caso del humedal Boca Maule es otro ejemplo de ello. Muy cerca de éste se pretende construir una carretera que producirá impactos negativos en el sector. Desde hace años que la comunidad está exigiendo protección del humedal para convertirlo en Monumento Nacional con categoría Santuario de la Naturaleza.³⁴ Desde la misma comunidad y el colectivo Salvemos el humedal Boca Maule perciben contradicción en el hecho que existan esfuerzos por parte de la Municipalidad y del Estado (con el Plan Nacional de Protección) en proteger el humedal Boca Maule y que, por otro lado, desde el Minvu se proyecte ampliar y construir estructuras viales para conectar la producción industrial y extractivista con el Puerto de Coronel. Frente a esto, es evidente las priorizaciones de las políticas públicas.

Fotografía N°2. Minera Cocke Car en la desembocadura del Humedal Boca Maule (Junio 2021)



Fuente: Autoría propia

³⁴ El 2016 la postulación como Santuario de la Naturaleza fue rechazada por CMN, ya que se consideró que el humedal no reunía las características necesarias para ser de interés regional ni nacional, esto sumado al estado de deterioro en el cual se encuentra el humedal Boca Maule. Recién en noviembre del 2021 se consiguió una protección legal para el humedal mediante la declaración de Humedal Urbano bajo la ley 21.202.

Como veíamos anteriormente, no existe un dialogo horizontal entre los distintos actores de la sociedad, más bien, existen ordenamientos, políticas públicas que buscan planificar el territorio desde el poder y la dominación económica, siendo la participación social vinculante excluida. A modo de seguir profundizando en el desarrollo y el progreso, se crean programas para solucionar problemas puntuales, pero sin reparar ni recuperar el problema de fondo, aquel que busca detener el extractivismo y el sacrificio. Se habla por un lado de programas de recuperación del humedal Boca Maule, pero por otro lado, se prioriza las carreteras para la facilitación económica del extractivismo.

El carácter dinámico del territorio alude a que estos siempre se encuentran en constante desorden y actúan como espacios dinámicos y en red, en tanto que el ordenamiento territorial opera como un mecanismo de apropiación y dominación que pretende formar territorios a través del ordenamiento, cuya operación en el planeamiento estatal se da a través los instrumentos normativos (Haesbaert, 2006; Haesbaert 2014) lo que a su vez conlleva a la zonificación territorial. Este proceso que busca controlar y encapsular la dinámica territorial, opera como un orden establecido a nivel vertical que sirve para la incorporación de proyectos corporativos para producir la extracción de los bienes naturales. Dicha situación conlleva un conflicto en torno al carácter multidimensional del territorio, que incorpora los aspectos sociales, políticos, culturales, biológicos, entre otros, pero que también se desarrollan en distintas escalas. Desde allí su carácter multiescalar y multidimensional.

1.2 Expropiación del borde costero y los cuerpos de agua de la comunidad

El territorio en Coronel ha sido duramente transformado por las industrias, los entornos naturales y los ecosistemas acuáticos han sido rellenados y contaminados. Todo esto ocurre desde los tiempos de la minería de carbón, donde se rellenaron valles y humedales, se taló bosque nativo de la cordillera Nahuelbuta para la construcción de las minas, y se realizaron plantaciones forestales (Cartés, 2018). Estas prácticas se intensificaron aún más con la instauración del modelo neoliberal y la masiva instalación de industrias, termoeléctricas, pesqueras, entre otras industrias contaminantes.

1.2.1 Amurallando la bahía costera

La contaminación en el mar data desde los primeros movimientos que se hacían en el puerto de Coronel a partir de la actividad minera. La óptima ubicación de la bahía de Coronel en el Golfo de Arauco, ha promovido la estratégica instalación del Puerto. Ya desde el 1872 el puerto fue decretado Puerto Mayor, producto de la proyección y movimiento marítimo (Lagos, 1999). La construcción del puerto que hoy conocemos, data aproximadamente desde el 1996. Se ubicó en pleno centro de Coronel, fragmentando importante vínculo funcional y afectivo que la comunidad mantenía hasta ese entonces con el mar. El crecimiento del puerto de Coronel y la masiva instalación de pesqueras en el borde costero, tiene una relación directa con el proceso que vivía Talcahuano durante esos tiempos, comuna que hacia 1990 concentraba alrededor de 600 industrias de distintos tamaños³⁵. Por esto que en 1994 se inicia el Plan de Recuperación Ambiental de Talcahuano (PRAT), llevado a cabo en ese tiempo por CONAMA³⁶.

El sistema portuario de Coronel está compuesto también por el puerto Cabo Froward ubicado en el norte de la bahía de Coronel, utilizado principalmente para el embarque de astillas, descargas de Clinker para producir cemento, y la descarga de carbón. Por otro lado, se encuentra el Terminal Portuario Oxiquim, como su nombre lo indica, forma parte de la industria Química Oxiquim S.A, ubicado en el parque industrial Escuadrón, específicamente en la playa Escuadrón. Este puerto opera desde 1995, siendo el segundo más antiguo. Por último, el Puerto de Coronel, ubicado en el centro-sur de la comuna, es el mayor puerto multipropósitos de la región del Biobío, se especializa en transferencia de carga general, contenedores y graneles. Las empresas propietarias de este puerto son “Celulosa Arauco y Constitución S.A. (Grupo Angelini), Inversiones Neltume Ltda. (Grupo Ultramar), Empresa Constructora Belfi S.A., CMB PRIME AFI S.A”³⁷. Este puerto abarca 86 hectáreas, usadas como zonas de apoyo, bodegas, patios, entre otros usos. Tiene en total 3 muelles, y es

³⁵ Consultado el 28 de mayo 2021 desde <http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-92963.html>

³⁶ Consultado el 28 de mayo 2021 desde <http://habitat.aq.upm.es/bpal/pgu-lac/exp/e299.html>

³⁷ Consultado el 28 de mayo 2021 desde <http://www.ecoronel.cl/atlas-ambiental-de-coronel/medio-construido/infraestructuras/infraestructura-portuaria/>

considerado el puerto más productivo de la región del Biobío ya que transfiere 100 contenedores por hora³⁸.

Ubicada [...] en medio de la bahía de Coronel, cuyas condiciones de abrigo favorecen el trabajo en calma durante la mayor parte del año. Este terminal se encuentra cercano a centros agrícolas, forestales y pesqueros que son el corazón productivo y exportador de la zona centro sur. Su localización en medio de una zona de desarrollo industrial, con vías de conexión vial y ferroviaria hacia el norte y sur de la región, favorece la logística de cargas para importación y exportación (Puerto de Coronel)³⁹

Al analizar este texto, podemos dar cuenta de cómo el puerto opera como un punto estratégico para la producción extractivista, de manera que los proyectos viales, forestales, las nuevas zonas de instalación industrial y de almacenamiento presentes en el PRMC, forman parte de una red que busca conectar los procesos productivos de manera estratégica en la región del Biobío, e incluso, hacia la región de la Araucanía. Estos flujos del capital son los que vuelven factible el extractivismo, indispensables para convertir los territorios locales en territorio-mundos (Machado, 2012).

Fotografía N°3. Puerto de Coronel desde Caleta Lo rojas (Febrero 2022)



Fuente: Autoría propia

³⁸ Consultado el 28 de mayo 2021 desde <https://www.puertocoronel.cl/nuestro-terminal/ubicacion-y-accesos?top=50#ubicacion>

³⁹ Consultado el 2 de junio 2021 desde <https://www.puertocoronel.cl/nuestro-terminal/ubicacion-y-accesos>

De acuerdo a la documentación revisada, el puerto ha funcionado como núcleo estratégico para permitir el desarrollo industrial en las ciudades costeras. Esta situación también ocurre con las actuales zonas de sacrificio como Quintero-Puchuncaví y Huasco, que junto a la comuna de Coronel presentan la particularidad de ser bahías-puertos, cuya estratégica salida al mar incentiva el desarrollo del puerto y sus interconexiones industriales que facilitan la extracción de los *commodities*. Estas zonas de sacrificio operan como cuencas de soporte y redes de conexión (Gudynas, 2013) del extractivismo en Chile, contribuyendo a un estado de neodependencia del país – y de América Latina - que exporta su materia prima principalmente a China (Svampa y Slipak, 2015).

Actualmente, en el sector centro-Sur de Coronel podemos observar en el territorio de Coronel una muralla de contenedores y maquinarias que pertenecen principalmente al puerto de Coronel, separando el mar de las y los habitantes, fragmentando el territorio y el ecosistema natural.

[...] cuando yo era chica, podía caminar por Coronel, por la parte del puerto y uno podía mirar a la playa, podía ver la arena, podía ver el mar. Hoy en día uno va a la costanera de Coronel y no hay costanera. la pesquera, el puerto lo tomó todo, hay solamente pesquera y puerto. Los pobladores no ven su playa, no ven la arena, no ven el mar, solamente ven barcos, ven container. Entonces el territorio ha ido cambiando mucho. (L. C., Colectivo Salvemos el Humedal Boca Maule, diciembre, 2020)

La muralla de contenedores, maquinarias y de pesqueras, no sólo ha limitado los lugares de entretención de la comunidad, sino que ha fragmentado la identidad de una comuna costera, convirtiéndola en una zona meramente industrial, donde los sonidos y el paisaje pertenecen en su mayoría a zonas industriales. Desde allí es que los y las habitantes de Coronel sientan que su comuna se encuentra deteriorada, sacrificada y “mal desarrollada” (Svampa y Viale, 2014)

[...] desde arriba se ve que el puerto de Coronel está completamente encima de la ciudad, encima del centro, de la plaza, entonces es como una barrera gigante de no sé cuantos metros arriba, pero que tapa completamente el acceso de la plaza a la playa, entonces uno tiene que entrar ahora por otro lado, tiene que darse la vuelta. (C., Colectiva Popular Feminista, diciembre 2020)

El extractivismo de la bahía de Coronel a partir de los procesos industriales se puede traducir en una expropiación territorial a la comunidad. Antes de la masiva instalación industrial, existían prácticas sociales, culturales y económicas desarrolladas por los/as habitantes en el territorio, cuyas actividades dejaron de realizarse. Todo esto, sumado a la negación de la bahía costera a las futuras generaciones, que no tuvieron la oportunidad de crecer junto a la identidad de habitar en una comuna costera.

Fotografía N° 4. Cierre del borde costero en el sector centro-sur por el Puerto de Coronel
(Julio 2021)



Fuente: Autoría propia

Por otro lado, el parque industrial de Escuadrón, que durante muchos años ha ocupado la zona costera del sector norte de Coronel, poco a poco ha ido cerrando más el acceso a la playa para la comunidad, quedando cada vez menos acceso libre hacia la costa. Hace un tiempo el acceso a la playa Polpaico fue cerrado por el sector industrial, hecho que fue denunciado por las organizaciones locales que resisten ante el amurallamiento industrial de la bahía de Coronel. Así se manifiesta en el siguiente relato: “y ahora último cercaron un acceso a la Polpaico, que es una playita súper piolita que queda en el sector de Lagunillas” (M., Colectiva Popular Feminista, diciembre 2020).

Fotografía N°5. Cierre a la playa Polpaico en sector de Lagunillas (Julio 2021)



Fuente: Fotografía cedida por Macarena

[...] hemos vivido siempre en Coronel centro y con ellos hemos visto el avance por ejemplo del puerto de Coronel, [...] poco a poco cuando se fue expandiendo este territorio del puerto se le fue negando ese acceso a todo Coronelino, y ya tienen que emigrar a otros lugares para poder recrearse. Y así pasa junto a otros sectores, tenemos un parque industrial importante que va como desde escuadrón, que bordea toda la costa, que le está impidiendo a la gente de la comuna poder llegar a la playa. (S. V., Salvemos el Humedal Boca Maule, Diciembre 2020)

Las industrias pesqueras ubicadas en el sector centro de la bahía de Coronel han generado mucho daño, no sólo a la comunidad en general, sino a los pesqueros artesanales y recolectores de algas del sector Los Rojas, quienes han visto muy afectada su economía a partir de la intensidad extractiva de los bienes naturales del mar.

[...] la gran pesquera le quita la posibilidad a todos pequeños emprendedores que quiera dedicarse al extractivismo del mar, y lo hace a una escala horrorosa y muy dolorosa también para la vista, porque no puedes apreciar la costa en Coronel, en el

centro en Coronel no puedes apreciar el mar, solo aprecias los contenedores y la empresa. (C. U., Colectivo Salvemos el Humedal Boca Maule, marzo 2021)

La expropiación ha sido producida también por las industrias pesqueras ubicadas en el parque industrial del sector norte⁴⁰. Las cuales junto a las grandes bodegas de contenedores forman una barrera gris que corta toda conexión con el mar. La termoeléctrica Bocamina de Enel y Santa María de Colbún, también han sido responsable de la contaminación en el mar⁴¹, lo que fue evidente luego de la varazón de langostinos durante el 2012. Situación que llevó a que el juzgado de garantía formalice a ejecutivos de la termoeléctrica⁴². Todas estas industrias han generado una gran contaminación en el aire a partir de los olores fuertes generados en el proceso industrial. El 2019 el Tribunal de Justicia Ambiental de Valdivia declaró a Bocamina la mayor responsable de la contaminación en el aire de Lota y Coronel durante el 2014⁴³, demanda que fue presentada por más de 900 personas⁴⁴.

1.2.2 Secando esteros, humedales y lagunas

El sistema hídrico compuesto por los cuerpos de agua como esteros, humedales y lagunas de Coronel se origina a partir de cuencas y subcuencas de la cordillera de Nahuelbuta, entre estos se encuentra laguna La Posada y Laguna Quiñenco, que forman parte de la comuna de Coronel. Estos cuerpos de agua se han visto fuertemente amenazados por la actividad forestal (Parra et al, 2003), y últimamente, por la industria inmobiliaria.

⁴⁰ Las principales industrias pesqueras ubicadas en Coronel son Camancha, Orizon (Grupo Angelini), Blumar Seafoods, Ewos (Grupo Altor y Bain), Alimentos Mar Profundo, Fiordo Austral, Bahía Coronel y Foodcorp. Consultado el 1 de julio 2021 desde <http://www.ecoronel.cl/atlas-ambiental-de-coronel/medio-humano/aspectos-socioeconomicos/base-economica-productiva/actividad-industrial/>

⁴¹ Consultado el 20 de agosto 2021 desde <https://www.biobiochile.cl/noticias/nacional/region-del-bio-bio/2017/03/12/termoelectrica-bocamina-arriesga-multa-de-140-millones-por-contaminar-mar-de-coronel.shtml>

⁴² Consultado el 21 de agosto 2021 desde <https://www.biobiochile.cl/noticias/nacional/region-del-bio-bio/2017/03/12/termoelectrica-bocamina-arriesga-multa-de-140-millones-por-contaminar-mar-de-coronel.shtml>

⁴³ Consultado el 1 de septiembre 2021 desde <https://www.eldinamo.cl/ambiente/2019/01/01/enel-y-bocamina-condenados-por-dano-ambiental-en-lota-y-coronel/>

⁴⁴ Consultado el 3 de septiembre 2021 desde <https://www.terram.cl/2019/01/el-historial-de-conflictos-ambientales-de-la-termoelectrica-bocamina-en-lota-y-coronel/>

Un caso que el último tiempo ha sido de preocupación es de la laguna Quiñenco, ya que durante las últimas décadas ha disminuido su cuerpo de agua, hecho que ha sido denunciado por los y las habitantes del sector Escuadrón, quienes durante mayo de 2021 han observado el nivel de agua más bajo durante 10 años.

Fotografía N°6. Laguna Quiñenco en su estado hídrico más bajo, rodeada de plantaciones forestales (Junio 2021)



Fuente: Autoría propia

La laguna Quiñenco tiene la particularidad de que forma parte de uno de los 14 puntos de captación de Essbío, que abastece de agua potable a la comuna de Coronel, situación que preocupa aún más a los habitantes. Desde Essbío, se dice que este fenómeno se debe principalmente a las bajas lluvias que se han registrado el último periodo⁴⁵. No obstante, la comunidad reconoce otras principales fuentes de amenazas como la actividad forestal y la industria inmobiliaria. En un estudio que buscó observar el grado de intervención en algunas lagunas costeras de la cordillera Nahuelbuta, se encontró que la laguna Quiñenco presentaba 70% de plantación forestal y tan sólo un 17% de bosque y matorral nativo (Parra, et al., 2003). Sin embargo, estas cifras corresponden hasta el año 2003, que fue el año donde se hizo este

⁴⁵ Consultado el 30 de mayo 2021 desde <https://www.diarioconcepcion.cl/ciudad/2021/06/01/coronel-en-estado-de-alerta-por-descenso-de-laguna-quinenco.html>

estudio, se estima que actualmente las cifras sean aún más preocupantes, debido a la intensidad de la producción extractiva forestal. El comité de la Defensa de los Humedales, Esteros, y Lagunas de Escuadrón, quienes han visibilizado la problemática en torno a la laguna Quiñenco, sostienen que lo que ocurre con la laguna Quiñenco es producto de un problema mayor de causas antrópicas, siendo principalmente las plantaciones forestales las que están secando los acuíferos de la zona y que esto viene ocurriendo desde hace mucho tiempo⁴⁶.

Otra amenaza que ha sido anunciada por los y las vecinas del sector han sido las inmobiliarias, quienes compran el terreno de agrado de las/los vecinos del sector para ampliar el negocio inmobiliario.

Mapa N°1. Imagen satelital de la laguna Quiñenco y el avance inmobiliario



Fuente: Google Earth

El sector de Escuadrón hace no mucho era un sector únicamente de parcelas agrícolas, las cuales fueron repartidas durante la reforma agraria en el gobierno de Alessandri. Actualmente las parcelas que quedan se encuentran rodeadas de nuevas poblaciones. De acuerdo a lo que nos comentaba los vecinos y vecinas del lugar, esta situación ocasiona en algunos casos

⁴⁶ Consultado el 1 de junio 2021 desde <https://sabes.cl/2021/05/31/vecinos-de-coronel-denuncian-que-laguna-de-quinenco-se-esta-secando/>

conflictos entre vecinas/os y las nuevas viviendas y los sectores de construcción, debido a que los animales de las parcelas llegan a los nuevos sectores de viviendas, produciendo molestias entre los habitantes y las industrias inmobiliarias. Estos constantes conflictos, y la demanda de las inmobiliarias, motiva a que locatarios decidan vender sus parcelas de agrado.

Fotografía N°7. Amenaza del avance inmobiliario en parcelas de agrado y humedales de Escuadrón (Junio 2021)



Fuente: Autoría propia

El sector de Escuadrón concentra un sistema de humedales fundamentales para el ecosistema, la mayoría de estos no tienen nombres definidos, pero sí son reconocidos e identificados por los mismos locatarios. La información sobre la cantidad de humedales en el sector es muy confusa, por un lado, desde la municipalidad de Coronel se identifican 8 humedales, mientras que de acuerdo a un catastro realizado a nivel nacional, se contabiliza 91 humedales urbanos en Coronel⁴⁷, donde se estima que gran parte de estos se debería encontrar en el sector de Escuadrón. El problema de la identificación se debe también a que existen distintos lugares que se encuentran secos, incluso el sector de pastizales ha sido intervenido para convertirlo en una ruta para motocross. La comunidad cree que las industrias inmobiliarias han secado

⁴⁷ Consultado el 9 de agosto desde <https://www.paiscircular.cl/ciudad/catastro-identifica-1-473-humedales-urbanos-en-chile-que-cubren-732-mil-ha-coronel-y-valdivia-son-las-comunas-con-mayor-numero/>

parte de los humedales del sector⁴⁸. Incluso organizaciones y activistas, han denunciado a través de registros los drenajes en el sector. Los humedales del sector también se encuentran amenazados por la Ruta Pie de Monte que cruzará el sistema de humedales del sector, atravesando el estero escuadrón. Actualmente desde las organizaciones del lugar se está buscando conseguir algún tipo de protección para la laguna Quiñenco y los sistemas de humedales sean reconocidos como humedales urbanos. No obstante, esta situación ha producido conflictos entre la misma comunidad, debido a que las/os locatarios temen no poder vender sus tierras de agrados a futuro.

El humedal Cantarrana-Calabozo, que tampoco se encuentra libre de amenazas industriales, concentra alrededor de 300 hectáreas, siendo uno de los humedales más grandes de la provincia de Concepción. Vecinos y vecinas del sector denuncian que los rellenos en el humedal amenaza al ecosistema, su flora y fauna. Esta situación genera indignación y nostalgia entre los/las habitantes que recuerdan cómo era antes el sector sin intervención. Claudia Sáez, vecina de Cantarrana dice; “me entristece saber que a lo mejor hay organismos, que hay seres vivos que vienen de hace cuantos años atrás, y tú haces un relleno de ese lugar haciendo desaparecer la vida” (Resumen, 2021)⁴⁹.

⁴⁸ Consultado el 10 de agosto desde <https://resumen.cl/articulos/avance-inmobiliario-sobre-escuadron-el-mayor-sistema-de-humedales-de-chile-se-muere>.

⁴⁹ Consultado el 2 de junio 2021 desde <https://resumen.cl/articulos/destruyen-humedal-cantarrana-calabozo-el-mas-grande-de-coronel-y-ecosistema-unico-de-la-comuna>

Fotografía N°8. Relleno del humedal Cantarrana-Calabozo



Fuente: Resumen.cl

En un estudio realizado en el humedal, se encontró en el lugar un alto grado de degradación producido por actividades antrópicas. Una de las primeras intervenciones en el humedal fue la construcción de la Ruta 160 en 1995, lo que provocó un aumento del nivel del agua, generando daños en superficies agrícola. Otro problema identificado fue la canalización del Estero Villa Mora el 2014, el cual modificó la dinámica hídrica del humedal Calabozo, desde esa fecha vecinos/as observan inundaciones. Por último, se identifica como amenazas los rellenos, las plantaciones forestales, la canalización y la actividad agrícola (Rojas, 2021).

Una de las principales amenazas que preocupa a las/os vecinas/os del sector son los proyectos inmobiliarios, ya que actualmente está planificada la construcción de un hospital, que si bien su construcción será beneficiosa para la comunidad, se piensa que esta construcción es la entrada a otras proyectos inmobiliarios más.

[...] son muchas hectáreas rellenas ya. Entonces todo eso también está generando impacto al otro lado que es el Humedal Calabozo bajo, donde hay campesinos, porque las inundaciones en esos lugares son más largas porque el agua ya no se dirige donde se dirigía antes, se va para otro lado. Y a parte toda una plantación de eucaliptos sobre el Humedal que son más de 80 hectáreas, y va a estar la mensa sequía, ahí están todas

las reservas de agua dulce, una de las reservas de agua dulce más importantes de la comuna (E. C., Comité Andalicán, octubre 2021)

Desde los drenajes de la Laguna Quiñenco se forma el Estero Villa Mora, que al unirse al Estero La Posada (que se origina en la Laguna Junquillar y la Laguna La Posada) y con el Estero Lagunillas (que se forma a partir de pequeños cauces y vertientes subterráneas de la Cordillera Nahuelbuta), conforman el Humedal Boca Maule, donde confluyen estos Esteros. Desde allí surge la importancia de proteger las microcuencas y sus fuentes de origen, para proteger el humedal Boca Maule que mantiene un gran valor ecosistémico en el centro urbano de la comuna de Coronel. Y que pertenecen a los cuerpos de agua que nacen de la cordillera Nahuelbuta, los cuales han sido contaminados y amenazados por las plantaciones forestales, y en el último tiempo por las industrias inmobiliarias.

Fotografía N°9. Desembocadura del humedal Boca Maule (Febrero 2022)



Fuente: Autoría propia

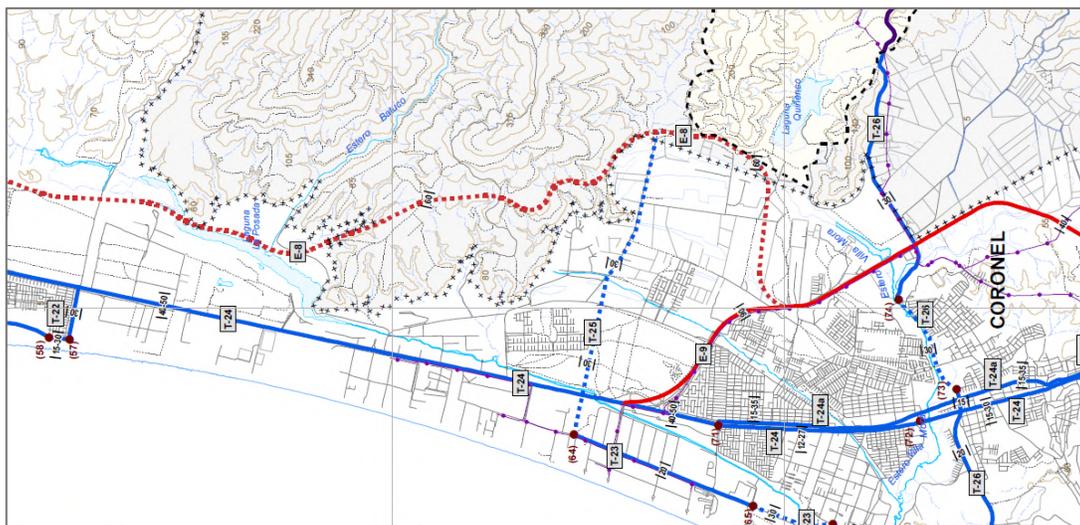
Con las afectaciones a los cuerpos de agua que componen el humedal Boca Maule, este también se ve afectado. Las principales amenazas al humedal Boca Maule han sido los constantes rellenos en el sector, los micro basurales y la contaminación de sus esteros por actividad antrópica. Desde el Consejo de Monumentos Nacionales, en el proceso de

evaluación para postular el humedal Boca Maule como Santuario de la Naturaleza, observaron en el lugar diversas fuentes de contaminación, entre las cuales se encontraba cercanía a faenas mineras, animales domésticos al interior del humedal, cercanía a sectores urbanizados de contaminación acústica, presencia de basura doméstica, vertederos ilegales, botaderos de escombros, y fragmentación del hábitat producto de las expectativas de construir un camino doble vía en el sector (Ordenanza 003624, 2015, CMN).

[...] lo que es más choqueante para mi es cómo ha cambiado el entorno, uno día a día no lo nota, pero a la larga, uno si bien antes podía caminar por todo el borde del humedal, hoy en día uno llega a un punto que el borde se pierde y hay un relleno (C. U., Colectivo Salvemos el Humedal Boca Maule, marzo 2021)

Actualmente existe un empoderamiento de las/los vecinos con el humedal Boca Maule, hay una fuerte motivación de proteger el lugar, junto con los recuerdos y memorias vivas en torno al humedal.

Mapa N°2. Proyectos viales del PRMC en la comuna de Coronel

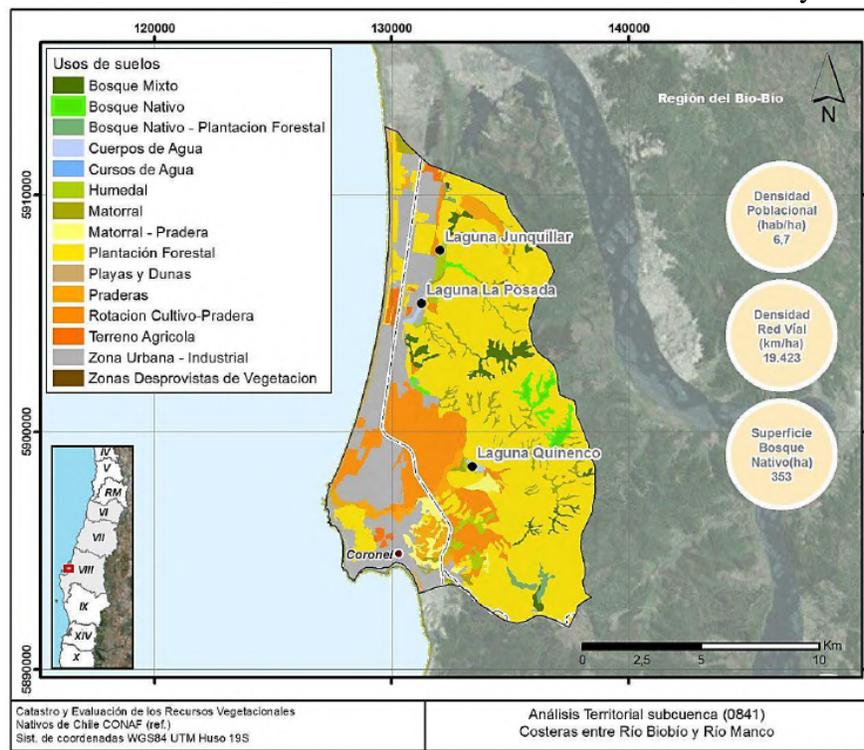


Fuente: PRMC, MINVU

La Ruta Pie de Monte (línea discontinua en rojo) propuesta en el PRMC amenaza de manera transversal a los cuerpos de agua que componen el Humedal Boca Maule. En un primer momento lo hace con la Laguna Junquillar y la Laguna La Posada, fuente de agua que

alimenta la subcuenca La Posada. Por otro lado, amenaza el sector de Escuadrón y sus sistemas de humedales y la Laguna Quiñenco, que alimenta el Estero Villa Mora, y directamente amenaza el humedal Boca Maule, con una carretera que se proyecta construir muy próxima al humedal. Como se puede apreciar en la imagen, esta ruta se encuentra muy cercana a las plantaciones forestales que se ubican alrededor de estas lagunas. La ubicación de estas plantaciones y la proyección de esta carretera no son al azar, obedecen a una estrategia de mercado que busca disminuir los costos de producción⁵⁰. Estas plantaciones forestales extraen el agua de los rellenos acuíferos provocando la disminución de sus cuerpos de agua, precisamente lo que ha sido evidenciado por los vecinos y las vecinas de la Laguna Quiñenco y el humedal Cantarrana-Calabozo.

Mapa N°3. Uso de suelo de las subcuencas costeras entre Río Biobío y Río Manco.



Fuente: Dirección General de Aguas (DGA)

⁵⁰ Así se menciona en la página de la Municipalidad de Coronel “La importancia que posee Coronel respecto a la Actividad Industrial está dada por un conjunto de ventajas comparativas: localización estratégica a nivel nacional, atributos de accesibilidad por la cercanía a vías y trazados ferroviarias para el transporte terrestre de materias primas y productos finales, proximidad a instalaciones portuarias para la importación y exportación de productos, cercanía a la segunda ciudad más importante del país (Concepción), etc. Consultado el 1 de julio 2021 desde <http://www.ecoronel.cl/atlas-ambiental-de-coronel/medio-humano/aspectos-socioeconomicos/base-economica-productiva/actividad-industrial/>

En el mapa N°3 se puede observar de color amarillo las plantaciones forestales que rodean a la laguna Junquillar, La Posada y Quiñenco. Si se compara con el mapa de proyectos viales del PRMC (Mapa N°2), se puede observar que la Ruta Pie de Monte obedece a una ruta que busca conectar el extractivismo forestal de la zona con el sector portuario de Coronel, el cual es principalmente de tipo forestal⁵¹

El extractivismo de las cuencas hidrográficas de la comuna de Coronel, se puede analizar desde los derechos de agua apropiados por los sectores industriales (ver gráfico N°3). Al observar los datos facilitados por la Dirección General de Aguas, es posible notar que existen aproximadamente 1.652 derechos concedidos al sector industrial, entre ellos sólo 549 pertenecen a las empresas sanitarias Essbio (380) y Aguas San Pedro (169). Los derechos concedidos para el sector forestal (que se encuentran registrados a nombre de las industrias) son 131,82, concentrando la mayoría forestal Arauco, con 85 en total. Mientras que el sector pesquero acumula 126, de estos la pesquera Grimar concentra la mayoría con 40 en total, seguido por San José (22) y luego Orizon (20). Para el caso del sector inmobiliario, Club de Campo La Posada concentra la mayoría con 63 aprovechamientos de agua. Entre las industrias clasificadas como otros sectores industriales, destaca ENDESA (Ahora ENEL), con un total de 155, y en segundo lugar se ubica OXIQUM con 82⁵². Casi todos los derechos son permanentes y continuos, de carácter subterráneo a través de acuíferos ubicados en esteros costeros entre río Biobío y río Manco. Para el caso de algunas inmobiliarias existen derechos de tipo superficiales obtenidos directamente de esteros. Si bien hay un importante número de derechos de agua a nombre de particulares, es preocupante la apropiación hídrica por parte del sector industrial.

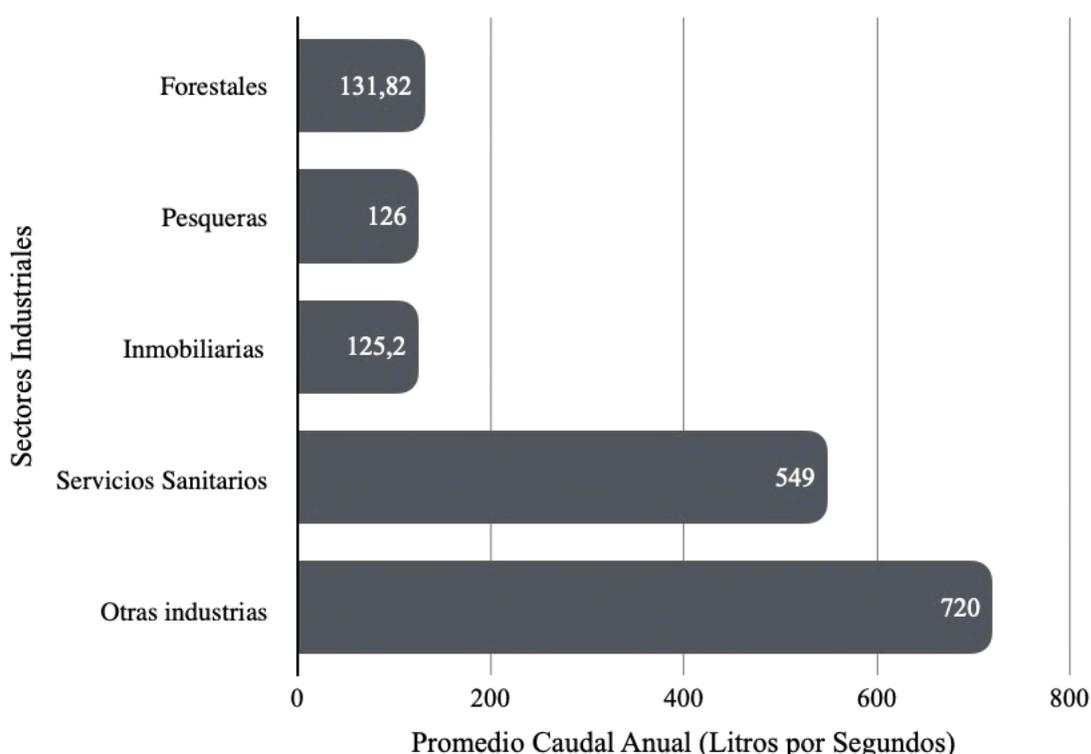
Este escenario deja en evidencia la sobreexplotación de los acuíferos en la comuna de Coronel, siendo una comuna con elevada concentración de humedales y destacadas lagunas proveniente de importantes cuencas hídricas de la cordillera Nahuelbuta. El 15 de enero 2019 en el Diario Oficial, se declaró Coronel norte y sur como zonas de prohibición para

⁵¹ Consultado el 10 de junio 2021 desde <https://www.mundomaritimo.cl/noticias/puerto-de-coronel-tendra-nuevo-muelle>

⁵² Llama la atención que no existan registros de derechos de agua a nombre de Colbún, de la pesquera Camanchaca y Polpaico, grandes industrias en la comuna de Coronel.

nuevas explotaciones de aguas subterráneas, en este documento se encontró que disponibilidad total de agua estimada (definitivos más provisionales) es de 640 litros por segundos, mientras que la demanda comprometida hasta junio 2018 es de 2419 litros por segundos, casi cuadruplicando la cantidad disponible⁵³. La situación es aún más preocupante, porque el cálculo de la disponibilidad total se hizo agregando las provisionales. Desde la disponibilidad real, ésta sólo sería de 320 litros por segundos.

Gráfico N°3. Derechos de aprovechamiento de agua por promedio caudal anual en los sectores industriales de Coronel



Fuente: Elaborada a través de los datos de la Dirección General de Agua (DGA)

La comuna de Coronel concentra a nivel nacional la mayor cantidad de humedales, con 91 en total⁵⁴, los cuales el último tiempo se han encontrado seriamente amenazados y totalmente desprotegidos. A la fecha ningún humedal en Coronel presenta la categoría de Santuario de

⁵³ Consultado el 20 de septiembre 2021 desde <https://www.diariooficial.interior.gob.cl/publicaciones/2019/01/15/42254/01/1524395.pdf>

⁵⁴ Consultado el 1 de junio 2021 desde <https://www.paiscircular.cl/ciudad/catastro-identifica-1-473-humedales-urbanos-en-chile-que-cubren-732-mil-ha-coronel-y-valdivia-son-las-comunas-con-mayor-numero/>

la Naturaleza, e incluso hay humedales que no son reconocidos como tales, y su amenaza se encuentra aún más invisibilizada, como es el caso de los sistemas de humedales del sector Escuadrón.. Al momento sólo el humedal Paso Seco Sur y el humedal Boca Maule son reconocidos como Humedales Urbano bajo la ley 21.202 (ley de humedales urbanos)⁵⁵. Activistas del sector han denunciado que las industrias inmobiliarias se encuentran secando estos humedales a través de un sistema de cañerías que desembocan en esteros, se acusa que esta práctica es más rentable para las industrias que el relleno de los humedales.

Fotografía N°10. Plantaciones Forestales y termoeléctrica Santa María de Colbún (Julio 2021)



Fuente: Autoría propia

El saqueo hídrico y la apropiación capitalista de los cuerpos de agua de la comuna de Coronel del sector industrial, dan a conocer la alarmante situación en la que se encuentra la comuna, donde existe un extractivismo que despoja los distintos componentes del territorio y los ecosistemas. Que actualmente exista un estado de alerta hídrico en una comuna que se posiciona con la mayor cantidad de humedales urbanos, evidencia el grado de expropiación y desposesión.

⁵⁵ Consultado el 2 de septiembre 2021 desde <https://www.bcn.cl/leychile/navegar?idNorma=1166196>

[...] como que ahora estamos cachando lo rápido que fue el cambio y cómo lo hacen estos tipos, estas empresas, como que llegan a los lugares y así de un día para otro se instalan con container, con murallas, quitándonos humedales, la costa, relleno, ha sido súper fuerte [...] me da harta rabia, harta impotencia, más que nada por lo que se destruye. (M., Colectiva Popular Feminista, diciembre 2020)

La apropiación del territorio es multidimensional, incorpora el saqueo hídrico desmesurado, transformación, aniquilación y fragmentación de los suelos, como también un daño irreparable a la comunidad, a la salud, a sus economías, identidades culturales, pero también a su forma de pensar, de soñar, a las memorias y recuerdo. El extractivismo-patriarcal reproduce una violencia multidimensional que se vuelve invisible para quienes cotidianamente habitan estos lugares, los cuales reciben la dura denominación de zona de sacrificio.

Lo que ocurre tanto en Latinoamérica como en la comuna de Coronel, es una expropiación ambiental que se desarrolla en distintas escalas. Existe una fragmentación del territorio local desde los flujos del capital transnacional, el cual subordina, diseña y controla desde la verticalidad, creando nuevas formas de territorio como “territorios-red” o territorios mundos (Machado, 2012), que no son más que territorios quebrantados, que se disipan y se transforman para el beneficio de la economía global. La condición de dependencia de los países de América Latina con respecto a la superación de los costos de importación de productos manufacturados proveniente de China en contraste con las ganancias de exportación de materia prima, conduce a un estado de endeudamiento que profundiza no sólo la dependencia de las economías latinoamericanas con su gran comprador-vendedor asiático, sino que ahonda la zonificación de territorios para ser sacrificados como vías para el extractivismo de los *commodities*, ocasionando mayores conflictos ecoterritoriales (Svampa y Slipak, 2015).

La afectación del territorio local, que ocurre a nivel multidimensional, concibe la destrucción de los ecosistemas naturales, como humedales y lagunas. Dicha situación es originada a partir del acelerado crecimiento industrial y poblacional en Coronel, creando últimamente un

estado de alerta entre quienes se organizan por defender sus territorios. Todo lo anterior ha incentivado a que los vecinos y vecinas de estos sectores se motiven a crear espacios colectivos para defender estos lugares. Las amenazas hacia los cuerpos naturales no-humanos son amenazas hacia los cuerpos biológicos humanos.

1.3 Perjuicio en los cuerpos humanos

La denuncia por la contaminación en Coronel se originó fuertemente desde la percepción de la contaminación en los propios cuerpos de las personas. Con el tiempo la comunidad comenzó a presentar enfermedades en común, provocando una preocupación generalizada que motivó a crear un escenario de denuncias y manifestaciones sobre los daños producidos por la termoeléctrica. Desde este punto de inflexión comienza el conflicto intenso que vivieron pescadores artesanales y recolectores de algas contra la termoeléctrica Bocamina que data de 2008, con la construcción de la segunda unidad de 350 (MW).

La contaminación en los cuerpos de la comunidad ha quedado evidenciada con los casos de niñas y niños que han presentado metales pesados en la sangre. El 2016 se realizó un estudio a 256 niñas/os entre 4 a 15 años, entre ellos 18 presentaron contaminación de metales pesados⁵⁶. El 2018 se realizó un estudio en la Escuela Rosa Medel-14 -ubicada al lado de la termoeléctrica Bocamina- hacia alumnas/os, profesores y apoderados, donde se encontró que 21 personas concentraban altos niveles de contaminación en la sangre, entre ellos 14 menores de edad⁵⁷. Por último, el 2019 el Minsal realizó exámenes a 807 niñas/os entre uno y cuatro años, detectando un total de 10 niñas/os con niveles de contaminación por sobre los valores de referencia⁵⁸. En total, durante el 2016 y 2019, 42 niños/as presentaron contaminación por metales pesados. La historia de Constanza, que representa los casos de las/os niñas/os contaminadas/os por metales pesados, a quien el 2015 se le dijo que a los 30 años podría

⁵⁶ Consultado el 4 de junio 2021 desde <https://www.cooperativa.cl/noticias/pais/salud/estudio-detecto-presencia-de-metales-pesados-en-menores-de-coronel/2016-02-12/113859.html>

⁵⁷ Consultado el 4 de junio 2021 desde <https://www.cooperativa.cl/noticias/pais/salud/intoxicaciones/coronel-nuevo-estudio-arrojo-que-14-menores-tienen-metales-pesados-en/2018-04-09/173325.html>

⁵⁸ Consultado el 4 de junio 2021 desde <https://www.cooperativa.cl/noticias/pais/medioambiente/contaminacion/ministerio-de-salud-detecto-altos-niveles-de-metales-pesados-en-10-ninos/2019-06-06/171345.html>

padecer de cáncer, ha generado un estado de desesperanza y preocupación entre las/os niñas/os contaminados⁵⁹

Fotografía N°11. Termoeléctrica Bocamina II de ENEL (Febrero 2022)



Fuente: Autoría propia

Otro caso de contaminación es el de los siete trabajadores que trasladaron asbesto de la termoeléctrica Bocamina I – de Endesa en ese tiempo-, quienes actualmente denuncian contaminación de sus cuerpos con asbesto, acusando incumplimiento de los protocolos de seguridad⁶⁰. La organización de Trabajadores Unidos Contra el Asbesto (TUCA), denuncia que al menos el 40% de los trabajadores presenta nodos a nivel pulmonar, de estos, un trabajador fue pensionado por invalidez profesional. El gran problema es que hasta la fecha no existe una solución para los trabajadores, que desde el 2014 padecen de problemas respiratorios⁶¹. De acuerdo a lo que se enuncia en los medios de comunicación, actualmente

⁵⁹ Consultado el 30 de agosto desde <https://www.theclinic.cl/2021/09/22/infancia-contaminada-crecer-en-coronel-en-medio-de-termoelectricas-y-metales-pesados/>

⁶⁰ Consultado el 5 de junio 2021 desde <https://radio.uchile.cl/2015/03/22/trabajadores-de-bocamina-i-denuncian-problemas-por-inhalacion-de-asbesto/>

⁶¹ Consultado el 5 de junio 2021 desde <https://www.biobiochile.cl/noticias/nacional/region-del-bio-bio/2019/10/11/bocamina-trabajadores-que-retiraron-asbesto-tienen-nodulos-pulmonares-y-podrian-desarrollar-cancer.shtml>

existe una comisión investigadora de la Cámara de Diputados que está encargada de indagar sobre la contaminación de asbesto y metales pesados en la comuna⁶².

Una investigación sobre la contaminación producida por la termoeléctrica Bocamina, encontró como resultados que la comunidad que vivía alrededor de ésta percibía enfermedades en común entre sus vecinas/os, entre las cuales se encontraba la rinitis, el asma, y la bronquitis, además de los elevados casos de muertes a causa del cáncer a los pulmones (Barraza-López, 2019). Una participante coincide con lo anterior a través de su propia experiencia, ella manifiesta: “Nosotros hemos estado toda la vida aquí, toda la vida expuestos nuestros cuerpos a estos metales pesados. La mayoría de mi familia sufre de asma, sufre de algún tipo de enfermedad respiratoria, incluyéndome” (D. M., Mujeres en resistencia y colectiva feminista). Algunas de las mujeres entrevistadas sostienen que durante el último tiempo han observado que dentro de sus familiares y los de sus amigas/os, son las mujeres las que se han visto más afectadas con enfermedades y afecciones asociadas en su mayoría a la contaminación, como enfermedades a la tiroides, pérdidas de embarazo, mal formaciones en recién nacidos, problemas de fertilidad, ovarios poliquísticos, entre otras.

Carmen Valls-Lobet (2018) concibe que frente a las sustancias tóxicas, la vulnerabilidad de cada persona depende de la edad y el sexo. Por esto las mujeres son las más afectadas por la contaminación ambiental, ya que su cuerpo funciona como un bioacumulador de toxinas; aumenta la posibilidad de sufrir alteraciones en el ciclo menstrual, riesgos para la fertilidad y la reproducción, síndrome premenstrual y ovarios poliquísticos, pubertad adelantada, malformaciones congénitas, obesidad, fibromialgia, síndrome de fatiga crónica, sensibilidad química múltiple o alteraciones en la función tiroidea (Valls-Lobet, 2018). En otros estudios se ha encontrado una asociación de xenoestrógenos (productos industriales que se unen a los receptores endógenos de los sexoesteroides) y metales pesados que ocasionan trastornos en el ciclo menstrual y un incremento de endometriosis y miomas (Jackson et al, 2008). En un estudio realizado en Canadá se encontró como resultados que existe una relación entre la distancia de las industrias que emiten dioxinas, con la aparición de dioxinas ambientales y el

⁶² Consultado el 5 de junio de 2021 desde <https://www.tvu.cl/prensa/tvu-noticias/2020/03/13/comision-investigadora-de-investigacion-por-asbesto-sesionara-en-coronel-a-fines-de-marzo.html>

cáncer de mama. Además, se halló que entre las mujeres menores de 30 años hay una mayor susceptibilidad a enfermarse. Por lo tanto, a menor edad aumenta la posibilidad de contaminarse y padecer alguna enfermedad entre las mujeres (Argo, 2009). Estos resultados coinciden con los relatos manifestados principalmente por mujeres jóvenes en Coronel, quienes mencionan tener o haber sufrido algunas afecciones o enfermedades relacionadas a la contaminación.

Fotografía N°12. Termoeléctrica Santa María e instalaciones portuarias desde Cerro Corcovado, Sector Manco (Noviembre 2021)



Fuente: Autoría propia

Producto de la contaminación percibida por la comunidad es que existen narrativas que hacen mención al miedo de enfermarse, así lo dice el siguiente relato; “[...] vives con un miedo terrible a que independiente que hagas lo que hagas, tienes mucho más riesgo de morir por algún cáncer, por alguna enfermedad respiratoria” (L. C., Colectivo Salvemos el Humedal Boca Maule, diciembre 2020). La comunidad que habita cerca de la termoeléctrica Bocamina, percibía que su esperanza de vida estaba disminuyendo en comparación de sus generaciones anteriores, además sentían que a medida que ocurría el tiempo y seguían viviendo cerca de la termoeléctrica, su salud se estaba deteriorando y acercándose lentamente

a la muerte producto de alguna enfermedad ocasionada por la contaminación (Barraza-López, 2019).

La mayoría de la población ha dejado de consumir agua de grifo producto de la contaminación percibida en esta. Esta práctica generalizada es un indicativo de que existe una preocupación a nivel comunal sobre la contaminación del agua potable. Sin embargo, pese a los estudios realizados no se sabe aún la fuente de origen de la contaminación del agua potable, aunque sí es un hecho que la gente de Coronel ha percibido contaminación en el agua potable (Barraza-López, 2019).

Los derechos de las personas que habitan estos territorios han sido duramente transgredidos, como es el caso de las/os niñas/os que tienen metales pesados en la sangre, quienes sufren las consecuencias y el estigma de la contaminación a temprana edad. Es impensable que existan lugares donde las industrias, la economía y el desarrollo tiene más valor que la misma vida. Frente a esta dura opresión por parte del actual modelo de desarrollo extractivista y patriarcal, es que surgen duras oposiciones y resistencias de quienes luchan para que su territorio deje de ser una zona de sacrificio.

El territorio de Coronel ha sufrido grandes cambios desde que la política neoliberal se instauró en Chile, lo que ha desencadenado que la comuna se convierta en un territorio de sacrificio. Esto ha significado para los/las habitantes un encierro y acorralamiento por parte del sector industrial. Así lo afirma un participante, quien asocia la situación de Coronel a un campo de concentración, “se encerró la ciudad como campo de concentración urbano, respecto a la vida que teníamos, y sobre todo de una manera agresiva”. De acuerdo a esta idea, Raúl Zibechi⁶³ considera que lo que ocurre actualmente en algunos territorios de Latinoamérica se podría asemejar a los campos de concentración que existieron en los tiempos de la segunda guerra mundial, ya que para él –siguiendo los pensamientos del movimiento zapatista – el despojo que ocasiona el actual modelo de desarrollo es una cuarta guerra mundial, a causa de las constantes asesinatos y amenazas hacia quienes defienden los territorio-cuerpos. Desde allí es que Zibechi prefiere decir que hoy existe una *acumulación*

⁶³ Consultado el 29 de junio 2021 desde <https://www.jornada.com.mx/2016/07/08/opinion/019a1pol>

por exterminio. Para Claudia Von Werlhof (2010), el patriarcado no sólo es un sistema de violencia sino también un sistema bélico, éste actúa como un método para realizar dominación. La guerra no sólo puede manifestarse directamente, sino también puede adoptar características de una falsa paz, manifestándose como una guerra “fría”. Lo anterior puede ser extrapolado a la comuna de Coronel, donde es posible observar un enfrentamiento indirecto de las industrias contra quienes se oponen y se resisten a seguir viviendo la expropiación y fragmentación de los cuerpos-territorios; de los ecosistemas y las interconexión con sus habitantes, las emociones, los recuerdos vivos, las vivencias, las tradicionales formas de economía y las prácticas culturales e identidades que con el tiempo se fueron perdiendo. El daño en los cuerpos-territorios no sólo se manifiesta en la devastación del territorio y el daño en los cuerpos biológicos, sino también en el daño emocional y espiritual, el cual ha sido ocultado y negado por el patriarcado.

El extractivismo en el territorio de Coronel, desde la instalación de la minería hasta el día de hoy, no sólo ha generado un daño ecológico y una transformación del territorio, sino que también ha modificado las formas de economía de la comunidad, volviéndola dependiente de las industrias. La radicación de las inversiones reapropia y resignifica el espacio local para convertirlo en un *territorio mundo*, modificando las valoraciones y el uso del espacio. El espacio local pierde sus características comunales y se convierte en parte de la economía-mundo (Machado, 2012). Situación que se desarrolla a partir de una descentralización y desconcentración del poder político y económico frente a los flujos económicos que se concentran en las ciudades-región globales, dado que representan procesos de precarización y desigualdades de las regiones periféricas (Haesbaert, 2019), como lo es América Latina. Este proceso ha fragmentado las economías populares, como las actividades agrícolas y las actividades pesqueras artesanales de la comuna de Coronel. Si bien podemos observar resistencias en sectores de poblaciones que continúan realizando este tipo de actividades, la destrucción del espacio ha promovido una conexión con las industrias, donde la comunidad, pese a saber que las industrias generan contaminación, destruyen y fragmentan el ecosistema, no imaginan un futuro sin las industrias, porque otorga oportunidades laborales y promueve el “desarrollo” y el “progreso” en la comunidad. En efecto, domina un consenso en la percepción de que gracias a las industrias, Coronel es una comunidad menos empobrecida.

La transformación del territorio de Coronel, desde los tiempos de minería de carbón, es posible observarla desde una fractura metabólica del territorio, el cual se origina a partir de la instalación de industrias a gran escalas que empobrecen tanto al suelo como a sus trabajadores (Foster, 2000). Desde allí que el cambio de economía en el territorio ha potenciado el crecimiento poblacional y la demanda para industrias inmobiliarias.

Esta fractura se produce desde la búsqueda insaciable de poder, que busca controlar y apropiarse los territorios con el fin de acumular poder-capital y tener dominación, cuya lógica confluye en las opresiones del sistema patriarcal, colonial y capitalista-extractivista. Tal como dice Machado (2012), la expropiación ecológica es la expropiación de la vida, de las fuentes y medios que hacen materialmente posible la existencia. Los cuerpos carentes de estos medios, son expropiados desde su propia raíz de ser. El extractivismo desgarrar los cuerpos-territorios, los desmembra y los insensibiliza. La dominación y expropiación biopolítica es un secuestro de los derechos, de las emociones y sentimientos, de la fuerza de trabajo, es una aniquilación corporal, que deshidrata y extrae las energías para la resistencia. Frente estas fracturas en los cuerpos-territorios, manifestada en los cambios de las formas de vida de la comunidad de Coronel, surgen resistencias por parte de un sector de la población. Estas oposiciones permiten hacer una conexión con los componentes invisibilizados del territorio, que aluden a los elementos emocionales y afectivos entorno al territorio, como el arraigo y las significaciones que surgen en el proceso de comprender el territorio desde una perspectiva crítica, que motiva a sentirse parte y defender lo que se habita.

2. Vínculo entre memorias, identidades y resistencias

En Coronel existe una marcada identidad con lo que en algún momento fue la historia del carbón. Durante el siglo XIX, el carbón era el combustible más demandado para la economía nacional, situación que repercutió en las vidas de muchas familias de Lota y Coronel, quienes hoy en día recuerdan y/o escuchan con nostalgia las historias en torno a lo que fueron las minerías a carbón. Desde allí que aún existan personas que sientan una identidad en torno a la historia de las minerías, quienes intentan hacer una recuperación de estas memorias. Sin embargo, desde las organizaciones socio-territoriales que se conforman en Coronel no sólo buscan recuperar sus memorias en torno a la historia de la minería, además desean construir otros tipos de identidades en el territorio, intentando reconstruir las memorias de los espacios que fueron perdidos con el desarrollo industrial y desde allí levantar un pensamiento crítico y reflexivo sobre lo que es habitar en una zona de sacrificio. Los cuestionamientos que surgen en este capítulo invitan a pensar a si existe arraigo e identidad territorial en una comuna que históricamente ha sido expropiada y transformada para el capitalismo global.

2.1 Memorias fragmentadas y expropiadas

Como se describió anteriormente, los ecosistemas naturales de Coronel han sido duramente devastados, transformados y fragmentados producto del avance extractivista. La expropiación de los territorios-cuerpos afecta los aspectos simbólicos presentes en los lugares, como es el caso de las identidades, los recuerdos y las memorias, es decir, se ha quebrantado los aspectos materiales y socioculturales del territorio. No obstante, estas características que forman parte del arraigo territorial se vuelven parte de una razón para resistir y luchar en defensa de la naturaleza y los territorios.

Uno de los lugares más recordados por los y las habitantes de Coronel, es el Fundo Manco, lugar que la comunidad visitaba para relajarse, recrearse y compartir en familia. Este sitio fue deteriorado en un principio con la construcción de la Ruta 160, luego con la instalación de la termoeléctrica Santa María de Colbún y la ocupación del Puerto Seco. La mayoría de la población en Coronel tienen recuerdos de visitar el Fundo Manco en algún momento de sus vidas, una participante quien vive cerca de Fundo Manco recuerda su infancia en este

lugar; “yo cuando chica iba allá, con mi familia [...] habían pozones me acuerdo, la gente se iba a bañar allá, era todo súper naturalmente habitable, la gente iba allá a pasar un domingo familiar” (C., Colectiva Popular Feminista, diciembre 2020). Otro participante también dice tener recuerdos del lugar:

[...] mi abuela nos solía llevar a un fundo en Cantarrana, que era un fundo amplio lleno de ganado, se producía mucha leche y frutos, y ese fundo fue desapareciendo más o menos como quince años atrás. Primero hicieron como un sector de acopio para container y cosas que se utilizaban en el puerto de Coronel y después en ese mismo fundo se instaló la termoeléctrica Santa María, y con eso devastaron toda la zona, cortaron muchos árboles nativos. Había un riachuelo, ese río ya nada va quedando. (S.V., Colectivo Salvemos el Humedal Boca Maule, diciembre 2020).

Los relatos de una participante aluden a sus recuerdos de infancia en Fundo Manco, donde se vuelve “choqueante” observar el gran cambio que ha tenido el lugar. “Corcovado era una zona semi rural y en 10, 12 años, eso se pavimentó, se pusieron antenas, se pusieron inmobiliaria de casas, forestal, entonces yo como que vi la deforestación cuando tenía seis años” (I., artista y activista socioambiental, junio 2021). Así mismo, el relato de otro participante hace alusión a la flora, anfibios e insectos que antes veía y hoy en día han desaparecido, como las abundantes ranas que había en el sector de Cantarrana (de ahí su nombre), las manzanillas en el cerro y las luciérnagas.

También tengo esas memorias de vertientes que pasaban por los cerros y que se escondían para el humedal, que ya están todas tapadas, ya no existen. No había nada que regulara eso, como que creció con tanta fuerza y tan rápido que la gente ni siquiera se dio cuenta de lo que estaba perdiendo, y como que ahora la gente que es más adulta, lo mira y le duele. (E. C., Comité Andalicán, octubre 2021).

En el sector Manco, en el estero se realizaba muchas festividades, así lo recuerdan los relatos de las y los participantes, quienes asocian el lugar con tiempos de familia y recreación. Si bien aún se puede llegar a este lugar, dado que una parte del Fundo Manco sigue existiendo,

donde se ubica la cascada , sin embargo, la termoeléctrica, la ruta 160 y los contenedores del puerto hacen difícil su acceso. “La parte que hay para que uno pueda entrar, prácticamente lo tiene tomado el puerto, es como una pasada que uno tiene para atrás, tiene que dar la media vuelta por los contenedores”. (A., CRAS Coronel, julio 2021)

La construcción de la ruta 160, que tiene la principal función de conectar el puerto de Coronel con las plantaciones de producción forestal de Arauco, no sólo cortó el acceso al Fundo Manco a la población de Coronel, sino que para su construcción se tuvieron que expropiar viviendas. Así lo narra una participante, quien antes vivía donde hoy pasa la carretera, razón por la cual siente aún un fuerte vínculo con Fundo Manco.

Yo vivía a la salida de Coronel, donde está la entrada del puerto, al lado de la termoeléctrica de Colbún, ahí no había nada, puros arboles, a mi familia le expropiaron ahí para construir la rotonda de la carretera [...] ese paisaje, es mi paisaje de infancia, igual es bien brigido porque esta superpuesto a un paisaje que está roto, hay una carretera ahí, mi casa estaba debajo de la carretera, [...] y de ahí de esa vertiente yo tomaba agua, esa vertiente era la que alimentaba mi casa. Yo ahora paso en micro y veo que el agua corre todavía hacia la carretera, porque pasa por encima la carretera de repente cuando hay lluvia. (C. M., Comité de Defensa de los Humedales, Esteros y Lagunas de Escuadrón, junio 2021)

Cerca del Fundo Manco, hacia la costa se encuentra Playas Negras, lugar que también ha sido intervenido por las bodegas y los contenedores del Puerto.

[...] a través de las historias que los abuelos y las abuelas comentan, antes de que existiera el puerto, playas negras se llenaba de familias a acampar. Una vez que llegaron las instalaciones todo cambió, y comenzó a desolarse esos lugares y esos espacios y comenzaron prácticamente a volverse basureros. (D. M., Colectiva Popular Feminista, 2020).

Si bien actualmente se puede acceder a playas negras, el acceso no está completamente abierto, ya que para llegar se debe transitar entre medio de las bodegas industriales pertenecientes al Puerto de Coronel y a otras industrias. Una participante dice haber vivido durante un tiempo en Playa Sur, antes de que se instalara el puerto y la expropiaran de su casa. Ella recuerda cómo fueron los años que vivió en playa Sur, lugar que ahora es ocupado por el Puerto de Coronel:

[...] todo lo que abarca el puerto, todo eso era una población que se llamaba Playa sur. Nosotros llegamos, vivíamos prácticamente en la playa, habían vecinos que tenían botes, mariscaban, buceaban ahí mismo, se supone al lado está Lo Rojas y la gente que vivía en Playa Sur trabajaba en lancha y ahí mismo prácticamente pescaban. Estábamos al lado, si uno veía la playa, en la noche se escuchaba el oleaje, había una que otra pesquera pero el agua nunca estuvo sucia. (A., CRAS Coronel, julio 2021)

Las poblaciones que fueron expropiadas por la ampliación del puerto fueron trasladadas al sector de Nueva Esperanza. Antes que la población se desplazada, se hacían reuniones sobre la ampliación del puerto y cómo esto iba a traer beneficios a la población. El escenario en la población estaba dividido, por un lado habían personas que no quería dejar su hogar, por otro lado, a las personas se les compraba con el discurso del desarrollo y los aumentos de puestos de trabajo (principalmente masculinos). El común discurso de desarrollo económico y progresista utilizado para legitimar la instalación industrial.

La expropiación de los accesos libres al mar ha sido lo que más le ha afectado a la comunidad, donde las generaciones adultas recuerdan con nostalgia observar el mar desde el centro de Coronel. Peor aún, las nuevas generaciones ni siquiera tuvieron la oportunidad de tener esos recuerdos porque desde que nacieron han visto el largo muro del puerto cubriendo la vista y el acceso al mar. “A mi me impresiona escuchar la historia de mis abuelos, de mis papás, de mis tíos, que hablan de su niñez pudiendo pasar de Coronel a la playa todo el tiempo” (P. U., Colectivo Salvemos el Humedal Boca Maule, marzo 2021). Si bien es posible acceder al mar, sus accesos son limitados, distantes y ocultos, lo que dificulta que la

comunidad ocupe sus espacios comunes con facilidad, los cuales se encuentran destinados principalmente para quienes trabajan en el mar o viven cerca. “Yo creo que nunca vi la playa desde la plaza [...] yo siempre he estado como consciente de que para ir a la playa hay que tomarse el camino largo” (C., Colectiva Popular Feminista, diciembre 2020). El cierre y amurallamiento del borde costero ha fragmentado la relación de las personas con el mar en su más amplio sentido, donde no sólo existe un corte de acceso hacia estos lugares, sino que el sonido del mar ha sido reemplazado por los ruidos industriales, y la vista del mar ha sido reemplazada por los tonos grises del cemento, de las infraestructuras y de las maquinarias industriales. Así lo narra un participante, quien ha vivido la fuerte ruptura del borde costero en el sector de Lagunillas:

[...] de mi casa escuchaba el mar hace un par de años, hoy no escucho el mar, no veo el atardecer, y aparte no puedo acceder a la playa, o sea tengo que llegar por la ruta del camión. No solamente me despojan de elementos personales, como por ejemplo, los recuerdos, situaciones, vivencias, de los atardeceres, sino que el acceso y el derecho de toda la comunidad. (GS., Movimiento Salvemos Coronel y Mesa Técnica Socioambiental, diciembre 2020)

Transcurrir por los sectores que conectan a la comuna con las playas puede ser peligroso por el movimiento industrial existente, la cantidad de camiones y por la escasa circulación de la gente. “Me provoca, de primera instancia, desconectarme, la cantidad de container, la cantidad de almacenaje peligroso, lo peligroso de los camiones, como que no hace querer acercarte a la playa”. (D.M., Colectiva Popular Feminista, diciembre 2020).

Con el avance industrial y el cierre del acceso en el sector norte de Coronel, uno de los pocos lugares costeros con libre acceso es Playa Maule. Aunque el acceso a Maule es complicado para quienes no viven cerca, dado que casi no existe transporte público que llegue al sector⁶⁴. Además, este lugar no está libre de amenazas, porque se encuentra rodeado de acopio de maderas, chipeadoras, de sectores industriales, de la carbonífera Cocke Car, y acopios de

⁶⁴ Existe una micro que llega cerca del sector, pero es de baja frecuencia. La mayoría de las personas llegan al lugar en auto particulares, taxi o Uber o en bicicleta.

cenizas que se ubican en los cerros aledaños (lo que aísla más la playa). Incluso Playa Escuadrón (que comienza desde la desembocadura del estero Maule hacia la desembocadura del río Biobío), que si bien el acceso no está del todo cerrado, se encuentra aislada y rodeada de complejos industriales, haciendo su llegada compleja y peligrosa.

Fotografía N°13. Playa Escuadrón rodeada de complejos industriales (Febrero 2022)



Fuente: Autoría propia

Escuadrón es otro sector que ha sido últimamente afectado por el avance industrial inmobiliario y los proyectos viales que conectarán con la ruta Pie de Monte y con el extractivismo forestal de la Araucanía. El sector de Escuadrón se ha caracterizado por ser un lugar agrícola, no obstante, progresivamente este lugar ha perdido ciertas características producto de la invasión inmobiliaria y la venta de parcelas y sitios de los locatarios.

[...] después nosotros nos cambiamos al sector de Escuadrón, cuando yo tenía como cinco años, que es también un sector rural y ahí era todo barro, pero ahora está súper intervenido por las constructoras y las inmobiliarias, [...] como que de alguna forma el cemento siempre me va alcanzando, y aquí Coronel se ha expandido muy velozmente desde que yo era niña, todo, cómo llamarlo, la modernidad, el progreso. (C. M., Comité de Defensa de los Humedales, Esteros y Lagunas de Escuadrón, junio 2021)

Al igual como ocurría con Fundo Manco, un sector de Escuadrón era utilizado por la gente de Coronel para reunirse en familia y recrearse:

A la entrada de Escuadrón, donde esta ahora la población Galilea, la Villa la Posada, habían muchos arboles bajos, aromos, pero bosquecillos de aromo, entonces la gente iba, todo el último año antes que se construyera esto, hace 20 años, y llevaban también pelotas, parrillas y hacían ahí comida, los fines de semana, estaba lleno, así 200 300 personas, cada grupo de personas debajo de un grupo de arbolito, como festejando también y eso la gente ahora yo no sé donde lo hace en verdad. (C. M., Comité de Defensa de los Humedales, Esteros y Lagunas de Escuadrón, junio 2021)

Además, una participante considera que hay que reconocer que la laguna Quiñenco es un balneario, si bien las autoridades locales niegan esta realidad, la misma comunidad hace uso de este espacio natural para recrearse durante las festividades y los fines de semana, de ahí se desprende la preocupación de la comunidad por la Laguna Quiñenco. En estos relatos se puede observar que como vimos en el capítulo uno, la transformación de los espacios conlleva a que prácticas socioculturales con el tiempo se vayan perdiendo, lo que a su vez produce un desapego con los lugares. El hecho que la comunidad ocupe la Laguna Quiñenco fortalece su relación con los ecosistemas, lo que potencia su defensa a futura amenazas.

Estos escenarios y experiencias de despojo permiten comprender un ensamblaje entre la comunidad (y sus espacios) con los espacios destinados a los procesos industriales. Tal como propone Salamanca (2021), se construyen paisajes culturales híbridos, dado que las industrias se encuentran imbuidas en la vida sociocultural de la comunidad. Incluso “playa Polpaico” es identificada con este nombre por la comunidad dado que la empresa de cemento Polpaico se encuentra adyacente a esta playa. Así se cuestiona un participante, quien considera insólito que la comunidad se encuentre fundida en los complejos industriales.

Hay identidades que se van perdiendo y/o reconfigurando, como es la de sentirse parte de una comuna costera, de playas con accesos libres, con uso exclusivo para la comunidad. A las generaciones actuales se les quitó la posibilidad de vivir lo que alguna vez fue Coronel y

lo que las vivencias y los recuerdos que las generaciones mayores guardan entre sus memorias. El acorralamiento de las industrias con la comunidad es evidente, en este contexto una participante dice “me arrebataron de cierta forma esas memorias que pude yo haber tenido” (D. M., Colectiva Popular Feminista, diciembre 2020).

El territorio se transforma, expropia y deteriora, también los cuerpos, las memorias y la identidad. Tal como lo dice el relato de una entrevistada, hay una pérdida de identidades en la comuna de Coronel, la cual se ha visto expropiada junto con las prácticas que la comunidad solía tener en sus entornos: “[...] como la empresa se ha ido empoderando del territorio, nos ha ido quitando espacio, lo que importa es la economía, el desarrollo industrial, que seamos un país desarrollado, y en esa idea perdemos identidad, perdemos raíces, perdemos historia” (L. C., Colectivo Salvemos el Humedal Boca Maule, diciembre 2020). La pérdida de identidad se encuentra conectada a la pérdida de la memoria colectiva, la cual ha sido duramente amenazada por los procesos de expropiación para dar lugar al desarrollo industrial. La memoria fortalece el tejido comunal, incidiendo en el presente y en la identidad. “La memoria colectiva es una instancia definitoria que señala un campo de disputa por la representación y significación del pasado” (Silva, 2014, p.30).

Expropiar el territorio para el desarrollo industrial no sólo ha implicado una pérdida de identidad, hábitos y prácticas socioculturales, sino que también ha roto su relación con la naturaleza y sus bienes; como los ríos, esteros, el mar, lagunas y humedales. Lo que ocurre en Coronel forma parte de una macro configuración del territorio para el extractivismo, lo cual ha afectado en distintas escalas las fuentes de vida, amenazando seriamente los cuerpos de agua y la cordillera Nahuelbuta. Así se expresa en un relato: “[...] cómo ha ido avanzando el sistema forestal, en la octava región es una cuestión brutal, cómo han ido asesinando los bosques, y cómo ahora eso está afectando los cauces del agua” (I., artista y activista socioambiental, junio 2021). Los lugares que han sido intervenidos por los procesos industriales y que la comunidad recuerda con nostalgia, presentan en común los cuerpos de agua, donde las actividades socioculturales se realizaban en torno a estos. La fragmentación del territorio, la contaminación de los cuerpos de agua y de los lugares naturales ha fomentado que la subsistencia ya no dependa de los ríos y esteros, sino de los servicios

básicos pagados. Esto ha incentivado que la comunidad comience a buscar trabajo remunerado, perdiendo autonomía y quedando dependientes a las economías de mercado (López y Cielo, 2018). En Coronel este proceso comenzó en los tiempos de la minería y con la llegada masiva de las industrias⁶⁵. Sin embargo, esto no sólo aconteció con el agua, sino que también ocurrió con quienes antes se solventaban desde sus propios cultivos. Lo mismo ocurrió con la pesca artesanal, donde actualmente sólo la caleta Lo Rojas se encuentra resistiendo ante las amenazas de la intensiva pesca industrial y la contaminación de las termoeléctricas a carbón.

Los efectos de la globalización, junto al modelo de desarrollo despojante, han producido grandes consecuencias en el territorio, tanto a nivel físico como a nivel subjetivo y emocional. Los impactos del desarrollo industrial han repercutido en la memoria colectiva y, por tanto, en la identidad territorial (Hormazabal et al., 2019). En las ciudades emerge una sensación generalizada que concibe una banalización de los paisajes producto de la desterritorialización provocada por las geopolíticas globales que afectan los espacios locales. Dicha situación ha generado una pérdida de identidad y un desapego del espacio urbano, conduciendo a que existan lugares abandonados (Velasco, 2010), dispuestos para ser convertidos *en instrumentos funcionales* para el capital (Haesbaert, 2012), en territorios baldíos, sin vida, despoltizados y sacrificados (Duarte et al., 2020). Este problema, se sustenta a partir de un distanciamiento en cuanto a la *memoria emocional* (Velasco, 2010) vinculada a los procesos del territorio. Dicha distancia se profundiza mediante la colonización de las sensibilidades (Guerrero, 2010a) o a través de una *monocultura descorporificada*, expresada como una separación entre el cuerpo y el espacio, por ende, una separación de la razón y las sensibilidades (Mansilla et al., 2019), las cuales están intrínsecas en el territorio. La muerte de un lugar es también la muerte de los cuerpos, lo que da a lugar a una relación entre muerte-cuerpo-territorio (Zaragocín, 2020).

⁶⁵ Si bien Coronel hace años es considerada como una ciudad, existen lugares que hace sólo un poco más de una década han sido transformadas en lugares semi-urbanos, como el caso de Corcovado y el sector de Escuadrón. Posiblemente esta reciente transformación presente en la memoria de los y las activistas potencia la lucha y resistencia.

Por tanto, el despojo de los cuerpos-territorios, es su vez un despojo de las memorias, las emociones, las identidades y las significaciones vinculadas a los espacios cotidianos. Los lugares habitados que tienen la condición de ser espacios para el “sacrificio” del capital, se muestran como espacios muertos, abandonados y desertificados, donde se encuentra la desesperanza y la nostalgia entre los vestigios de lo que alguna vez fueron.

2.2 Habitar en una Zona de Sacrificio

Sentirse parte de una comuna que es considerada como una “zona de sacrificio” es un proceso que se ha ido incorporando poco a poco en la subjetividad de las/os habitantes de Coronel. Esta denotación fue adquirida por las propias comunidades con el propósito de manifestar las condiciones de contaminación en las comunas fuertemente afectadas por las instalaciones industriales peligrosas. El 2014 la Unión de Comunas en Zonas de Sacrificio lo definía como:

Aquellos territorios de asentamiento humano devastados ambientalmente por causa del desarrollo industrial. Esta devastación tiene implicancias directas en el ejercicio pleno de los derechos fundamentales de las personas; derecho a la vida, a la salud, a la educación, al trabajo, a la alimentación, a la vivienda, etc. En estos territorios el daño ambiental ha significado la situación de vulnerabilidad y empobrecimiento de las comunidades. (Unión de Comunas de Zonas de Sacrificio, 2014).

En ese mismo año, en el documento “Territorios y derechos humanos” el INDH menciona que a partir de la situación de Quintero-Puchuncaví comienza a usarse el concepto de zonas de sacrificio. No obstante, ya desde el 2012 el gobierno hizo referencia a las comunas de Coronel, Tocopilla, Huasco y Quintero-Puchuncaví como “tragedias ambientales y sanitarias”. El 2011 el INDH ya observaba una injusticia ambiental y una desigual distribución en estas comunidades.

Para los habitantes de Coronel vivir en una zona de sacrificio tiene un significado peyorativo, porque entender qué significa vivir en una comuna con esta denominación ha sido un proceso difícil, que ha implicado tomar conciencia sobre lo que está ocurriendo con el territorio en el

que habitan. “Es triste, porque zona de sacrificio es una palabra súper fuerte, pero es real, porque eso es lo que han hecho con nosotros, nos han sacrificado, en todo sentido, en todo ámbito” (P. A., Colectivo Salvemos el Humedal Boca Maule, marzo 2021).

Si bien existen discusiones en contra del concepto de zona de sacrificio, ya que tiene un significado negativo y produce inmovilidad en la comunidad, sin embargo, para los y las habitantes de Coronel las vivencias de injusticia ambiental se traducen en un sacrificio por otros y otras personas, porque precisamente eso es lo que ocurre cuando las industrias tóxicas y lo males ambientales se encuentran mal distribuidos, tal como enfatiza la teoría de la justicia ambiental.

Coronel sería como el basurero industrial de esta planificación, las industrias no están compartidas aquí, nos están cargando solamente a Coronel. [...] si vamos a industrializarnos, compartamos, por qué tiene que ser solo Coronel, como si acá la vida nuestra fuera distinta” (R. A., Mesa Técnica Socioambiental, febrero 2021)

La conformación de zonas destinadas al sacrificio se desarrolla a partir de programas de gobiernos que destinan sectores y territorios para la producción extractivista. En este proceso se define qué territorios pueden ser considerados “sacrificables” y cuáles no, comúnmente estos espacios reciben la categoría de “improductivos” y/o “vacíos”, marcados por la pobreza y la vulnerabilidad social (Svampa, 2008). Entre los y las habitantes no sólo hay una sensación de sentirse “sacrificado” sino también, sienten que su comuna es considerada como un “basurero”:

[...] es muy lamentable saber que tu comuna es zona de sacrificio, porque es como si tu comuna la dieran por pérdida, de hecho, hablándolo en palabras más crudas, es como si tu comuna fuera uno de los basurales del país, es como sacrificar un terreno justificando que en este terreno no hay nada valioso (G. F., Colectivo Salvemos el Humedal Boca Maule, enero 2021)

La decisión de que Coronel sea zonificado como una comuna con parques industriales e industrias de tipo tóxica, peligrosa y molesta, se produce a partir de una visión de poder que observa los territorios “vacíos” y como medios para el desarrollo económico. Es un medio y no un fin, mientras que, para las comunidades, quienes habitan y reproducen su vida como un entramado socioambiental complejo, observan el territorio como una extensión más de sí mismos, por lo tanto, es visto como un fin en sí mismo (Ulloa y Coronado, 2016: Haesbaert, 2007)

Da igual, mucha gente pobre que ellos paguen las consecuencias”, porque somos como el patio trasero, somos los que a nadie le importa, los que pagamos la consecuencia. Que la industria tenga luz a costa de nuestro sufrimiento y contaminar nuestro territorio (L. C., Colectivo Salvemos el Humedal Boca Maule, diciembre 2020)

Entre las/os entrevistadas/os hay una fuerte y marcada noción de sentirse una comuna “sacrificada” a costa del desarrollo económico de la región y del mismo país. Desde la teoría de la justicia ambiental se menciona que aquellos sectores sociales más desfavorecidos son comúnmente convertidos en zonas de sacrificio, en el patio trasero del desarrollo económico. La noción de zona de sacrificio no sólo es una etiqueta o categoría que recibe la comunidad de acuerdo a sus condiciones ambientales sino que también reproduce en la sociedad una imagen de desesperanza, pobreza y sufrimiento. Para una participante la lógica de zona de sacrificio se encuentra inserta en la misma ciudadanía:

[...] creo que la zona de sacrificio está como en la gente, no en el territorio. Entonces la predisposición es la aceptación del daño, del prejuicio previo a ese prejuicio ocurra incluso, yo creo es lo que caracteriza a una zona de sacrificio, está insurgente en el fondo, son pueblos que están tan doblegados, que siguen aceptando estas cuestiones (C. M., Comité de Defensa de los Humedales, Esteros y Lagunas de Escuadrón, junio 2021)

Vivir en una zona de sacrificio significa vivir con una violencia normalizada que es la contaminación y sus impactos en la vida de lxs habitantes.

Yo creo que en Coronel también sucede que si no es por saturación, como que la comuna no existe, es una comuna industrial y enfrentarse a eso es muy difícil porque como que estas en una postura radical también de la violencia, es algo que ves todos los días, todos los días ves el humo saliendo de las termo, todos los días, a las tres de la mañana el retumbado gigante de una alarma que suena muy fuerte, entonces como que la gente se acostumbra a eso, el olor. (I., artista y activista socioambiental, junio 2021).

La noción de zona de sacrificio producen grandes discusiones y ambigüedades entre los y las habitantes de estos territorios y también para el mundo académico. En sus inicios, esta noción se erige desde los movimientos socioambientales de las zonas de sacrificio a nivel nacional – junto con el apoyo de ONG- para visibilizar la gravedad del problema y las catástrofes ambientales que estaban – todavía lo siguen haciendo – ocasionando la concentración de industrias tóxicas, sobre todo de las termoeléctricas a carbón. Teniendo en cuenta el origen de la noción de zona de sacrificio y los relatos que emergen desde los y las integrantes de espacios organizativos. Comprender desde una mirada crítica qué es y cómo se configura las zonas de sacrificio, y a su vez, qué significado tiene habitar en un territorio adaptado para el sacrificio, es todavía un proceso que requiere reflexiones individuales y colectivas. Dicha comprensión es posible alcanzarla mediante un despliegue de concientización y de diálogo con las y los habitantes.

Por su parte, vivir en una zona de sacrificio tiene una mirada peyorativa, dado que produce a nivel generalizado un estado de desesperanza y “des-agencia” en cuanto a los procesos de resistencia. Ser un “sacrificio” o el “patrio trasero” de una geopolítica local, regional y global, es violento y despojante en todos los niveles. La violencia es a tal nivel, que se encuentra encarnada en la vida cotidiana, siendo la contaminación y los daños normalizados. Desde esta perspectiva, se busca superar esta connotación negativa, que inmoviliza y margina.

En cuanto a estas dos miradas, se propone comprender las zonas de sacrificio como un *territorio mundo* (Machado, 2012) o global, un espacio desterritorializado y configurado mediante relaciones poder y dominio. Esta condición de “sacrificio” opera como un

catalizador, que potencia la lucha socioambiental y las resistencias (Bolados y Sánchez, 2017). Por tanto los deseos de dejar de ser un sacrificio aparecen como un horizonte que instan la motivación de encontrar alternativas y estrategias para superar la realidad que los condiciona. Para esto, primero se debe comprender críticamente qué es habitar una zona de sacrificio y cuáles son las implicancias y consecuencias que producen a los cuerpos-territorios.

2.3 Reconstruyendo el vínculo con un territorio desarraigado

Si bien a la fecha existe evidencia de la devastación de la comuna de Coronel, principalmente por el factor antrópico causante de la masiva instalación industrial. Sigue igualmente existiendo un fuerte discurso que viene del sector empresarial que intenta ocultar y/o negar los graves daños ocasionados, los cuales muchas veces son disfrazados bajo el discurso de desarrollo económico, como el único bien que la comunidad “necesita” para vivir mejor. En consecuencia, surge una generalizada normalización de la degradación por parte de las/os habitantes. Una participante, quien reconoce que mucho tiempo normalizó la contaminación, concibe que mediante el proceso de autoformación y de organización ha podido reconocer críticamente que estaba normalizando la toxicidad en Coronel:

[...] siempre normalicé esas cosas y siempre me desconecté con mi comuna, mi territorio. Fue como muy normal amanecer en la mañana, abrir la ventana y darme cuenta que hay tres termoeléctricas rodeándome en mi casa, hasta que llega el punto en que en una parte de mi vida me encontré con la Educación Popular, [...] ahí hice el choque de mi realidad, de que no estaba viviendo una normalidad con tantas industrias. Fue como deconstruir el hábitat en el que yo estaba. (D. M., Colectiva Popular Feminista, diciembre 2020)

Este relato nos muestra una situación generalizada entre las y los habitantes de Coronel, quienes muchas veces se acostumbran al territorio que fue transformado para el desarrollo industrial, dejando al margen sus derechos y aceptando vivir la realidad. En el relato de otra participante también se puede observar esta sensación; “Eh siento que siempre lo sentía como

ajeno Coronel, como que siempre me he sentido desapegada a lo que es en sí el territorio” (M, Colectiva Popular Feminista, diciembre 2020).

Si bien existe una parte de la comunidad que ha mantenido una conexión más fuerte con el lugar que habitan (sobre todo quienes viven de los bienes naturales y trabajan como pescadores artesanales y recolectores de algas), algunas personas en sus relatos reconocen que en un momento de su vida se sintieron desconectadxs de su territorio, siendo la organización y el proceso de formación el que les ha entregado las herramientas para observar de otra manera su mismos espacios cotidianos. Así comenta una participante, quien reconoce que organizarse durante el estallido social ha cambiado la manera de ver su territorio.

Actualmente en Coronel existe un fuerte imaginario colectivo que reconoce la contaminación producto de la instalación industrial. Dicho pensamiento colectivo se ha originado producto de las manifestaciones y la lucha de los pescadores artesanales contra la termoeléctrica Bocamina y pesqueras, como también por las organizaciones socioambientales, quienes han dado a conocer que la contaminación es producida por una configuración política hegemónica.

[...] yo tampoco tenía muchos conocimientos, y hace un par de meses, ingresé a la colectiva popular feminista, y desde ahí empecé a darme cuenta de los daños a nivel de cuerpo, mente, espíritu que nos ha dejado, me da pena. (M., Colectiva Popular Feminista Coronel, diciembre 2020).

Vincularse con el territorio también ha significado encontrarse con la historia y el protagonismo que han tenido las mujeres, donde se rescata la historia de lucha en las mujeres. “[...] reencontrarme en mi historia y vincularme con mi territorio, significó vincularme y encontrarme con las mujeres que me antecedieron y se organizaron antes de mí. Y cómo yo en la actualidad me organizo” (D. M., Colectiva Popular Feminista, diciembre 2020).

Ser mujer habitante en una zona de sacrificio conlleva a construir otras significaciones e identidades entre las mujeres que se organizan. En el relato siguiente se alude a que ser mujer

en zona de sacrificio está vinculado a la violencia que las mujeres sufren en sus propios cuerpos:

[...] sobre qué significa ser mujer en una zona de sacrificio igual, porque creemos que es una conversación que se tiene que dar y yo creo que también, sigo habitando en una zona de sacrificio y significa varias cosas, al final somos las que sostenemos ese lugar inconscientemente, con nuestras memorias de violencia también en nuestros cuerpos. (I., artista y activista socioambiental, junio 2021)

Para una entrevistada los procesos de organización han reconstruido una nueva identidad que incluye el sentirse parte de una zona de sacrificio desde una mirada feminista.

[...] por lo menos hace unos cinco años, cuatro años, me di cuenta que parte de la identidad de Coronel, no tiene que ver solamente con la vieja historia de que Coronel se le reconozca como la zona del carbón, sino encontrarse así misma como una habitante en una zona de sacrificio y resignificar mi historia desde una mirada feminista. Entonces ser *coronelina* para mí significó y significa reencontrarme con mi tierra, con mi comuna, con sus historias de lucha y organización como pueblo. (D. M., Colectiva Popular Feminista, diciembre 2020)

La organización socioambiental ha permitido que la comunidad conozca más sobre su territorio, comprenda el significado de vivir en una zona de sacrificio, y profundice en las causas y consecuencias de esta denominación. Esto ha fortalecido el apego y arraigo hacia el territorio. Así lo menciona el siguiente relato; “desde el estallido social que yo siento más apego por Coronel, porque yo he participado más en organizaciones territoriales” (C., Colectiva Popular Feminista, diciembre 2020). Ella menciona que su percepción sobre el territorio ha cambiado desde que se organiza, dado que ahora puede observar sus espacios cotidianos con mayor significado y apego, esto también ha incentivado su interés de querer aprender más sobre la historia de su comuna y conocer más sobre el lugar donde habita.

Ramos y Piper (2018) llaman memorias de usurpaciones a aquellas que surgen desde los colectivos y que se ven fortalecidas en los mismos conflictos territoriales. A través de un

caso en el Valle de Huasco de Chile, pudieron observar que la memoria colectiva de una comunidad permite que sus habitantes se vuelvan actor o actriz de la lucha y del territorio. Tal como ocurre en los movimientos de resistencia en Puchuncaví, el reconocimiento del territorio implica el fortalecimiento de la memoria y la valoración de los lugares que se habitan (Hormazabal et al., 2019).

El apego emocional que se construye en torno al lugar es aún más fuerte para quienes han vivido toda su vida en el mismo lugar; “[...] es casi imposible no tenerle apego emocional ni afectivo a la zona donde uno creció, en ese sentido yo tengo recuerdos y vivencias hasta el día de hoy muy importante aquí en Coronel” (C., Colectiva Popular Feminista, 2020). La identidad y el arraigo afectivo al territorio se va formando en conjunto a las vivencias, los recuerdos y la memoria en torno al lugar. Esto se puede ver representado en la identidad que siente una participante con Maule, lugar donde ha vivido toda su vida “[...] no me veo viviendo en otro lugar, aquí están mis raíces, están todos mis amigos aquí, yo estudié en la escuela de Maule. Entonces toda mi historia está en este sector” (L. C., Colectivo Salvemos el Humedal Boca Maule, diciembre 2020). Para quienes viven en Maule, el sentimiento de arraigo se ve influenciado por un sentido de comunidad que existe en el sector residencial. “[...] hay un sentido de pertenencia en el fondo, con el territorio pero también con los vecinos y vecinas, hay un sentido de comunidad, entonces eso me atrae mucho de este lugar, y me hace quedarme aquí también y proyectarme quizá a pasar el resto de mi vida en este territorio” (L. C., Colectivo Salvemos el Humedal Boca Maule, diciembre 2020).

El proceso de resignificación del territorio de Coronel no ha sido fácil, la mayoría de quienes hoy en día sienten un fuerte arraigo y consideran que es necesario luchar por la defensa de la comuna, son personas que han tenido la oportunidad de vivir en otra ciudad y han podido observar otras realidades, lo que les ha permitido dejar de normalizar la situación en Coronel. Desde esa comparación nace la inquietud de informarse para saber por qué en Coronel estaba ocurriendo una degradación ambiental tan acelerada, y ha permitido generar cuestionamientos en torno al origen de la categoría Zona de Sacrificio. El relato de un participante narra que el retorno a su comuna le permitió fortalecer su arraigo, al mismo tiempo que fue reconociendo el deterioro de los ecosistemas y de la condición de zona de

sacrificio. “[...] he ido fortaleciendo mi arraigo, justamente reconociendo esta condición de sacrificio, también ha aparecido en mi persona este espíritu de resistencia, de donde hay explotación también hay resistencia” (G. S., Mesa Técnica Socioambiental y Movimiento Salvemos Coronel, diciembre 2020). El proceso de resistencia permite reflexionar y entender los componentes de la vida y el territorio que permanecían invisibilizados. El siguiente relato concibe que la lucha debe realizarse desde los territorios para proteger las identidades y las historias de cada habitante:

[...] si yo quisiera quizá me podría ir a otro lugar y hacer mi vida en otra parte, pero al final es como entregar en bandeja todo el trabajo que han hecho millones de personas a las empresas, que se empoderen y destruyan toda tu historia, toda tu identidad, entonces esa pelea yo creo que hay que darla, no hay que irse, hay que darla desde el territorio también. (L. C., Colectivo Salvemos el Humedal Boca Maule, diciembre 2020)

Por otro lado, algunas personas dicen no sentir identidad con el territorio, porque consideran que la historia de Coronel se construye desde los tiempos de las mineras y se desconoce que la colonización ha abatido la identidad de la población mapuche que en algún momento habitó en Coronel. Desde allí sienten que es importante trabajar en la reconstrucción del arraigo y la identidad, porque la pérdida de identidad que ocasiona el extractivismo y la violencia sistemática en el territorio, ha fragmentado el territorio, las memorias y el arraigo.

[...] por eso nosotras queremos generar las contra-memorias de coronel porqué no nos sentimos identificadas con el extractivismo capitalista, no nos sentimos identificadas, nuestra identidad es otra, tenemos que encontrarla. Al no tener identidad no hay apego, yo no tengo apego, no siento que tenga raíces. (K. G., Periferia Insurrecta, octubre 2021).

Ante la pérdida de identidad, la participante considera que lo único que une a la comunidad por el momento, es el sentirse habitante de una zona de sacrificio, “Yo creo que lo que nos une en la actualidad es esta idea de que coronel es una zona de sacrificio, lamentablemente es así, no nos gusta pero es así, y la identidad, el apego, el cariño a la ciudad se pierde porque ha sido destruida por el extractivismo” (K. G., Periferia Insurrecta, octubre 2021).

Las políticas desarrollistas apuntan a una lógica de acumulación de capital a desdén de comunidades de bajo niveles económicos. No sólo buscan corromper las distintas formas de vida, sino también los aspectos socioculturales. La arremetida contra los territorios y sus respectivos daños son también enfrentamientos contra la identidad y la memoria, si bien la disputa que se configura en Coronel es más bien indirecta e invisible, sus habitantes si perciben una ruptura transversal en sus identidades y modos de vida.

[...] creemos que el agua está muy ligado a la memoria, y la sequia y el saqueo está muy ligado a una búsqueda de los poderes facticos, para que las personas pierdan la memoria y no puedan organizarse y no puedan transformar sus realidades porque el presente es lo único que hay, y eso no es cierto, por mucho que nos digan que la vida es hoy y el presente es el ahora, la manera en la que estamos viviendo es una consecuencia de un montón de violencia que se vienen acarreado hace años. (I., artista y activista socioambiental, junio 2021)

Estas reflexiones ayudan a pensar que las herramientas de violencia que se gesta desde las políticas de Estados, que permiten la viabilidad del actual sistema económico, apuntan a la destrucción de las memorias y de los modos de vida de habitantes que no han dejado de ser violentados sistemáticamente. Sin embargo, frente a esta dura condición de vivir en una zona de sacrificio, surgen potenciales resistencias que se alimentan desde el recuerdo, la nostalgia y las vivencias. Las memorias colectivas operan como una herramienta para que ocurra una apropiación del territorio, es por ello que en esta investigación se defiende la idea de que memoria y territorio forman parte de un continuum ya que permite vincular el pasado y origen de las comunidades (Zambrano, 2014). Pero también busca entrelazar el pasado con el presente, para proyectar a través de la resistencia, mejores condiciones de vida a futuro. La territorialidad se construye desde la memoria, desde la pertenencia con el territorio surge una connotación simbólica y emocional que se refleja en el cuerpo y territorio de los y las habitantes, que siente en estos componentes un solo ser (Duarte et al., 2020). Tal como dice Zibechi (2003), en los movimientos sociales surgen procesos de territorialización, como el arraigo que opera como una estrategia interna para reproducir los distintos modos de vida, y así mismo generar resistencias.

El avance extractivista en la comuna ha producido una desterritorialización, que ha ocasionado una pérdida de identidad o desidentificación, es decir, una desterritorialización de los aspectos subjetivos y culturales (Haerbaert, 2013; Haddad y Gómez, 2007). Sólo es posible reconocer que existe una pérdida de identidad y fragmentación de la memoria si existe un proceso de reflexión que busca generar una reconstrucción. Como dice Deleuze y Guattari, no existe un proceso de reterritorialización sin una desterritorialización, porque sólo a través del agenciamiento, es posible hacer una reconstrucción del territorio (Herner, 2009). Puesto que la tensión y las luchas forman parte de la territorialización (Porto- Gonçalves, 2017). Desde allí es que los procesos de des-reterritorialización se entienden como dinámicas de poder social (Haesbaert, 2013). Por lo tanto, el proceso de resistencia ha permitido que comience a gestarse una, aún incipiente, reconstrucción de la identidad y la memoria. Este proceso subjetivo, se ha desarrollado a través de la reflexión sobre la pérdida de memoria e identidad a partir de la fragmentación de los espacios biofísicos. Resignificar el territorio es una forma de resistencia para alcanzar un empoderamiento e identificación de la comunidad con su territorio (Valenzuela et al., 2021). La esperanza de cambiar la actual realidad en Coronel se encuentra aún presente en quienes sueñan otras formas de vida, quienes buscan crear resistencias para un “Buen vivir”. En distintas experiencias de lucha socioambientales, la memoria surge como un impulso para la creatividad y la posibilidad de imaginar alternativas que van más allá del capitalismo, buscando construir relaciones no mercantiles con la naturaleza (Navarro, 2020).

Las memorias fragmentadas, que aparecen desde las violencias extractivistas (que atraviesa las distintas escalas de los territorios-cuerpos), fortalecen la organización y resistencia, encarnando en el territorio las vivencias, las experiencias y los recuerdos sobre los lugares que hoy día han sido fragmentados y expropiados. De esta manera las memorias y la identidad son un motivo de lucha, la cual se vincula al territorio desde los afectos. Se forma así un vínculo continuo entre memoria, territorio y resistencia, que se construye a partir de un entramado de componentes que integra la vida de cada persona, de quienes hoy se movilizan para lograr un mejor vivir.

3. Construyendo resistencia desde la defensa del territorio, la naturaleza y la vida

Tanto desde la literatura como desde las comunidades, la palabra resistencia puede ser definida e interpretada desde distintas posiciones. Foucault definía la resistencia como un acto de fuerza que se origina desde la creación y la transformación, y que surge en la presencia de las relaciones de poder (Giraldo, 2006). Por otra parte, también es posible observar una *bioresistencia*, la cual representa la capacidad de reproducir la vida cotidiana en contextos hostiles, como las dificultades que implica vivir en una zona de sacrificio (Sánchez, 2019). Por su parte, distintos autores proponen hablar de r-existencias o re-existencias, quienes hacen referencia a formas creativas de organización, que apuntan hacia la defensa de los territorios y los modos de vida. Esta noción nace desde las luchas de las comunidades indígenas y campesinas (Porto-Gonçalves, 2009; Machado, 2017; Gabbert y Lang, 2019). Esta discusión teórica en torno al concepto de resistencia también se puede ver reflejado en las reflexiones de las y los participantes de esta investigación, donde algunas personas conciben un rasgo de pasividad en el concepto de resistencia:

[...] desde ahí resistimos, o sea ya no me gusta la palabra resistir, como que tratamos de hacer algo, como lo más importante en estos momentos es dejar que Coronel sea pasivo. Porque siento que te limita poder soltarte [...] no es sano estar aguantando y resistiendo ese daño, creo que hay que liberarse de eso, hay que soltarlo de alguna manera. (M., Colectiva Popular Feminista, diciembre 2020)

En esta misma línea, una participante comprende la palabra resistencia como aquella que se reproduce en la cotidianidad, vinculada al esfuerzo de no abandonar Coronel. Ella critica lo que llama *resistencia martirizante*, aludiendo a que esta actitud pasiva ha reproducido la misma situación socioambiental en Coronel.

Yo creo que tenemos que empezar a dar vuelta y no quedar viviendo produciendo ese mismo relato una y otra vez. Primero viene la mina, después el puerto, luego las termos,

ahora viene el avance inmobiliario, siempre hay un nuevo opresor y siempre se reproduce el mismo rol, la gente tiene el mismo rol, el rol oprimido, el rol de resistencia, la resistencia martirizante, donde yo resisto pero sé que me van a matar y acepto que me hagan eso. (C. M., Comité de Defensa de los Humedales, Esteros y Lagunas de Escuadrón, junio 2021).

Si bien en algunas ocasiones la palabra resistencia comprende una posición pasiva, esta también es utilizada para referirse a las acciones de oposición y de rebeldía, cuya conceptualización surgen desde los colectivos que se oponen al extractivismo del sistema capitalista, colonial y patriarcal.

A lo largo de este capítulo, se entenderá resistencia desde las definiciones de re-existencia⁶⁶, para referirse a las experiencias y narrativas de lucha socioambiental que se construyen desde quienes integran espacios organizativos. Sin embargo, se optará hablar de resistencia ante la re-existencia, porque este vocablo surge desde el lenguaje y el sentido común de quienes se organizan territorialmente en Coronel.

3.1 Breve recorrido por la lucha socioambiental en Coronel

El territorio de Coronel – o lo que ahora se conoce como Coronel - es un lugar de resistencia desde tiempos anteriores a la historia de las mineras del carbón. Si bien existe una fuerte memoria e identidad de la población en relación a la minería, no hay que olvidar que antes y después de la llegada de los españoles, Coronel pertenecía al Wallmapu, el territorio mapuche que se encontraba al sur del río Biobío y que resistió fuertemente la invasión española. En el año 1546 se desarrolló la guerra de Arauco en el sector de Coronel, donde los mapuche resistieron ante la violenta colonización española. En el sector de Escuadrón se batalló la conocida guerra de Lagunillas, donde se mutilaron las manos de Galvarino⁶⁷.

⁶⁶ Pero se hablará de resistencias, dado que este concepto expresa claramente la condición de oposición y además permite comprender la lucha desde una mirada multiescalar.

⁶⁷ En su nombre, hoy existe una plaza llamada hito Galvarino, en el sector de Escuadrón que recuerda el suceso histórico de lucha y resistencia de la comunidad mapuche.

Luego, ya en el siglo XIX y durante los tiempos de la minería de carbón, se crearon fuertes sindicatos mineros que se manifestaban para exigir mejores condiciones laborales y una vida más digna. Posterior a los tiempos de dictadura y de la modificación del plan regulador comunal de 1983, se levanta una resistencia en la comunidad contra la ampliación portuaria -que se intensificó con el plan de descontaminación de Talcahuano-, proyecto industrial que implicaba la expropiación de la población de playas negras en el sector centro de Coronel (Rodríguez, 2020). La invasión del Puerto de Coronel generó una gran amenaza a caleta Lo Rojas, quedando más tarde rodeada por los complejos industriales.

Más adelante, durante el 2008 se genera otro conflicto contra la construcción de Bocamina II. Durante este periodo, las poblaciones Aroldo Figueroa y Capitán Cabrejo son relocalizadas en el sector de Lagunillas. A principios del 2015, cuando vuelve a operar la termoeléctrica Bocamina (la cual había cerrado por diversas demandas ciudadanas), se reactiva el conflicto socioambiental, principalmente entre pescadores y recolectores de algas, quienes sufrieron un efecto negativo en sus fuentes laborales producto de la contaminación del mar. Se podría decir que desde que existen industrias en Coronel, la resistencia y la lucha siempre ha estado presente. Frente a cada proyecto industrial extractivo ha surgido oposición por un grupo de la comunidad.

Actualmente, los espacios de organización que existen en Coronel se encuentran marcados por distintas generaciones. Hay quienes vienen luchando desde la llegada del puerto y las amenazas de los acopios de cenizas y chipeadoras. Y por otro lado, durante los últimos años han emergido nuevas organizaciones socioambientales y territoriales, integradas principalmente por jóvenes, quienes han participado en los movimientos estudiantiles del 2006, 2011 y últimamente, en el 2019. En el 2011, año donde se potencia el movimiento estudiantil – y también el movimiento socioambiental contra las termoeléctricas a carbón- los estudiantes apoyaron la lucha de los pescadores de caleta Lo Rojas, participando en protestas y marchas contra la contaminación de la termoeléctrica.

La historia de organización territorial en Coronel, también ha estado marcada por el rol de las iglesias evangélicas y sus espacios de servicio hacia la comunidad. Algunas personas que

participan o participaban en organizaciones sociales y territoriales mencionan haber cooperado durante su infancia o adolescencia en estos espacios que surgían desde las iglesias⁶⁸.

La historia de lucha de los pescadores artesanales y algueras, es un hito de resistencia socioambiental que ha servido de inspiración para distintas organizaciones socioambientales en Coronel. Podemos ver espacios de organización socioambiental que han funcionado más desde el ámbito territorial y comunitario, mientras que otras organizaciones han buscado entablar discusiones institucionales para incidir en las políticas públicas y realizar un cambio desde la configuración política del territorio. Pero también hay espacios que buscan combinar ambas estrategias – acciones vía socio-territoriales y vía institucional -. Un ejemplo de esto es el caso de la Coordinadora Coronel Despierta, espacio de organización que tuvo un rol protagónico en la comunidad, donde las actividades realizadas y las redes regionales como nacionales que se crearon en estas instancias fueron clave para entablar una discusión sobre la demanda de la justicia ambiental y el respeto de los derechos de vivir en una comuna libre de contaminación. Este espacio de organización conformado por profesionales y estudiantes universitarios se creó en 2018 y se disolvió alrededor del 2020. A pesar de su breve historia, su trabajo motivó e inspiró a las organizaciones para seguir resistiendo e incidiendo en los espacios políticos, sociales e institucionales. Una de la particularidad que tuvo la Coordinadora fue que buscó generar un espacio que incidiera tanto en la vía institucional pero también a nivel comunal, buscando generar reflexiones y discusiones de la problemática socioambiental en espacios públicos. Por el otro lado, desde la organización territorial se han creado otros espacios, como son los casos del Centro Cultural Aliwen, Centro Cultural Lucatá, Centro Cultural Coronel Sur, Centro Cultural Leftrarú, la Escuela Popular de Coronel, y otros colectivos que han surgido después del estallido social del 18 de octubre. Como la Coordinadora Popular Lagunillas (COPOLAC), Periferia Insurrecta, Colectiva Popular Feminista y el Colectivo Salvemos el Humedal Boca Maule.

⁶⁸ También ocurre con algunas personas adultas que participan actualmente en espacios organizativos.

El estallido social ha tenido una gran influencia en la creación de nuevas organizaciones socioambientales en Coronel, y también en las masivas manifestaciones contra los proyectos e iniciativas extractivista. Un ejemplo es la masiva oposición al proyecto COPEC. También durante este periodo, la 11va modificación del Plan Regulador Metropolitano fomentó una fuerte oposición desde las organizaciones, donde algunos colectivos se unieron a trabajar y dialogar contra las futuras amenazas de la planificación territorial en Coronel. No obstante, el trabajo en red entre algunos colectivos contra el PRMC fue perdiendo fuerza con el tiempo. Pese a todos los esfuerzos y las presiones generadas desde los espacios organizativos de la comuna de Coronel y de la provincia de Concepción⁶⁹, en agosto del 2021 el Consejo Regional aprueba la 11va modificación del Plan Regulador Metropolitano de Concepción⁷⁰. Para las organizaciones socioambientales y buena parte de la comunidad local, esta aprobación significa una intensificación de proyectos industriales y extractivistas para Coronel, empeorando su situación actual.

Existen diferencias en torno a las motivaciones por la cual se han desarrollado las resistencias y oposiciones al extractivismo. Para el caso de los pescadores y recolectores de algas, las motivaciones de resistencia emergieron desde la expropiación de las fuentes de trabajo, donde su vida se vio totalmente afectada y amenazada, no sólo por los efectos de la contaminación producida principalmente por las termoeléctricas carbón, sino también por la alteración del ecosistema marítimo, mediante el cual depende sus vidas y la satisfacción de necesidades materiales básicas. Mientras que para otras personas, el despojo de los ecosistemas, el robo de las aguas subterráneas, el extractivismo forestal, el cierre del borde costero, y la contaminación y los daños a la salud, han sido los principales motivos para seguir resistiendo y construir una lucha socioambiental.

3.2 Estrategias y experiencias de resistencias

⁶⁹ Sumada a la presión y oposición que hicieron los consejeros regionales Tania Concha y Javier Sandoval

⁷⁰ Consultado el 20 de octubre 2021 desde <https://www.diarioconcepcion.cl/politica/2021/08/19/cores-aprueban-polemico-plan-regulador-metropolitano.html>

En Coronel se han configurado distintas iniciativas a lo largo de la historia, las cuales a su modo buscan poder generar acciones, que con el tiempo han ido construyendo una lucha contra la invasiva industrial. Los tipos de acciones de resistencia en la comuna son diversos. Por un lado, se encuentran las manifestaciones de protestas, marchas, barricadas, toma de calles y de espacios industriales. También es posible encontrar intervenciones artísticas y culturales, muralismos, danzas, teatro, ciclo de documentales, entre otras acciones que buscan visibilizar el conflicto, el daño ambiental y la lucha. Por otro lado, se encuentran resistencias a través de la recuperación territorial, como el caso del Centro Cultural Aliwen y de la comunidad indígena Huenullanca, quienes directamente han realizado ocupación del territorio y una restauración que ha buscado priorizar la defensa de la naturaleza y la vida. A su vez, han surgido resistencias más parcializadas e incipientes, como la creación de huertas familiares y urbanas -iniciativas que se han intentado levantar desde distintos espacios de organización, pero que no han podido tener resultados concretos hasta el momento. También existe una resistencia mediática que se desarrolla a través de las redes sociales, que tiene el objetivo principal de difundir y masificar el conflicto, haciendo presión ante las autoridades públicas y locales. Además, se han realizado otras actividades que tienen el propósito de contribuir con la recuperación de los espacios, como la limpiezas de humedales y esteros, y los recorridos que buscan fomentar conciencia a través de la intervención del lugar. La mayoría de estas estrategias forman parte de las acciones colectivas de las organizaciones socio-territoriales.

Durante el último tiempo la protección de los ecosistemas como humedales, esteros y lagunas han tenido una crucial relevancia entre los y las activistas de Coronel. Esto a su vez, como vimos en el capítulo 1, han sido duramente intervenidos y amenazados. A modo de resguardar los pocos ecosistemas que van quedando, ha emergido una preocupación en torno a estos lugares. La preocupación no sólo ha estado centrada entre las organizaciones socio-territoriales, sino también en aquellas organizaciones que buscan incidir en los espacios institucionales. Un ejemplo de aquello es la preocupación del CRAS por realizar estudios hídricos en la comuna de Coronel, espacio que también ayudó a que se hiciera un estudio en el humedal Cantarrana Calabozo. La Mesa Técnica Socioambiental de Coronel también ha generado presión a las autoridades en cuanto al deterioro de estos ecosistemas.

El trabajo realizado por el colectivo Salvemos el Humedal Boca Maule ha sido uno de lo más destacados dentro de la comunidad producto de los esfuerzos deliberados para alcanzar una protección legal del lugar. Por medio de actividades de limpiezas en el humedal, protestas para detener los rellenos, concientización, marchas y difusiones mediática por redes sociales, el colectivo dio a conocer la problemática que asedia al humedal y así mismo consiguió sumar un gran apoyo de la comunidad coronelina. Además de las constantes presiones e interpelaciones dirigidas a las autoridades locales y regionales. Estas acciones han conseguido que parte de la comunidad de Maule sienta empoderamiento y preocupación por el humedal, por tanto, sientan la necesidad de recuperar el lugar que habitan. El despliegue del colectivo ha potenciado y motivado la lucha socioambiental por la defensa de los humedales, lo que se ha visto reflejado en el apoyo de otras organizaciones en la defensa y cuidado del humedal. Una integrante del colectivo dice:

[...] si bien lo de paralizar el relleno es como una acción tangible, que si bien llevó a cabo la muni, se dio sólo gracias a la presión del colectivo. Creo que lo más importante que hemos hecho [el colectivo], y en lo que más ha aportado es acercar a la gente de Coronel al humedal, [...] me sorprendí de que ya había mucha gente interesada, mucha gente que quería cuidar el lugar. (C., Colectivo Salvemos el Humedal Boca Maule, marzo 2021)

Desde la comunidad Maule se han deliberado distintos esfuerzos para conseguir la protección del humedal como Santuario de la Naturaleza, postulación que se viene trabajando desde hace más de ochos años. Durante el 2016 el Consejo de Monumentos Nacionales (CMN) declara que el humedal no cumple con las condiciones para recibir cierta categoría producto del elevado deterioro del ecosistema, destacando además que el humedal como patrimonio natural no es de importancia regional ni nacional⁷¹. No obstante, luego del amplio trabajo del colectivo y la comunidad de Maule y de Coronel, se ha dado lugar al reconocimiento de la

⁷¹ Ordenanza 003624 de 2015. [Consejo de Monumentos Nacionales]. Informa solicitud sobre declaratoria como SN del sector denominado “Boca Maule”, comuna de Coronel, Región del Biobío. Santiago

lucha y defensa del humedal. El 15 de noviembre de 2021 se reconoce al humedal Boca Maule como humedal urbano ante la ley 21.202 (Diario Oficial, 2021)⁷².

Por otro lado, durante el último tiempo se creó el Comité de la Protección Ambiental, conocido como Comité Andalicán, conformado por vecinos y vecinas del sector de Corcovado, en su mayoría ex integrantes del Centro Cultural Raíces. Este espacio colectivo se ha centrado principalmente en la defensa del humedal Calabozo. Desde allí se han levantado distintas actividades, tales como reforestación con árboles nativos en la rotonda de Corcovado, iniciativas de construcción de huertas comunales, colaboración a estudio ambiental (realizado en el humedal de Calabozo), conversatorios, alianzas y redes con otras organizaciones.

En el sector de Escuadrón, el Comité de Defensa de los Humedales, Esteros y Lagunas de Escuadrón, han luchado por dar a conocer las amenazas a los humedales existentes en Escuadrón que no son identificados. El comité realizó un despliegue de difusión sobre los preocupantes niveles de agua visto en el invierno del año pasado en la laguna Quiñenco. Durante este periodo, junto con crear espacios de conversación con vecinos y vecinas del sector, también se realizaron recorridos por Escuadrón, visibilizando el conflicto de los vecinos y vecinas con las inmobiliarias y el estado preocupante de la laguna Quiñenco. Actualmente el trabajo se encuentra en latencia a causa de conflictos internos con locatarios de terreno agrícolas, quienes no desean una protección legal de los humedales.

Fotografía N°14. Recorrido hacia la Laguna Quiñenco (Junio, 2021)

⁷² Consultado el 21 de noviembre 2021 desde <https://www.diariooficial.interior.gob.cl/publicaciones/2021/11/15/43103/01/2039832.pdf>



Fuente: Autoría propia

Por otro lado, existen organizaciones que han apuntado sus acciones y estrategias de lucha a reconstruir los vínculos comunales en el territorio. En este ámbito han emergido organizaciones que se han levantado dentro de las mismas poblaciones para generar un fortalecimiento del tejido comunal a través de diversas actividades. Un ejemplo de esto es lo que se ha ido gestando dentro de la población de Corcovado⁷³, donde a través del Centro Cultural Raíces se comenzó a realizar actividades de recuperación de la memoria a través de murales, con el fin de reconstruir los relatos en torno al territorio. “[...] y ahí empezamos a trabajar en un tema de un mural comunitario que buscaba como el “rescate identitario” de la memoria de la gente, del lugar” (E. C. Comité Andalicán, octubre 2021). Debido a que la población de Corcovado se ubica cerca de la termoeléctrica Santa María y del humedal Calabozo, las actividades realizadas en este lugar han incluido dentro de sus narrativas, los daños y los conflictos generados por la termoeléctrica.

[...] ahí empezamos a gestar festivales, también ligados al arte, el festival del sol que hicimos en el siguiente verano, donde hacíamos talleres de teatro, talleres de acroyoga, hicimos talleres de música también, como de canto, y también como feria libre, la cancha. Intentando como generar, de cierta manera, comunidad en la población. (I., artista y activista socioambiental, junio 2021)

⁷³ Población popular antigua con elevado componente histórico, ubicada en el cerro Corcovado, muy próxima a la termoeléctrica Santa María de Colbún

Otro ejemplo de lucha, esperanza y recuperación territorial, es lo ocurrido con el Centro Cultural Aliwen, espacio ubicado en la población Jorge Alexandri, rodeada de complejos industriales, carente de entornos verdes. Este lugar, antes llamado “El Bajo”, era un sitio de escombros y basurales, pero el año 2000 fue tomado por Miguel, quien junto a Pilar han levantado un espacio de resistencia de gran significado para la comunidad⁷⁴. La construcción del espacio que existe actualmente ha significado grandes esfuerzos colectivos e individuales, como postulación a proyectos públicos, actividades para recaudar fondos, administración y coordinación de las actividades desarrollada en el centro. Así comenta Yanina, presidenta del directorio de Aliwen e hija de Miguel, quien se ha encargado de las gestiones culturales del centro para que éste espacio siga creciendo, ya que aún se encuentra en proceso de mejoramiento.

Fotografía N°15. Centro Cultural Aliwen (Noviembre 2021)



Fuente: Autoría propia

⁷⁴ Los jóvenes que conocen cómo era el lugar, antes de que se creara el centro cultural Aliwen, dicen que este lugar “llegó a sus vidas” dado que antes de que existiera, ellos se reunían en ese sector llamado “el bajo”.

El Jardín Botánico Aliwen es un lugar que alberga artesanía, arboles nativos, plantas herbolarias, hortalizas, juegos para niñas y niños, etc. Desde el 2006 tiene personalidad jurídica y funciona como un centro cultural para toda la comunidad, donde se imparten talleres y actividades a todo público. Tal como lo expresa una participante, quien siente Aliwen como un hogar:

Aliwen es el espacio que nos convoca [a las organizaciones], hemos hecho un montón de actividades: mapeos colectivos, reflexiones colectivas, tarde de cine y medioambiente. Hemos hecho hartas cosas, cortometrajes, proyectos audiovisuales, marchas improvisadas, comunicados, todo. (K. G., Periferia Insurrecta, octubre 2021)

Además, este espacio funciona actualmente como un lugar de encuentro para las organizaciones de la comunidad, donde se han realizado diferentes actividades como reuniones, mapeos colectivos, cabildos, venta de artesanía, etc. Para la comunidad, el Centro Cultural Aliwen es un lugar de resistencia, que le entrega a los y las habitantes de Coronel un lugar para descansar y recrearse, es un espacio para escapar del paisaje contaminante e industrial. “yo siento que Aliwen es la mayor expresión de resistencia de Coronel, [...] espacio autogestionado, de magia” (K. G., Periferia Insurrecta, octubre 2021). Para las organizaciones que se convocan en Aliwen, este es un espacio de esperanza, que permite soñar y pensar que se puede construir un mejor vivir en Coronel⁷⁵, invita y motiva seguir levantando resistencia y sembrando esperanza desde el territorio.

En línea con la resistencia que se construye desde los territorios y las comunidades, para algunas personas es fundamental comenzar a radicalizar las luchas a causa del rápido avance extractivista e industrial en el territorio. “ [...] y por eso a mi se me hace tan urgente la importancia de radicalizar las luchas medioambientales y generar también conciencia” (I., artista y activista socioambiental, junio 2021). Una forma de radicalización de la lucha es la recuperación del territorio, como lo ocurrido con el Centro Cultural Aliwen, pero también otro ejemplo es lo que ocurre en el sector del Guayo, donde la comunidad indígena Huenullanca ha realizado recuperación territorial de un fundo abandonado. El relato de una

⁷⁵ Ver cortometraje “La lucha de Aliwen” desde <https://www.youtube.com/watch?v=3aLA5gyTAKg> que fue realizado por Karina.

participante concibe que estas luchas radicales son las que deben ampliarse en Coronel, porque tal como ella manifiesta; “Sin ocupación no hay recuperación” (I., artista y activista socioambiental, junio 2021).

La lucha desde la recuperación territorial no sólo es una estrategia de resistencia que interrumpe y fragmenta directamente los espacios de producción del capitalismo y su imperante lógica de apropiación, sino que también recompone los tejidos comunitarios, reconstruye la memoria del territorio y sus narrativas de historias de vida. Apropiarse de los espacios es una forma de resistencia que llenan de significados y simbolismos los lugares, en estos se potencia la identidad colectiva, dado que los espacios apropiados comienzan a sentirse en el cuerpo y en la comunidad (Duarte et al., 2020). Además, la recuperación territorial potencia la recuperación de los componentes ecológicos. Es por esto que la ocupación del territorio debe emerger desde los espacios colectivos organizados, como el caso del Centro Cultural Aliwen. Estas acciones instan a frenar la venta de terrenos agrarios que están siendo vendidos a las inmobiliarias o industrias, situación que a su vez profundiza el exacerbado extractivismo y la condición de sacrificio en la comuna.

Quienes se organizan desde la vereda territorial, también creen fundamental participar en la planificación del territorio, ya que considera que es fundamental hacer ejercicio del poder de decisión sobre la ciudad en la cual se habita, negando desde esta vía la entrada a mayores industrias contaminantes. En esta línea, una participante analiza la organización en dos planos:

[...] entonces cuando tú te organizas dentro del territorio, por lo menos, por mi parte yo lo veo de dos planos. Lo veo en lo territorial, que es a través de la visibilización y manifestación dentro de las asambleas territoriales, dentro de las poblaciones y cómo se promueve la educación ambiental desde los pobladores. Y también desde la otra, lo veo del plan regulador comunal, por ejemplo, qué áreas verdes, de qué forma como ciudadana y ciudadano podemos participar, involucrarnos sobre manejo de los suelos de nuestra comuna. (D. M., Colectiva Popular Feminista, diciembre 2020).

Para las organizaciones socio-territoriales, una estrategia de lucha es educar a la comunidad y autoeducarse, crear espacios de reflexión para fomentar el poder de incidencia de la comunidad en los espacios institucionales:

[...] creemos que el único camino es organizarse desde las bases y autoeducarse, fomentar la reflexión en las poblaciones, fomentar la cultura crítica, una mirada más crítica sobre los procesos que se están viviendo en las comunas. Ser parte de las decisiones, de cómo se administra una comuna, de cómo queremos vivir en un espacio, y entender que las autoridades son representantes administrativos nada más, no son dueños de los territorios, que por lo tanto no deberían tomar las decisiones solos. (K., Periferia Insurrecta, octubre 2021)

Los procesos de lucha socioambiental no han estado exentos de conflictos internos, tal como ocurre en todos los espacios de organización. Algunos espacios se han fragmentado por diferencias de pensamientos políticos y divergencias en las formas de organización. Existen algunas agrupaciones que apuestan por la vía institucional⁷⁶ para hacer cambios a favor de la comunidad, mientras que otros consideran que la lucha y resistencia se levanta desde las comunidades. No obstante, también es posible observar algunos matices y acuerdos entre algunos espacios, quienes consideran que la lucha debe realizarse por ambos frentes, como el caso del colectivo Salvemos el Humedal Boca Maule, que en diálogo con la municipalidad de Coronel, consiguió después de muchos años que el humedal tenga una protección legal. Las diferencias de posicionamientos se han ocasionado a partir de la desconfianza hacia las políticas institucionales, las cuales responden a una historia política en Coronel, marcada por algunos personajes que se han aprovechado de los espacios organizativos para postularse a cargos públicos⁷⁷. Estos antecedentes se suman al discurso anti industrias por parte del actual alcalde de Coronel - que no se ha visto reflejado en la práctica- y su debilitado vínculo con

⁷⁶ Como el caso de la Mesa Técnica Socioambiental de Coronel, que ha tenido un fuerte protagonismo en la oposición del Plan Regulador Metropolitano de Concepción. El Consejo de recuperación socioambiental (CRAS) de Coronel, también ha incidido en la vía institucional, presionando para crear normativas ambientales.

⁷⁷ Un ejemplo es lo ocurrido con el ex alcalde de Coronel y ex seremi del Ministerio de Obras Públicas, René Carvajal, quien durante los 90' participó como opositor de la instalación del Puerto y que más tarde, siendo alcalde de la comuna, permitió la instalación del mismo Puerto y, posteriormente, las otras dos unidades de termoeléctricas a carbón.

la comunidad y organizaciones socioambientales. La nefasta participación que se entrega por parte de los instrumentos de planificación desde las políticas públicas también ha producido grandes rechazos. Estos y otras más situaciones, condicen escenarios de desconfianza desde la comunidad y las organizaciones territoriales hacia los aparatos políticos institucionales. Desde esta desconfianza y hastío de esperar que las autoridades locales y regionales respondan con soluciones concretas, las organizaciones socio-territoriales construyen una lucha que busca generar soluciones inmediatas en los mismos territorios. Son las faltas de respuestas institucionales lo que repercuten en la articulación de una acción colectiva que tiende a la radicalización de sus repertorios (Duarte et al., 2020). Vinculado a lo anterior surge el siguiente relato:

Entonces yo creo que estamos avanzando a un mundo que, yo espero que eso pase, un mundo donde las decisiones sean más comunitarias, y donde las comunidades se vean más involucradas en la toma de decisiones de su propia vida. En el fondo por eso nos organizamos, porque es nuestra vida, y si no lo hacemos no lo van a hacer por nosotros, y ya en Coronel lo han hecho harto y lo único que han decidido es destruir, y ya no podemos confiar en las decisiones que están tomando nuestras autoridades, tenemos que hacernos cargo nosotros mismos, así que por eso yo creo que es importante. (K. G., Periferia Insurrecta, octubre 2021)

Esta narrativa considera que la lucha colectiva se basa en una construcción comunitaria desde la solidaridad y el apoyo mutuo:

[...] nosotras creemos en la lucha colectiva, por lo que debemos volver a ser capaces de organizarnos comunitariamente, creemos firmemente que es la manera de enfrentar los conflictos que está viviendo la comuna, salir del individualismo y volver a la solidaridad y el apoyo mutuo para construir juntos una nueva cultura, una nueva identidad. El buen vivir se construye desde las bases, y apropiarse de las luchas también, salir del estado de bienestar, subsidiario. (K. G., Periferia Insurrecta, octubre 2021)

Desde esta capacidad de autodeterminación que se opone a la política estatal, se crean subjetividades políticas entrelazadas al fortalecimiento del vínculo con el territorio (Navarro, 2013). Las cuales son fundamentales para oponerse a los actuales modelos de dominación que se apropian de los cuerpos, territorios y así mismo, de las redes que componen sustancialmente la vida. En este contexto, se producen tensiones entre la gobernanza formal, resistencia de las comunidades y el desarrollo del capital (Bebbington, 2007). Las resistencias en el territorio surgen desde distintas voces y experiencias que se encaminan a fortalecer entramados colectivos y aportar en la recomposición comunitaria tanto en sectores urbanos como rurales, con el fin de generar una producción de lo común (Navarro, 2013).

3.2.1 El arte como expresión de resistencia

Manifestarse desde el arte permite agitar, movilizar y manifestar sin ocasionar una gran disrupción con la comunidad despolitizada, quienes en ocasiones se oponen a acciones radicales. Es una forma de lucha transigente, que permite llegar creativamente a personas con pensamientos distintos a quienes se organizan.

Para el caso de las organizaciones de la comuna de Coronel, es posible observar distintos casos de resistencia a través del arte. Un ejemplo muy evidente son los muralismos, los cuales forman parte de las masificadas estrategias de luchas y manifestación. Estas jornadas se encuentran estrechamente vinculadas al trabajo territorial, ya que la mayoría de estas intervenciones se realizan en poblaciones que integran la participación de la comunidad. No obstante, la resistencia a través del arte no sólo permite un trabajo desde el territorio, sino que es un medio para establecer vínculos afectivos entre la misma comunidad. El arte callejero mediante murales opera como una forma de transmitir pensamientos e ideas para invitar al público a pensar, reflexionar y preguntarse sobre las problemáticas que se están evidenciando (Habibullah et al., 2022). Una participante artista dice:

[...] yo vengo del mundo del arte y creo que la organización tiene que ser mucho más creativa, creo que las organizaciones como sociales en Coronel necesitan arte,

el arte como una herramienta afectiva, como de generar vínculo entre las personas y que no solamente nos organicemos territorialmente. (I. artista y activista socioambiental, junio 2021)

La colectiva Popular Feminista y Periferia Insurrecta han realizado una serie de murales que protestan contra el patriarcado, buscando visibilizar una imagen integral de las mujeres oprimidas. En las siguientes fotografías es posible observar algunos murales realizado por estas colectivas.

Fotografía N°16. Mural Humedales Libres en Población Paso Seco Sur-Yobilo, 2021



Fuente: Periferia Insurrecta

Fotografía N°17. Mural en conmemoración de la Huelga Legal del Carbón en la Población O'Higgins, 2020



Fuente: Colectiva Popular Feminista

Fotografía N°18. Mural en conmemoración al 8M, 2020



Fuente: Colectiva Popular Feminista

Fotografía N°19. Mural en villa Graciela, 2019



Fuente: Colectiva Popular Feminista

Fotografía N°20. Mural de Playas Libres en Playa Polpaico (Julio 2021)



Fuente: Cedida por Macarena

Los Centros Culturales en Coronel han desplegado una serie de actividades artísticas que tiene el principal propósito de recomponer el tejido comunitario, promoviendo concientización

mediante amenos encuentros culturales. Un ejemplo de aquello son las actividades realizadas por el Centro Cultural Raíces, el Centro Cultural Sur y el Centro Cultural Aliwen, quienes han realizado actividades culturales, artísticas y comunitarias. Las actividades artísticas⁷⁸ confluyen también con los espacios promovidos para ferias artesanales, organizadas por estos mismos colectivos, con el fin de incentivar las economías populares que surgen como una oposición a la economía capitalista industrial. Las actividades socioculturales organizadas en las comunidades han dado lugar a un trabajo en red entre los centro culturales y otras organizaciones. En la Figura N°2 se puede ver un afiche que da cuenta de una actividad coordinada entre el Centro Cultural Aliwen, Centro Cultural Coronel Sur y la Coordinadora Coronel Despierta. En esta actividad se proyectó un adelanto del documental “Negro pasado, negro presente” (realizado por el Centro Cultural Sur el 2018), que muestra la contaminación de las termoeléctricas percibida por vecinos y vecinas y cómo esto configura la zona de sacrificio de Coronel.

Figura N°2. Afiche sobre el adelanto del documental “Negro pasado, negro presente”
(Octubre 2018)

⁷⁸ El Centro cultural Lucatá, COPOLAC y otros espacios de organizaciones socio-territoriales también han levantado actividades socioculturales con el fin de generar un fortalecimiento y concientización en la comunidad.



Fuente: Instagram Centro Cultural Sur

En noviembre de 2021, se realizó un pasacalle artístico denominado “pasacalle por el Buen Vivir” en el marco de un conjunto de actividades que se realizaron bajo el título de “Sembrando resistencia y esperanza en Coronel”.⁷⁹ Esta serie de actividades contaron con la organización, colaboración y participación de organizaciones como el Centro Cultural Aliwen, Comité Andalicán, Periferia Insurrecta, Nulan Mon Mapu y Colectivo Salvemos el Humedal Boca Maule. El motivo del pasacalle fue visibilizar la resistencia y la lucha por el buen vivir en la comuna. Las actividades artísticas-culturales son indispensables para generar una convivencia sana y dotar de alegrías lugares que se ven envueltos por el conflicto socioambiental, la marginalidad y la pobreza. Las actividades recreativas permiten generar vínculos y disfrutar sintiendo esperanza (Santana, 2014).

⁷⁹ Estas actividades se hicieron en el marco del proyecto Fondecyt, para la creación de un documental que narrara la luchas de resistencias y de recuperación socioambiental en Coronel.

Fotografía N°21. Pasacalle por el Buen Vivir (Noviembre 2021)



Fuente: Autoría propia

Fotografía N°22. Intervención en Cerro de Corcovado junto al Comité Andalicán (Noviembre 2021)



Fuente: Autoría propia

3.3 Tejiendo una lucha contra el extractivismo patriarcal

A nivel mundial, las mujeres han sido protagonistas en las luchas ambientales, quienes también se han visto duramente amenazadas, perseguidas y asesinadas, sobre todo en América Latina. En Chile las mujeres activistas no han estado libre de violencia, amenazas y hostigamientos, sin embargo, pese a todo aquello siguen creando grandes redes de resistencia y de lucha socioambiental. En Coronel las mujeres también han tenido un sobresaliente protagonismo, y a su vez, han enfrentado diferentes tipos de violencia. Un ejemplo de aquello es el conflicto ambiental entre pescadores artesanales y recolectores de algas contra la termoeléctrica Bocamina de la empresa ENDESA (ahora ENEL). Este conflicto fue protagonizado por la líder de las alquerías Marisol Ortega, quien se enfrentó directamente contra la termoeléctrica Bocamina producto de la contaminación que producía en el mar y los daños generados en la salud, afectando directamente sus fuentes laborales. La persistencia y fortaleza de Marisol, hizo que se difundiera ante toda la comunidad que la termoeléctrica Bocamina era responsable de la contaminación del mar y del aire. Todo esto a través de estudios ambientales realizados y una larga lucha de demandas judiciales. Situación que no estuvo exenta de violencia, amenazas y daño psicológico, tanto desde las industrias como de la misma comunidad que se encontraba a favor de hacer convenios con la termoeléctrica, que en la práctica significó la aceptación de recursos monetarios a cambio del silencio y la inmovilización.

La participación activa de las mujeres en la lucha ambiental ha motivado e inspirado a quienes actualmente se encuentran organizadas. Así lo comenta una participante, quien recuerda y valora el protagonismo de las mujeres en la comunidad:

Las primeras organizaciones que estuvieron en contra de la problemática de que Coronel fuera zona de sacrificio, fueron dirigidas por mujeres [...] al ver la enfermedad a través de sus hijos, al ver la cesantía a través de sus esposos, quisieron comenzar a organizarse aquí en Coronel. (D. M., Colectiva Popular Feminista, diciembre 2021)

Las mujeres en zonas de sacrificio han resistido contra las grandes industrias a partir de su cercana relación con el sostenimiento de la vida y el cuidado de los cuerpos. En las sociedades patriarcales, son las mujeres las que se han encargado principalmente de sostener los cuerpos

(Herrero, 2017). Apropiarse de la capacidad de cuidado motiva a valorar la vida colectiva encarnada, que fortalece los vínculos que entrelazan la vida en común. Los términos reproducción, cuidado y sostenimiento se anclan con los aportes desde los feminismos comunitarios y marxistas, que se entrecruzan con los estudios decoloniales sobre racismo y migraciones (Vega et al., 2018). “Vivimos en la naturaleza y vivimos en nuestro cuerpo, que envejece, que enferma, que tiene que ser cuidado. Y si es posible que algunas personas piensen que pueden vivir emancipadas de la naturaleza y del cuerpo, es porque otros lugares hay sujetos subordinados, invisibilizados, que se ocupan de sostener esa vida” (Herrero, 2017, p.112). A través de sus acciones, las mujeres desnaturalizan el patriarcado extractivista, cuestionando lo que entienden como desesperanza aprendida, la cual representa el desgaste, los estigmas y la presión hacia el feminismo capitalista. A través de la frustración y la rabia por el empobrecimiento, las mujeres fortalecen su resistencia, buscando construir una territorialidad basada en el cuidado (Bolados et al., 2017). Es posible identificar la resistencia de las mujeres desde las prácticas de cuidado, sosteniendo los cuerpos y la vida misma, como ocurre en algunos casos con las mujeres que viven en zonas de sacrificio como Quintero-Puchuncaví, y en algunas comunidades en América Latina. Acontecidas por las lógicas patriarcales de concebir los cuidados, las mujeres resisten desde sectores privados, sin asumir posiciones de liderazgo (Pérez, 2021). Pero por otro lado, surgen espacios organizativos de mujeres que tienen como horizonte despatriarcalizar la comunidad desde distintas dimensiones, evitando caer en esencialismo que conectan a la mujer con la naturaleza y con los trabajos de cuidados.

Actualmente, en Coronel existen algunas organizaciones feministas que se movilizan con el fin de resistir frente al actual modelo extractivista-patriarcal en Coronel. Visión que surge a partir del reconocimiento de que el actual modo de vida está basado bajo la lógica de dominación, poder y fuerza. Quien tiene más poder es el que tiene la capacidad de controlar, dominar e incluso hasta matar. Esto ocurre en distintos niveles de la vida, sucede por parte de los hombres contra las mujeres y otros géneros, también por parte del humano con otros seres vivos, y ocurre con el humano y la naturaleza. La siguiente narrativa alude a que la lucha ambiental es una expresión contra el patriarcado:

[...] yo en verdad considero que el extractivismo y la explotación, que todas las formas de explotación que existen ahora están asociadas con una forma de comprender la vida, y viene determinada por el patriarcado, es el patriarcado el que determina quien es el más fuerte, el que gana, el que pega más fuerte, el que se queda con las cosas, con las propiedades, con las tierras, la forma de apropiarse del otro, que no tienen las mujeres, en la forma de organización me refiero. La mujer tiene que ser patriarcal para ganar en el mundo patriarcal, tienes que imponerte de forma patriarcal y establecer lógicas de acción patriarcales con las otras personas, y con lo que te rodea y con las cosas. (C. M., Comité de Defensa de los Humedales, Esteros y Lagunas de Escuadrón, junio 2021).

En este contexto, algunas mujeres han sentido que el patriarcado dentro de la comuna ha influenciado en la forma de organizarse, lo que ha motivado a que surjan espacios feministas, donde las mujeres han construido una lucha desde una visión distinta, que se origina desde la comprensión, el sostenerse y acompañarse, creando fuertes vínculos y compartiendo experiencias de violencia en distintas escalas. Las colectivas feministas en Coronel, son también espacios de sanación, de encuentro y afecto; en estos se expresan nuevas formas de resistencia y organización, apuntando directamente a la reformulación de otros modos de relacionarse y establecer vínculos. Frente a la lógica violenta y destructiva del sistema capitalista-patriarcal y colonial, se vuelve necesario recuperarse desde el tejido de la vida, rehabilitarse y sanar los cuerpos y territorios desgarrados a partir del despojo múltiple (Navarro y Gutiérrez, 2018). Desde la interpelación amorosa y la ternura, se reúne energía para alcanzar la sanación, la cual es el medio para la liberación y la emancipación, para generar transformaciones profundas que ayudan a construir un horizonte de utopía, de un nuevo mundo de buenos vivires de las mujeres y los pueblos (Cabnal, 2019).

[...] el otro patriarcado y porque las organizaciones sociales siempre están ligadas a lo masculino, siento yo, como a la acción, a materializar la acción pero no profundizar en la acción social. Como, claro, un carnaval sirve para que las personas se vean y para que la gente entienda que está sucediendo algo, que haya vida en la comunidad y todo, pero en realidad la vida en la comunidad es bastante precaria en

distintos aspectos y el nivel organizativo nunca llega como a profundizar en esto, porque no se profundizan los vínculos, ¿desde dónde nos agarramos creativamente?, ¿desde donde nos agarramos afectivamente? ¿nos afectan las mismas cosas? ¿por qué hacemos lo que hacemos?. (I., artista y activista socioambiental, Junio 2021)

Desde allí se configuran los espacios separatistas, que además buscan visibilizar el machismo que perciben tanto dentro de las organizaciones como en la misma comunidad y con el fin de dar a conocer la sistemática opresión del modelo patriarcal hacia las mujeres y la naturaleza:

[...] entonces entendemos que es necesario que la mujer se visibilice y dirija esta lucha, ya que la naturaleza y las mujeres han sido oprimidas por el sistema capitalista y patriarcal, que controla y reprime a nosotras como sujetas políticas. (D. M., Colectiva Popular Feminista, diciembre 2020)

En oposición a una configuración patriarcal de la sociedad, las mujeres crean nuevas formas de organización, buscando despatriarcalizar los vínculos sociales como los espacios organizativos. Hay un interés en profundizar en el detalle, en las redes y las interacciones, no así tanto en las estructuras, como ocurre con los procesos normativos y legislativos (Pascual y Herrero, 2011) que operan bajo el aparato institucional del Estado.

El machismo ha sido fuertemente producido por las industrias extractivas, que entregan trabajo principalmente a hombres; como en la operación de maquinarias, la gestión de las industrias, la participación en la construcción de los proyectos industriales, carreteras, etc. En estos tipos de labores las mujeres son excluidas, salvo para actividades de administración, servicio de limpieza y los trabajos de faenas de las industrias pesqueras, sector laboral ampliamente precario. Una vez más, los hombres ocupan los altos cargos en el sector industrial. La violencia y dominación patriarcal extractivista, opera en distintas escalas, en la más micro, creando espacios inseguros, masculinizados, donde ser mujer y ser parte de la diversidad, impide poder vivir libremente sin miedo a sufrir algún tipo de acoso, violación y discriminación. En la escala macro se ve representada en los prejuicios y estereotipos de género, en los discursos patriarcales presentes en algunos espacios sociales, en las violencias

que atentan contra la vida de la mujer y la incapacidad de poder reproducir su vida sin contaminación. Además, se tiende a excluir a las mujeres o desvalorizar su potencial de lucha, recluyéndola a las labores domésticas y de reproducción. Los territorios que han dejado de ser espacios de vida, se convierten en espacios hostiles para habitar, en estos se crean alianzas patriarcales entre el capital, dando a luz relaciones machistas que dejan a las mujeres solas en la defensa del territorio (Cruz Hernández, 2020). La histórica violencia contra las mujeres adopta diferentes formas, atacando su vida y cuerpos (Segato, 2013) se articula con la violencia y despojo de los territorios, debido a que éste es una representación del cuidado, del ser y estar, es una expresión de la existencia material (y simbólica), donde se reproduce la vida cotidiana y se sujetan los cuerpos (Cruz Hernández, 2020). Marchese (2020) comprende “El cuerpo como un ensamblaje territorial, como un territorio político compuesto por muchos otros territorios políticos que lo producen, en los cuales existe relaciones de poder de las cuales es necesario liberarnos” (Marchese, 2020, p. 281). El territorio tierra y territorio cuerpo se encuentran interconectados por la red de la vida, puesto que la defensa de ambas dimensiones es una defensa de la vida cotidiana frente a las distintas violencias machistas, que atentan contra el cuerpo de las mujeres defensoras de los bienes naturales. El machismo neoliberal se encarna en los empresarios, funcionarios públicos, miembros de las industrias transnacionales o de aquellos que forman parte de las redes criminales que violentan a las mujeres (Cabnal, 2019).

En distintos territorios se han podido observar mujeres líderes que moviliza a la comunidad para ser parte de la defensa de los territorios. Esto también ocurre en Coronel, donde las organizaciones separatistas han estado trabajando activamente para fortalecer los vínculos territoriales y comunales, para construir resistencia.

Esta fuerza de destrucción patriarcal a la que las mujeres nos venimos resistiendo de hace siglos, si tampoco es que las mujeres hemos estado en un rol de opresión total durante estos tiempos. Siempre hubieron mujeres antes que nosotras que intentaron defender el mundo del patriarcado y siento que ahora es nuestro turno de hacer lo máximo que podemos. O sea, para mi eso es el mundo perfecto, un mundo donde yo no me apropio de nada y no interpreto al otro como algo que yo puedo tener o poseer

y esas son las formas del patriarcado. Yo siento que nosotras las mujeres, el haber sido oprimidas históricamente, y al heredar opresión de nuestras abuelas, nuestras madres, nuestros relatos de opresión y resistencia, tenemos la fuerza, y poder de cambiar las formas [en] que se están comprendiendo las relaciones con la naturaleza. (C. M., Comité de Defensa de los Humedales, Esteros y Lagunas de Escuadrón, Junio 2021)

La dominación y la expropiación de los territorios se asimila a la dominación de las mujeres bajo el actual modelo patriarcal que busca apoderarse y dominar lo que no le pertenece, a través del poder. El patriarcado es definido como una dominación de poder que ejercen principalmente los hombres sobre las mujeres en distintos ámbitos de la sociedad (o en todos). De acuerdo a esto surge la necesidad de apropiarse de la naturaleza, de las mujeres y de los seres vivos no humanos a costa de sus propios beneficios.

[...] hay varias formas en las que podríamos relacionar la lucha feminista con la lucha medioambiental, por ejemplo, la conquista de los territorios, la expropiación de los territorios, igual la expropiación de las mujeres, las conquistas de las mujeres, los monocultivos, por ejemplo, el hecho de querer que todo sea de esta forma, que sean los mismos árboles. (C., Colectiva Popular Feminista, diciembre 2020)

La violencia contra las mujeres opera también como una forma de disuadir y descontrolar los procesos organizativos, cargando a las comunidades de dolor y ansiedad (Navarro, 2013). En este aspecto, el machismo presente en la comuna opera como una forma de violencia que afecta sobre todo a las mujeres y a la comunidad LGTB, quienes, producto de la imposibilidad de poder vivir y expresarse libremente, optan en su mayoría por abandonar la ciudad. La violencia patriarcal produce daños en los distintos niveles de la vida, generando dificultades en las experiencias de organización.

[...] lo otro peligroso es el machismo, que es violencia más estructural. [...] es súper violento el ambiente en Coronel tanto para las mujeres como para la comunidad LGBT, he conversado con amigos y amigas que son de las diversidades y la gente

prefiere irse de Coronel, porque es desgastante. (J. Activista Socioambiental, octubre 2021).

La lucha por la defensa del territorio es para algunas mujeres una forma de empoderarse, así lo manifiesta una participante: “cuando yo me empodero con mi lugar donde nací, con todo este humedal, también me siento empoderada como mujer” (C. U., Colectivo Salvemos el Humedal Boca Maule, junio 2021). Esta reflexión deja entrever la conexión que existe entre los territorios y los cuerpos. Como dice Marchese (2020) “el territorio que habitamos, el que somos” (p.281), esto connota que el territorio se encuentra implicado a los cuerpos, a la esencia del ser. En este se reproduce la vida cotidiana, ocurre una interacción histórica, material y simbólica en disputa (Cruz Hernández, 2020). El cuerpo se transforma en una primera frontera, donde se defiende la vida propia, los saberes y la identidad, desde esta escala se encarna la defensa del territorio-tierra como un espacio de resistencia, emancipación, y reivindicación ante el despojo capitalista (Pérez, 2021). Por tanto, si existe resistencia y empoderamiento del primer cuerpo en disputa, también ocurrirá con el territorio.

Precisamente a partir del fuerte vínculo que ha tenido la mujer con el cuidado de los cuerpos, y del trabajo histórico de reproducción, es que podemos ver un fuerte protagonismo de la mujer en la lucha por defender la naturaleza y sus vínculos de interdependencia, buscando alejarse de las relaciones de poder, dominación y apropiación; de las relaciones capitalistas, fomentadas por un modelo patriarcal. Sin embargo, hoy la lucha de las mujeres también apunta a la necesidad de dejar de esencializar la naturaleza y las mujeres, comenzando a entender que el trabajo de cuidado y de reproducción no corresponde únicamente a la mujer, sino que a todos los géneros (sin entrar en concepciones únicamente binarias del género). Tal como dice Herrero (2017), “Poner la vida en el centro” significa repartir la riqueza y los trabajos de cuidados, que recaen principalmente en las mujeres.

Si bien la ética del cuidado que posiciona la vida en el centro ha sido más promovida por las mujeres, ante el actual escenario de crisis civilizatoria, la preocupación por defender los bienes naturales y los territorios no obedece únicamente a las mujeres. Cada vez más se puede observar que distintos géneros se sienten convocados para formar parte de la lucha en defensa

de la vida. Aún existen matices sobre cómo encaminar las luchas ambientales y qué estrategias adoptar, pero sabemos que existen objetivos comunes que se interceptan entre los distintos caminos de la resistencia. Los feminismos, sin duda alguna, lideran las críticas epistémicas y ontológicas sobre lo que se entiende por territorio, cuerpo y naturaleza.

Las mujeres se posicionan como nuevas sujetas políticas, debido a que se organizan y resisten contra la violencia capitalista, patriarcal y colonial, es decir, contra la (re)patriarcalización de los territorios, que no es más que la expansión capitalista a través de la territorialización de megaproyectos que promueven el despojo de los espacios de vida y la reconfiguración del patriarcado requerido por el extractivismo (Bayón et al., 2020).

Si bien por parte de organizaciones feministas surgen narrativas antipatriarcales que se difunde hacia el resto de la comunidad, buscando incorporar nuevas nociones al lenguaje de las organizaciones ambientales, es necesario mencionar que la lucha por la despatriarcalización aún está comenzando. Existen iniciativas, encuentros y actividades que posicionan la despatriarcalización del territorio como una vía a la cual se debe apuntar. Precisamente desde estas pequeñas acciones se comienzan a generar los grandes cambios que apuntan tanto a una transformación social como ambiental en la comuna.

3.4 Poniendo la vida y la naturaleza en el centro

Entre las organizaciones que resisten ante el avance industrial que ocurre en Coronel, existe también una reconfiguración sobre las formas de organizarse, desde allí que las motivaciones de resistencia para defender la naturaleza se basan en la necesidad de proteger la vida, ya que desde las nuevas generaciones se está comenzando a comprender que el humano es interdependiente (Navarro y Gutiérrez, 2018). Se está construyendo un nuevo pensamiento entre quienes se organizan, que se sustenta en la preocupación de conservar la naturaleza para poder cuidar la vida tanto humana como no humana, es decir, la biodiversidad.

Porque es vida, es la vida que tenemos hoy en día la naturaleza, si no conservamos la naturaleza, no conservamos el aire, el mar, la tierra, no tenemos nada, todo lo demás es

accesorio, es anexo. Si no tenemos un aire limpio para respirar, un agua limpia para tomar, árboles que nos entreguen oxígeno, no hay vida. (L. C., Colectivo Salvemos el Humedal Boca Maule, diciembre 2020)

Se gesta una visión crítica sobre el antropocentrismo que ha instaurado la superioridad del humano sobre la naturaleza, pensamiento que se ha construido desde los inicios del modelo patriarcal y colonial. Desde el periodo de la ilustración, filósofos empiristas como Bacon anunciaban el poder del hombre sobre la naturaleza, destacando así la importancia del dominio de aquello que parece más “débil” y “transformable”, “manipulable”. Descartes proponía lo que se conoce como dualismo cartesiano, separando la mente del cuerpo. El ecofeminismo crítica la visión occidental, que no observan las interacciones como complementarias, sino más bien promueven dicotomías, que mantienen una relación jerárquica, de oposición y superioridad. De esta manera se entiende que la cultura supera la naturaleza, la mente al cuerpo y la razón a la emoción (Herrero, 2013).

[...] cierta forma que lo llevó a enfocarse en otros aspectos de la vida, en la tecnología, en el ser más grande, en ser superior y creo que el ser humano no es superior, sobre todo no superior a la naturaleza, no lo es y no lo va hacer nunca. (C. U., Colectivo Salvemos el Humedal Boca Maule, marzo 2021).

Como crítica al sometimiento humano hacia la naturaleza y al egoísmo gestado, se construye una noción de reciprocidad con la naturaleza. En este sentido, una participante dice:

[...] la perspectiva industrial es más bien “yo te quito, te quito y tú me sigues dando” porque no te queda otra, esos beneficios que ellos quieren igual son más bien egoístas, que un beneficios recíproco, como “yo te doy cuidado, yo te doy vida, yo te doy protección y tú me das recursos naturales” (C., Colectiva popular feminista, diciembre 2020)

La crítica al antropocentrismo deviene de un sentimiento de sentirse parte de la tierra, lo que representa pensamientos conectados con la naturaleza, donde predomina un respeto por el

significado que se le otorga. “Quizá como razón más grande está que somos naturaleza, esa es mi cosmovisión, venimos de la naturaleza, somos de ella y no ella nuestra, entonces solamente es coherente cuidarla” (C. U., Colectivo Salvemos el Humedal Boca Maule, marzo 2021). En torno a esta comprensión se desarrolla la visión de *acuerpamiento* del territorio, donde se reconoce al territorio como un cuerpo, creándose una conexión entre los territorios y los cuerpos biológicos. El giro biocéntrico que menciona Machado (2017) da cuenta del proceso que comprende a los individuos como parte de la tierra, situándose en comunidades en redes de cooperación, reciprocidad, diversidad y complementariedad.

El desarrollo representa una guerra contra la vida, el progreso se construye contra las bases materiales que sostienen la vida; el territorio. Desde allí que se vuelve urgente asumir que somos naturaleza y que existen límites (Vega et al., 2018) en los territorios-cuerpos.

[...] ver el territorio, los territorios naturales como cuerpos, cómo cuidarlos con la misma importancia que cuidamos una vida humana, que se debe fomentar la libertad también de éste, no la dominación, dejarlo crecer libre más que querer sacar provecho o beneficios propios de ese territorio. (C. Colectiva Popular Feminista, diciembre 2021)

La asociación de los territorios como cuerpos y los cuerpos como territorios reconoce la necesidad de darle libertad a la naturaleza y dejar de dominarle para beneficios antrópicos. Esta visión está fuertemente arraigada entre las mujeres, quienes observan que tanto los territorios como sus cuerpos han luchado contra la dominación, el control y la conquista del patriarcado.

Porque somos seres humanos que habitamos en este planeta, entonces yo por lo menos creo que desde mi cosmovisión, tengo que cuidar lo que vivo, ya sea mi cuerpo o el territorio, y la naturaleza es un ser vivo también. [...] ni la mujer ni los territorios son conquistas. (D. M., Mujeres en Resistencia y Colectivo Popular Feminista)

En la relación de interdependencia, el territorio garantiza la vida de los cuerpos y estos a su vez lo resguardan, de manera que dañar a los cuerpos es también atentar contra lo que lo

sostiene. Desde allí que luchar por la sostenibilidad se traduce en enfrentarse a todo tipo de violencia hacia estos cuerpos-territorios (Vega et al., 2018).

El vínculo generado con el territorio se fortalece a medida que se aprende a escuchar y sentir la naturaleza. En este aspecto, se vuelve fundamental generar retribuciones, no sólo desde la lucha ambiental, sino también desde las prácticas ecológicas, que responde a resistencias desde los espacios de vida cotidianos.

[...] creo que también por eso es importante, más que defenderla, escuchar, escuchar lo que la tierra necesita y que cada persona pueda hacer algo diferente desde su herramienta, de su posibilidad, y desde ese lugar de que cada persona entrega algo, entregar parte de tu vida, [...] en la misma experiencia de sentir la tierra, de no sé haberte comido un tomate que cultivaste tú. (I. artista y activista socioambiental, junio 2021)

Muy en sintonía con lo anterior, un participante habla desde sus legados culturales y las enseñanza de su madre:

Como que siempre las supe porque mi mamá me las decía y a ella su abuela le decía que había que tener ciertos cuidados incluso con el mar o si vas a meterte al bosque, pídele permiso al bosque y cosas así, muy en sincronía con la naturaleza, que son muy culturales y muy de la cosmovisión Mapuche. [...] la naturaleza no tiene derechos y hay que cambiar la perspectiva de la organización de las sociedades, que es todo antropocéntrico. Podemos pasar a un modelo de sociedad biocéntrico, porque al final ni estamos solos, la humanidad no existe si no considera dentro de su desarrollo y organización que estamos insertos en una naturaleza con otros seres vivos, con otros ecosistemas, que al final todo es un todo. (J., Activista Socioambiental, octubre 2021)

En el relato anterior se puede reconocer una comprensión ontológica relacional (Escobar, 2014), que entiende que la especie humana depende de un constante compartir y cortar

(Quintero, 2011) y por ende, vive en interdependencia con la naturaleza (Herrero, 2017). Desde la experiencia de comprender y valorar todo lo que la naturaleza entrega, surge la necesidad de retribuir y defender la naturaleza. Quienes comprenden las propiedades curativas y sanadoras de la naturaleza, buscan vivir conectados a la tierra, creando resistencia desde su propia cotidianeidad a través de la creación de sus hortalizas en espacios urbanos cementados y rellenados. Como el caso de un entrevistado, quien ha podido enfrentar enfermedades y duras dificultades de su vida con la creación de huertas urbanas y del aprendizaje de la agricultura. Esta persona y su familia, sueñan poder ampliar sus huertas y desde allí aportar a las resistencias ambientales, que también nacen desde iniciativas individuales y familiares. En el sector de Escuadrón también hay familiares que tienen huertas, quienes desde hace mucho tiempo cuidan las semillas y las comparten entre vecinos y vecinas.

La manera en cómo nos vinculamos con la naturaleza se encuentra actualmente en contradicción. La actual crisis civilizatoria que deviene de un conflicto sistémico, es en realidad un profundo deterioro ecológico, social y humano (Herrero, 2013). Aunque a veces se invisibiliza y no se nombra, todo proyecto alternativo del patriarcado viene del matriarcado, el cual se asocia a idearios como; la igualdad, subsistencia, reciprocidad, afirmación de la vida y cooperación. Todo lo que compone la vida, tanto los seres vivos como los distintos fenómenos se encuentran inter-vinculados (Von Werlhof, 2010).

Fotografía N°23. Huerta urbana familiar en sector de Berta Cáceres



Fuente: Autoría propia

Fotografía N°24. Huerta familiar en sector de Escuadrón



Fuente: Camila Mellado

Hay un pensamiento que pone en el centro a la naturaleza, como aquella entidad que origina la vida de todo organismo vivo. Desde allí se argumenta la importancia de movilizarse para proteger los ecosistemas naturales “[...] entonces yo creo que hoy en día la pelea que tenemos que dar todos [es] por la naturaleza, o sea, es la base de todo (L. C., Colectivo Salvemos el Humedal Boca Maule, diciembre 2020). En este ámbito una entrevistada dice “no pensar la ciudad ni las políticas de manera sustentable, no considerar la naturaleza como algo importante que hay que mantener, preservar y cuidar, sino visto como un recurso económico. Yo creo que desde ahí parte todo” (D. M., Colectiva Popular Feminista, diciembre, 2020). Esta manera de pensar apunta hacia una ética del cuidado de la naturaleza que critica la forma

de mirar los territorios como desiertos sin vida, lo que no sólo hace alusión al modelo capitalista, colonial, sino, también patriarcal. Desde el ecofeminismo y el feminismo comunitario nace la idea de “poner la vida en el centro”, fuertemente difundida durante el último tiempo. Para Herrero et al (2019) poner la vida en el centro es respetar la naturaleza, los animales no humanos, reconocernos parecidos a ellos, es comprender que la vida debe moverse a un ritmo lento, respetando la biodiversidad. Para esto se vuelve necesario aprender de las experiencias de las mujeres, sus historias, miradas, relatos, resistencias y su forma de construir movimientos. De acuerdo a la visión ontológica y relacional entre los humanos y la naturaleza, la cosmovisión de los pueblos originarios representa a la naturaleza como sinónimo de vida (Escobar, 2014) y no como un instrumento, como lo ha promovido el pensamiento moderno. Poner la vida en el centro significa entender la importancia de la reciprocidad y la interdependencia, expresada como una valoración de la vida. Esto implica oponerse a los ritmos rápidos que produce el entorno urbano y virtual, y más bien aceptar el ritmo de la vida, el crecimiento lento y los cambios pequeños (Herrero, 2017).

En Coronel se está gestando un nuevo pensamiento vinculado más con el territorio y la naturaleza, el cual se ha visto representado en concretas experiencias de recuperación, como el caso del Centro Cultural Aliwen y todas las iniciativas vinculadas al cuidado de los espacios naturales, como las numerosas congregaciones de limpieza de humedales y las iniciativas de reforestación de árboles nativos. Tal como menciona una participante, surge una “nueva conciencia ambiental que ha aparecido más fuerte en las nuevas generaciones [...] esa pequeña conciencia ambiental ha ido creciendo y se ha vuelto mucho más organizada y ha dado un poco de esperanza en Coronel”. Así también lo expresa el siguiente relato:

Pero es cuatico, como que siento que estamos en una transición igual profunda, a veces dolorosa, pero igual tengo esperanza. Como que miro [nombra a alguien menor que él] y es como bacán, yo a su edad nada de “plantemos un árbol”, nada de “cuidemos el agua”, no eran temas para mí, uno estaba en otra dinámica. Entonces eso igual te abre, te da esperanzas. (E. C, Comité Andalicán, octubre 2021)

Últimamente son los jóvenes quienes promueven la protección ambiental, de pensar en nuevas formas de relacionarse con la naturaleza, intentando romper los vínculos de dominación y sometimiento. A esta nueva configuración epistémica, que deviene de grandes transformaciones de las luchas socioambientales, Svampa (2019) lo conceptualiza como un giro ecoterritorial, que representa un nuevo lenguaje de valoración, que articula los bienes comunes, los derechos de la naturaleza y los humanos a través de la idea del Buen Vivir. Este giro eco-territorial no sólo es posible observarlo en Coronel, sino también en otros territorios duramente golpeados por el extractivismo, como en la “Zona de Sacrificio” de Quintero-Puchuncaví y la comunidad de Petorca (Bolados, 2016).

En este caso, la insurgencia de un nuevo lenguaje de valoración de la naturaleza – o de los Discursos de Transición como diría Escobar- entre espacios de organización socio-territorial, aparece la noción del Buen vivir como un horizonte que permite entregar alternativas para pensar y construir una sociedad más justa, poniendo en el centro la vida (Lo Brutto y Vázquez, 2015). Al interior de las organizaciones que emergen en una “Zona de Sacrificio” – que no pertenecen a comunidades indígenas ni campesinas - la noción del “Buen vivir” se comprende como una forma de reimaginar y recrear el presente, es un horizonte político que promueve proyectos colaborativos y sostenibles (Valenzuela et al., 2021). Desde las luchas en defensa de los territorios emergen los mundos relaciones u ontológicos, estas luchas ontológicas permiten pensar en los pluriversos, en un mundo donde quepan muchos mundos (Escobar, 2016).

La puesta en valor del territorio como sostenimiento de la vida y extensión de los cuerpos fragmenta las comprensiones epistemológicas moderno-coloniales que idolatran el pensamiento racional como único y superior, lo que a su vez promueven dicotomías que separan la naturaleza de lo social, lo urbano de lo rural, lo racional de lo emocional. Puede resultar complejo comprender que en zonas urbanas⁸⁰ se hable del “Buen vivir”, de los “cuerpos-territorios” y de la vida como una “Interdependencia”. Sin bien muchas de estas

⁸⁰ El caso de Coronel es complejo de analizar, dado que si bien es una ciudad urbana, no hace muchos años muchos lugares que eran semi-rurales han sido transformados como sectores “semi-urbanos” para el extractivismo (como el sector de Cantarrana y Escuadrón), de hecho se podría pensar que siguen siendo sectores semi-rurales pero duramente intervenidos.

nociones nacen desde el sentido común, también es posible observar contagio e inspiración de los discursos de lucha que emergen desde otros contextos socio-históricos de América Latina. Así mismo ocurrió – y ocurre aún - con la resistencia rebelde que ha contagiado e inspirado a nivel mundial el movimiento zapatista en México. Es posible encontrar vida dentro de los densos mundos urbanos, de estos lugares también nacen las reflexiones relacionales que nos posicionan en el cauce de la vida (Escobar, 2016).

3.5 Desgaste de la lucha socioambiental en Coronel

Las dificultades dentro de la historia de lucha socioambiental se dan a partir de las expropiaciones que han violentado a la comunidad y que la han convertido en un territorio de sacrificio para beneficio del desarrollo económico. Desde el sector privado-industrial se han elaborado estrategias con el fin de invisibilizar, desinformar e inmovilizar a la comunidad, mientras que el sector público ha generado el escenario ideal para permitir todo tipo de estrategias y abusos, creando simulacros de espacios participativos, con el fin de priorizar la economía del país y de los intereses privados.

La llegada de las termoeléctricas Bocamina II y Santa María, no sólo ha ocasionado un gran deterioro en el territorio, sino también ha fragmentado las relaciones dentro de la comunidad. Esto ocurrió con el caso de los pescadores artesanales y recolectores de algas, donde un grupo de 2000 personas recibieron, entre los años 2013 y 2019, un bono monetario a cambio de detener las protestas contra la termoeléctrica Bocamina II. Esta medida ocasionó una división en la comunidad, ya que algunas personas se opusieron porque consideraban esta iniciativa un modo de “comprar” su silencio, hipotecar la salud y el derecho de vivir en un lugar libre de contaminación. Por otro lado, también se produjo descontento por quienes no recibieron bono monetario.

En el caso de las poblaciones aledañas a la termoeléctrica Santa María de Colbún, el *modus operandi* de esta industria ha sido generar una vinculación con la población aledaña, respondiendo a los objetivos de responsabilidad social empresarial. Esta ha consistido en otorgar ayuda sociocomunitaria a las juntas de vecinos y organizaciones sociales. De acuerdo

a lo que mencionan algunas habitantes del sector, la termoeléctrica financió una cancha de fútbol y una sede comunitaria, ha entregado bonos de estudio, financia exámenes de mamografías, entrega canastas familiares, entre otras ayudas. Estas medidas han generado una división entre vecinas y vecinos, debido a que, por un lado, quienes se oponen al funcionamiento de la termoeléctrica, rechaza estas acciones realizadas por Colbún⁸¹. Mientras que otra parte de la población acepta la ayuda entregada por la termoeléctrica. Una habitante del sector narra el escenario de conflicto y división, cuando se inauguró la cancha de fútbol y un grupo de personas se organizaron para hacer una funa:

[...] hicimos una funa pública a la termoeléctrica y ahí llegó harta gente de la población y nos dimos cuenta que había personas que estaban en contra de lo que el extractivismo hace a la comunidad, que es meterse a estos lugares populares [a] través del fútbol, la zumba. Este tipo de actividades donde siempre están metidas las termoeléctricas, hablando de una mejor calidad de vida, de salud, siendo que la gente era consciente que la calidad de vida no podía ser digna ni buena con una termoeléctrica a 30 metros de tu casa. Eso nos hizo también ver cuales eran las personas que estaban de acuerdo con manifestarse en contra de la industria. (I., artista y activista socioambiental, junio 2021)

Estas estrategias que apuntan a recuperar las relaciones con la comunidad y proveer beneficios, responden a lo que Machado considera una violencia en gran escala, porque bajo sus políticas de responsabilidad corporativa se construyen adeptos locales a través de compensaciones, lo que les permite generar aliados en la comunidad (Machado, 2014). Esto termina provocando conflictos entre los mismos habitantes y fragmentando las relaciones comunitarias. Las empresas negocian con pobladores sin considerar las corporalidades, sensaciones y vivencias, como si la vida fuera un producto transable (Duarte et al., 2020)

El compromiso social empresarial se vincula al fuerte discurso del desarrollo y promoción de puestos de trabajo—el ‘chantaje del empleo’ como lo llamó el sociólogo Robert Bullard

⁸¹ Cuando la cancha ubicada en el sector del Estero Manco fue inaugurada, un grupo de personas se fueron a manifestar contra el proyecto financiado por la termoeléctrica

(1990)—que anuncian por intermedio de las autoridades para apoyar la llegada y el ingreso de más industrias. La vinculación de la industria con la comunidad permite que el desarrollo extractivista se realice sin ningún tipo de resistencias. Usa las necesidades de las comunidades a su favor, y desarrollan actividades de vinculación con el medio que funcionan como un “tapa bocas”, tal como expresó una coronelina que habita cerca de la termoeléctrica Santa María.

Otro mecanismo utilizado por quienes avalan el desarrollo puramente económico en la ciudad, es la desinformación y el silencio sobre los efectos adversos de la contaminación en la salud. Ellos buscan que la comunidad tenga el menor acceso posible al conocimiento sobre sus derechos y los daños a la salud que puede generar los procesos industriales. Conocen que es difícil comprobar la relación entre la contaminación y los efectos negativos en la salud de las personas, pero a su vez, argumentan que financiar exámenes que identifiquen los polimetales en la sangre a la comunidad completa, sería muy costoso. De allí que el discurso industrial atribuye la contaminación al uso de combustibles y de estufa a leña o a fenómenos naturales. Incluso, una habitante acusa que parte de las soluciones entregadas por la termoeléctrica Santa María fue regalar calefacción a leña, con el objetivo de poder usar este artefacto como el responsable de la contaminación en el aire.

[...] que regalen estufas a leña, todas esas cosas como para poder decir, “no, Coronel está contaminado por la estufa a leña, no por la termoeléctrica”. Yo creo que hay una necropolítica que habla de un sistema de muerte todo el tiempo, la necropolítica que se le permita a una termoeléctrica participar de actividades sociales. Como que al final esas cosas pasan desapercibidas y como que se intenta hacer una limpieza de imagen, un blanqueamiento de imagen de las industrias, pero que solamente hablan de necropolítica, de la política de la muerte, y que finalmente terminan afectando brutalmente los impulsos por el Buen vivir que podemos tener los seres humanos. (I., artista y activista socioambiental, junio 2021)

Las reflexiones anteriores dan a conocer un estado de guerra indirecto contra los cuerpos de los y las habitantes, situación que permanece invisible y oculta. Tal como dice Zibechi,

vivimos en una situación caracterizada por “la acumulación por exterminio”, donde las estrategias empresariales no tienen límites en relación a la manipulación y el daño sistemático a la comunidad. Las falsas soluciones entregadas por el Estado y el sector productivo industrial dan lugar a un desgaste de la lucha ambiental, cuya estrategia consiste en demostrar interés y disposición para lograr algún tipo de solución, pero que finalmente, todo radica en falsas promesas y soluciones “parches”, donde en ocasiones, algunas organizaciones se dividen, algunas/os se cansan de luchar y de intentar ser escuchadas/os por las autoridades locales, regionales y nacionales. El desgaste de quienes luchan se intensifica cuando, pese a los esfuerzos realizados por un grupo de personas que se resisten a nuevos proyectos industriales, de acopio o bodega, estos se concretan de igual manera. Esto ocurrió con la llegada de las termoeléctricas Bocamina II y Santa María, ocurrió en la década de los 90’ con el Puerto de Coronel, ocurrió también con la chipeadora, entre otros casos.

El silencio mantenido por el Estado a lo largo del conflicto ambiental, sobre las posibles consecuencias y daños a la salud por las industrias existentes y por aquellos proyectos que pretenden instalarse en el sector, forman parte de las estrategias para potenciar el desarrollo puramente económico en Chile. El sector industrial y parte del sector público, usan a su favor la desinformación de la comunidad; los escasos conocimientos sobre sus derechos y el empobrecimiento que impide alzar la voz. Esto hace que las necesidades más básicas no estén del todo cubiertas, lo que obliga a una parte de la comunidad a aceptar ayuda social y monetaria de parte de la industria tóxica que los contamina. Las industrias elaboran estudios para poder ver la capacidad de adaptación y resiliencia que tiene la comunidad frente a las perversas acciones, así lo comenta una participante, quien además narra una conversación que tuvo con un vecino que vive en la población Lauri, cerca de la termoeléctrica Santa María:

[...] él me decía que él había hablado con el gerente de Colbún, le había dicho “yo antes cuando estaba angustiado salía de mi trabajo, iba a caminar pal’ cerro, miraba el verde y eso me aliviaba, volvía a mi casa tranquilo, y ahora no tengo para donde mirar, que todo lo que veo es gris, veo esta pandereta que es gris y ya no veo el valle

que yo veía”, y los locos pintaron la pandereta verde. (C. M., Comité de Defensa de los Humedales, Esteros y Lagunas de Escuadrón, junio 2021)

La violencia cotidiana y constante que vive la comunidad de Coronel atraviesa las distintas escalas de los territorios-cuerpos, opera como una barrera para poder imaginar posibles escenarios de lucha y oposición ante la destrucción de los cuerpos de agua y los ecosistemas. Una participante siente que la violencia ha perforado incluso la mentalidad de las/os habitantes, quienes han perdido la motivación de organizarse para detener el deterioro ocasionado al ecosistema por las industrias, ya que piensan que no conseguirán nada.

[...] la mayoría de los vecinos consideran que no se logra nada, que no vale la pena decir nada, en el fondo si tu sacas a toda la gente de Coronel y la llevas, no sé, a Las Condes, traieras gente de Las Condes y los dejaras acá, ya no podrías hacer nada más, porque esa gente no está doblegada, ellos no han vivido la violencia constante que hemos vivido nosotros. (C. M., Comité de Defensa de los Humedales, Esteros y Lagunas de Escuadrón, junio 2021)

Los mecanismos de cooptación de las organizaciones sociales, así como las falsas soluciones por parte de las políticas públicas y la constante necesidad de incidir en la modificación del aparato público, ha contribuido en generar espacios de conflictos entre algunas organizaciones, las cuales muchas veces no sobreviven grandes periodos de tiempo y desaparecen producto a quiebres internos originados desde las distintas estrategias de políticas y organización. De acuerdo a esto, una participante dice “[...] es loco cómo se difuminan las organizaciones sociales en los territorios colapsados” (I., artista y activista socioambiental, junio 2021), quien además menciona que la pobreza ocasionada por el actual modelo de desarrollo, coarta la organización territorial:

[...] son poblaciones que se plagan de narcos, narcotráfico, pasta base, y eso también hace que la lucha territorial sea súper difícil, porque las personas están en otra dimensión, no en la dimensión de preocuparse por su vida, por su familia, por la historia del lugar que viven. Porque llegan a vivir a un lugar por el cual no tienen

arraigo, y que, por lo tanto no le importa que el humedal deje de existir. (I., artista y activista socioambiental, junio 2021)

Es posible observar una violencia estructural y un abuso transversal en Coronel, que afecta sobre todo a las mujeres, las infancias y las diversidades. Así lo menciona el relato de un participante, quien observa una violencia y abuso a nivel estructural:

Abuso de las personas, abuso sexual, abuso de todo tipo que podría existir y que cabe dentro del concepto abuso, lo vas a encontrar en esta zona y es algo que no sé si se destaca mucho en Coronel, que claro, se ve como zona de sacrificio, se ve como zona explotada, pero el abuso en si es transversal en Coronel. Imagínate para las mujeres, para la infancia, para las diversidades: es fatídico. Y eso no sé si se conversa con la seriedad que hay que conversarlo porque es fuerte verlo. (J., Activista Socioambiental, octubre 2021)

Se puede pensar que en Coronel existe una naturalización de la violencia, como ocurre con las balaceras, el narcotráfico, situaciones fuertes que a la gente de Coronel le ha tocado vivenciar. En esta narrativa se considera que la gente de Coronel es a “todo terreno”, porque se encuentra preparada para lo salvaje de la vida. Situación que puede llevar a la comunidad a soportar todo tipo de violencia y normalizar el daño ambiental.

El poder de lucha y resistencia de una comunidad puede verse afectado por los niveles de pobreza y el estado de vulnerabilidad de la población, porque en algunos casos la comunidad se enfoca en poder satisfacer sus necesidades más básicas, subsistir en el narcotráfico y en la drogadicción, lo que margina aún más a un grupo de la sociedad. No se puede negar que estas condiciones sociales son utilizadas por el poder que ejerce el sector industrial, bajo el discurso de entregar trabajo, apoyo social y monetario, con el fin de detener cualquier tipo de oposición y conflicto socioambiental. En otras palabras, compran la vida de las personas y practican una necropolítica – como dice una participante-. En todo momento se configura una situación donde el que tiene más poder económico es el que gana la batalla, en un escenario donde las luchas de clases se ven expresadas en la conformación de lo que se

conoce como “zona de sacrificio”. En la necropolítica, la soberanía concentra el poder para decidir quien vive y quien muere. En esta política de muerte se configura las relaciones entre resistencia, sacrificio⁸² y territorio, creando mundos de muerte que reflejan formas de vida y condiciones de existencias bajo la categoría de muertos-vivientes (Mbembe, 2011). Hablamos de cuerpos, territorios, memorias, vivencias y lugares que son escogidos para ser lentamente destruidos, para extraer todo tipo de vida, para luego ser desertificarlos. Tal como dice una participante “nos quieren pasivos”, quieren destruir toda resistencia que busca poner en el centro la vida, porque se le ha perdido el valor y ha sido reemplazada por los deseos de poder y de dominación, permitiendo que el sistema capitalista, extractivista, colonial y patriarcal acumule a despensas de las comunidades y se alimenta de otras vidas, cuya libertad de matar por egoísmo, asesinar por beneficio propio, se traduce en una flemática autodestrucción.

3.5.1 Resistiendo contra todos los obstáculos

Como ya se argumentaba anteriormente, la violencia estructural que subyace en una Zona de Sacrificio presenta una doble dialéctica que permite comprender los conflictos socioambientales. Por tanto, se podría decir que en contra la densa violencia estructural, el poder y el dominio que ejerce el modelo de desarrollo extractivista patriarcal, emergen fuerzas opositoras que resisten mientras buscan mecanismos para re-existir. Como dice un participante “Donde hay extractivismo, hay resistencia” (G. S., Mesa Técnica Socioambiental y Movimiento Salvemos Coronel, diciembre 2020), proceso que se da de forma dinámica y dialéctica contra todo tipo de fuerza que amenaza la vida (Así como Foucault conceptualizaba la resistencia). El potencial de resistencia de la comunidad de Coronel se puede ver reflejado en el siguiente relato:

¡Hay mucha resistencia! Y eso es lo bacán de Coronel. La gente de Coronel, a pesar de toda la violencia estructural, siempre ha respondido y ha aguantado. Los

⁸² Para Mbembe (2011) el sacrificio es un falso sacrificio de sí mismo, un devenir de la propia víctima. Esto hace que el sacrificio genere una doble prohibición, la del suicidio y la del asesinato. Vivir en sacrificio es vivir experimentado de forma permanente la vida en dolor, donde la muerte se encuentra entre la libertad y la negación.

pescadores, por ejemplo, las manifestaciones que se han hecho igual han movido el cerco en muchas cosas. De hecho, en Coronel en general se habla de que la gente es luchadora, en verdad es así. (J., Activista Socioambiental, octubre 2021)

Antes las dificultades que existen para luchar contra el extractivismo y los proyectos industriales en Coronel, siguen existiendo iniciativas de resistencia que buscan que la comunidad continúe soñando con una mejor forma de vivir. Aún cuando las políticas públicas creen un escenario de desesperanza y desilusión profundizando la situación de sacrificio – aunque sus discursos respondan a un capitalismo verde. A medida que los conflictos y el despojo avanzan en los territorios de disputa, la comunidad comienza a revalorar y repensar otras formas de acceder y controlar los medios de existencia (Navarro, 2013), es decir, a buscar otras alternativas para seguir reproduciendo la red de entramados que componen la vida.

Es importante clarificar que si bien existe resistencia, esta surge desde un grupo minoritario. Así lo expresa una participante, quien considera fundamental mencionar que a pesar que existe mucha esperanza por querer potenciar un Buen vivir en Coronel, casi todas las batallas han sido pérdidas, a excepción del caso de Boca Maule y del humedal Paso Seco (por ser declaradas como humedal urbano):

[...] a nivel practico, para nosotros es una batalla perdida que nos rellenen un humedal, por muy lindo que sean nuestras reuniones [sobre el buen vivir], esas son batallas perdidas y que hay que marcarlas como tal, porque sino se desfigura esta idea de resistencia. Nosotres vamos a seguir igual, pero, hay batallas que se han perdido porque la institucionalidad no ha cedido a esta nueva idea, entonces tenemos que seguir haciendo presión. (K., Periferia Insurrecta, octubre 2021).

Esta reflexión define muy bien la importancia de comprender que los procesos de lucha que se desarrollan en el territorio de Coronel son procesos de resistencias, dado que hay un poder hegemónico que está amenazando y destruyendo los cuerpos-territorios. De hecho, aun cuando existan “victorias” por parte de la comunidad, estas no están libre de futuras

amenazas, y así muy bien lo saben todas las personas que se organizan. Un ejemplo es lo que sucede con el Santuario de Naturaleza de Hualpén, lugar que teniendo una protección legal se encuentra amenazado. Y lo que últimamente está ocurriendo con el Humedal Los Batros y la construcción del Puente Industrial. En estos escenarios se demuestra la importancia de la resistencia que siembran estas organizaciones. Como dice una integrante del Colectivo Salvemos el Humedal Boca Maule, mientras exista una preocupación de la comunidad por estos lugares, un empoderamiento y una lucha de defensa, estos lugares estarán protegidos.

3.6 Imaginando un nuevo territorio para un “Buen vivir”

Como contraste a las políticas y estrategias que son usadas para coaptar cualquier tipo de oposición y resistencia, surgen narrativas esperanzadoras en torno a cómo se quiere transformar el territorio de Coronel. Hay un relato común que abunda en la mayoría de las/os participantes, que es sobre la desaparición de las industrias y que la comuna de Coronel deje de ser un lugar para el extractivismo, una Zona de Sacrificio. El siguiente relato concibe que las industrias deben dejar de existir y que se debe recuperar los bosques de la cordillera Nahuelbuta, para que estos puedan retribuir a la comunidad con alimentos, como se hacía antes:

Para mi sacarlas todas, todas [las industrias], recuperar la cordillera de Nahuelbuta, recuperarla, que hayan bosques nativos, y que incluso, que los cerros tengan un trabajo, que la gente pueda cultivar en ellos y no sé, antes las poblaciones y los mapuches iban a los cerros y se alimentaban a partir de lo que el bosque les daba (J., Activista Socioambiental, octubre 2021).

Algunas/os participantes consideran una utopía que las industrias dejen de existir por su implicancia social y económica, lo que no deja de ser un escenario ideal. Ante esto, el gran problema no son las industrias como tal, sino su acelerado afán por destruir. Se cree que en un primer momento deberían irse las industrias más contaminantes, como las termoeléctricas.

[...] si es idealista yo diría que se vayan todas las industrias, yo sé que eso no es así, nosotros también necesitamos las industrias, van a seguir existiendo, pero es el sistema demasiado extractivista, demasiado destructor que todo lo quiere destruir, que de todo se quiere apoderar, entonces creo que el primer punto para mi y lo que tengo fijo, es que se vayan las termoeléctricas. (L. C., Colectivo Salvemos el Humedal Boca Maule, diciembre 2020)

También existe un acuerdo en la idea de que para hacer realidad la posibilidad que las industrias dejen de existir, se debe comenzar a instaurar otros tipos de economía y desarrollo.

[...] hay que pensar en otras formas de desarrollo de economía, como la agricultura, si también el territorio tiene memoria, por qué no hacer pequeñas agriculturas, como existía hace un par de años, por qué no podemos poner en valor la isla Santa María, por qué no volver a la pesca artesanal, formas de producción que sean menos dañinas. (G. S., Mesa Técnica Socioambiental y Movimiento Salvemos Coronel, diciembre 2020)

Estas formas de producción apuntan a un enriquecimiento local, donde la producción sea para el consumo de los mismos habitantes y no para el comercio exterior, tanto nacional como internacional. Una participante dice imaginar un lugar donde se “promueva la soberanía alimentaria y las huertas de cada población”, lo que permitiría poder recuperar territorios que son vendidos para los proyectos industriales y de inmobiliarias.

Se sueña con espacios donde los bosques nativos sean el paisaje de la comunidad y se pueda recuperar la vida de las especies nativas. Así lo menciona el siguiente relato, que imagina Coronel: “[...] con plazas más llenas de árboles nativos, árboles de acá, en la zona costera, boldo, chilcos, arrayanes, maqui, harta variedades de bosquecitos” (M., Colectiva Popular Feminista, diciembre 2020).

Otro sueño colectivo es volver a ver las costas y las playas libres de industrias y bodegas, recuperar el acceso de la costanera abierto a toda la comunidad. Una participante dice; “me

gustaría mucho también dejar de ver esa cantidad de contenedores que hay en el puerto encima de la playa” (I., artista y activista socioambiental, junio 2021). A esto Macarena agrega; “[...] me gustaría que se fueran varias de las industrias, que quedaran las playas más libres de eso, de esos fierros, esas murallas” (M., Colectiva Popular Feminista, julio 2021). Hay un sueño en volver a ver el territorio de antes, de ver el borde costero libre de industrias, y recuperar el vínculo con el mar que existió desde los pueblos prehispánicos. Un sueño de que Coronel sea como las otras ciudades costeras que no han sido intervenidas para la economía y el desarrollo.

Algunas mujeres de la comunidad imaginan un territorio libre de violencia, dominación y maltrato. Se vuelve fundamental que la ciudad se construya desde el feminismo: “[...] ambos sufren distintos tipos de discriminaciones [hombres y mujeres], especialmente las mujeres dentro de una ciudad, y que eso tiene que visibilizarse, la ciudad tiene que construirse desde una perspectiva feminista” (D. M., Colectiva Popular Feminista, diciembre 2020). Así mismo lo expresa el siguiente relato; “[...] me gustaría mucho también en Coronel, dejar de tener miedo a que me acosen en la playa, porque creo que en Coronel es la comuna donde a mi me ha sucedido más que en cualquier otro lado” (I., artista y activista socioambiental, junio 2021). Se sueña con vivir en un territorio libre de machismo, acoso y violencia, donde no exista dominación patriarcal hacia la naturaleza, los humanos y no humanos. Imaginar una realidad no patriarcal implica transformar la forma en cómo nos relacionamos entre humanos y con la naturaleza:

Creo que debemos encontrar una forma de relacionarnos entre nosotros, y con lo que nos rodea, eliminando esas lógicas extractivista, esas lógicas de violencia y posesión, entonces de alguna forma mi plan para Coronel es un plan para Chile, para el mundo, a largo plazo, es el plan donde, no nos relacionemos el más fuerte con el más débil, donde todas las relaciones [de dominio] sean superadas. (C. M., Comité de Defensa de los Humedales, Esteros y Lagunas de Escuadrón, julio 2021)

El relato de un participante, que se erige desde sus raíces mapuche que han sido desgarradas y colonizadas, alude a una reparación histórica en la comuna, porque la violencia y el abuso

que existe actualmente en Coronel se debe a un proceso histórico producido desde el tiempo de la colonización española. Puesto que sólo la sanación histórica y la reparación del territorio pueden sacar a la comuna de la vulnerabilidad y la condición de sacrificio.

En Coronel se necesita un proceso de reparación histórica porque la vulneración ha sido histórica y eso nos lleva a lo que es Coronel hoy en día; una zona de sacrificio y con vulneraciones y abuso estructural en todos los ámbitos. Las perspectivas del abuso... sin esa reparación histórica no vas a sanar, no vas a lograr sacar a la población de la vulnerabilidad, no vas a lograr sanar nada. Eso [solo] se va a generar con una reparación del territorio. (J. Activista Socioambiental, octubre 2021)

Algunos relatos de los y las participantes imaginan una comunidad, cuya lucha y organización socioambiental se fortalezca y se consolide en el territorio. Dado que mediante ésta es posible deliberar, presionar y accionar para proteger la vida.

[...] con la comunidad preocupada, empoderada, protegiendo sus territorios, deliberando lo que quieran hacer con su entorno, con el espacio natural que con ellos conviven, tomando también la decisión sobre qué vamos a hacer con la instalación de infraestructura de las termoeléctricas que van a quedar, recuperando ambientalmente lugares destruidos por la densidad industrial, por ejemplo, estero manco, laguna Quiñenco... (G. S., Mesta Técnica Socioambiental y Movimiento Salvemos Coronel, diciembre 2020)

Relacionado a esto, surge también el sueño de ver una comunidad con muchas actividades artísticas y culturales, una fuerte vinculación con el territorio; actividades que le entreguen más color y vida a la comuna.

[...] me gustaría que la gente como por poblaciones tuvieran más actividades, que fuera con más color, con actividades culturales, harto arte. Que esos lugares como más céntricos, no sé lagunillas ponte tu, también se hicieran actividades culturales. Las plazas... dándole otro significado a los esteros. Sueño harto con conciertos,

festivales, con ferias, con malabares, con circos. (M., Colectiva Popular Feminista, diciembre 2020)

El arte y la cultura fortalece el tejido comunitario, forma de vida colectiva que se opone al individualismo del actual modelo neoliberal. Desde el fortalecimiento de la comunidad se pueden promover economías solidarias, cooperativas y otras alternativas ajenas a las relaciones de poder capitalistas. La confluencia entre las economías ecológicas y feministas aportan miradas emancipadoras para poder construir un nuevo sistema económico. Se vuelve importante realizar una transición hacia nuevas formas de economías para quienes trabajan en los sectores mal llamados “productivos” que atentan contra la vida, para que puedan trabajar en un sector no destructivo, que ayude a la recomposición (Herrero, 2017).

Todo los sueños colectivos nombrados confluyen en que Coronel deje de ser una zona de sacrificio para transformarse en un territorio de vida, donde exista una fuerte vinculación de la naturaleza con el humano, superando todo tipo de dualismo y prácticas de dominación, que limitan y marginan a la comunidad, no sólo físicamente, sino también mental y emocionalmente. A su vez, en los relatos surge la visión de que es fundamental tener lugares dignos para vivir: “lugares dignos para la población, tengas infraestructura digna para la población y espacios de esparcimiento que sean dignos, eso no existe en Coronel” (J., Activista Socioambiental, octubre 2021). No sólo se necesita dignidad en los lugares que se habitan, sino que la misma comunidad requiere dignidad, así se manifiesta en este relato: “[...] me gustaría que Coronel dejara de ser una zona de sacrificio, para que por fin las personas pudiesen encontrar en su vida un lugar de dignidad, porque creo que vivir en una zona de sacrificio es súper indigno⁸³”.

En estas narrativas es posible observar que más allá de los deseos de imaginar un territorio ideal, aparecen anhelos de dejar de vivir en un territorio degradado y deteriorado en todos los niveles existentes. Imaginar un futuro digno, son los horizontes que funcionan como base de

⁸³ El movimiento que surge desde el estallido social despliega una lucha por la dignidad, desde este contexto socio-político, quienes se organizan han incorporando dentro de sus reflexiones y demandas alcanzar la dignidad como un requerimiento básico para las comunidades que hoy sufren injusticias sociales y sufrimientos ambientales.

impulso para la lucha socioambiental en Coronel, que se encamina a crear miradas emancipadoras hacia una transformación socioecológica. Dado que el espacio vivido, sentido, vinculado al ser usurpado conduce la defensa de la dignidad (Duarte et al., 2020). Vivir en dignidad implica dejar de vivir en una zona de sacrificio, para esto el horizonte de lucha que se despliega es; reflexionar e imaginar, para luego caminar hacia un “Buen vivir”. Imaginar un territorio mejor es el horizonte que permite construir con más fuerza una lucha que se enfrenta a un modelo depredador, colonial y patriarcal. La esperanza se vincula con los sueños de desear un cambio social, los cuales motivan a pensar en alternativas al desarrollo (Hernando-Arrese y Dueholm, 2022). Resistir es también reflexionar e imaginar otras alternativas al desarrollo extractivista, creando otras posibilidades colectivas (Valenzuela et al., 2021).

Como vimos en este capítulo, las resistencias que se desarrollan en Coronel puede ser entendidas desde distintos espacios de organización, quienes mantienen diferentes estrategias para construir la lucha socioambiental. Existen algunos espacios que ahondan más por la vereda de la justicia ambiental, buscando incidir en las políticas institucionales y judiciales. Mientras que otros colectivos prefiere comenzar un camino de lucha al margen de las políticas institucionales, creando encuentros más vinculado al territorio y la comunidad. Aunque no por ello dejarán de criticar el rol subsidiario del Estado, ni desistirán de presionar a las autoridades locales a modo de evitar la entrada de mayores proyectos extractivas que amenazan los ecosistemas naturales y los cuerpos humanos. Sin embargo, el despliegue de acciones apunta a crear nuevas formas de luchas de carácter popular, las que se ven reflejadas en las acciones vinculadas al territorio y la naturaleza. Vistas desde una escala más íntima y ontológica, estas resistencias responden a formas de re-existencias⁸⁴, dado que la motivación por la defensa de los bienes naturales, de los cuerpos y territorios se traduce en luchas por la reivindicación y emancipación.

⁸⁴ Como se menciona a lo largo de esta investigación, se prefiere hablar de resistencias más que de re-existencias (aún cuando se reconozca que existen procesos de re-existen dentro de las de resistencias) por su carácter dinámico conflictivo y de oposición multiescalar.

Las organizaciones en Coronel hacen alusión al término de resistencias (tal como lo hacen otros movimientos y colectivos en zonas de sacrificio) para aducir que se está gestando una oposición al modelo de desarrollo extractivista patriarcal que consolida la condición de “Zona de sacrificio”. Hablar de resistencia permite comprender un proceso de oposición que fluctúa de manera dinámica, por tanto, no es un estado fijo. Esto significa que aún no hay nada ganado ni recuperado⁸⁵. Aún existen Zonas de Sacrificio en Chile, aún el neoliberalismo y el modelo extractivista se encuentra consolidado y gestiona y coordina la planificación en el territorio desde una visión hegemónica, sin incorporar la participación comunitaria.

Sin embargo, las nuevas generaciones en Coronel despliegan esperanza posicionando nuevas formas de relacionarse con la naturaleza, criticando los vínculos de dominación asociados a una mirada antropocéntrica. Desde la emergencia de estos nuevos pensamientos y lenguajes de valoración, y en un contexto donde la crisis civilizatoria y climática forma parte de las preocupaciones de los últimos tiempos, se potencian las resistencias que tensionan el modelo económico establecido y las prácticas institucionales que promueven el extractivismo. Estos colectivos buscan accionar desde “abajo”, desde el territorio, desde el compartir y cooperar, comprendiendo que las luchas son colectivas y que sólo desde el diálogo y la reflexión en comunidad se puede confluir en prácticas que ayuden en la construcción de un camino hacia el buen vivir. Sin embargo, se vuelve indispensable reconocer que la resistencia que se está construyendo es aún un comienzo, ya que aún no existe una emancipación y recuperación ambiental ni territorial.

Aunque los tiempos son otros, y a diferencia de hace unas décadas atrás, tanto en Coronel como en Chile se está gestando un cambio ontológico en relación a la naturaleza; se están formando nuevas miradas y pensamientos. El alza de los movimientos socioambientales en Chile, que se potencia el 2011 y 2012 junto con los movimientos estudiantiles (Bolados, 2021), y que se encienden más tarde durante el 2018 y el 2019 con el estallido social, han propulsado las resistencias que se desarrolla actualmente en Coronel. Los movimientos de

⁸⁵ Por el contrario, a veces resulta difícil pensar en una recuperación cuando existen daños irreparables, como la muerte de muchos que han padecido enfermedades asociadas a la contaminación tóxica. No obstante, pensar en una recuperación es un horizonte que cataliza las resistencias, al igual que pensar en alcanzar un Buen vivir en la comuna.

resistencias han dado lugar a que hoy en día se esté trabajando en una nueva constitución⁸⁶ que posiciona como primordial los derechos sociales y de la naturaleza, para acabar de esta manera con las Zonas de sacrificio en Chile. El panorama a nivel nacional, junto con la llegada del nuevo gobierno, pareciera entregar ciertas esperanzas en pensar nuevas formas de comprender y de vincularse con la naturaleza. Si bien este escenario que se configura deja entrever un futuro más positivo, las resistencias que se despliegan desde el ámbito sociocultural y territorial en Coronel no dejarán de integrar nuevas formas de lucha vinculadas a un “Buen vivir”. Esto significa que no dependerán de los aparatos institucionales y estatales para seguir pensando y haciendo caminos para la emancipación y transformación socioecológica.

«Las grandes transformaciones no empiezan arriba ni con hechos monumentales y épicos, sino con movimientos pequeños en su forma y que parecen irrelevantes para el político y el analista de arriba».

(Subcomandante Marcos, 2017: 275)

⁸⁶ Un ejemplo es la iniciativa popular de “Transformación de Zonas de Sacrificio a Zonas de Recuperación Ambiental” promovida por la red de “Zonas de Resistencias Medioambientales”, donde participa la Municipalidad de Coronel junto con otros actores locales de otras comunidades en Zonas de Sacrificio.

VII. CONCLUSIONES

Las relaciones políticas y económicas que acontecen a nivel global condicen la adopción de un modelo económico basado en la extracción desmesurada de los bienes naturales, convirtiendo territorios locales en zonas de sacrificio para concentrar los flujos del capital y conectarlos a los mercados internacionales, satisfaciendo las demandas de las grandes potencias. Esta situación deja entrever la mixtura de relaciones de poder que confluyen a nivel multiescalar en un territorio. Dicho escenario se representa en lo que Haesbert denomina *territorios-red* o lo que Machado nombra *territorios mundos*, dado que los espacios locales se ensamblan en redes que los conectan a la economía global.

Tal como ocurre a escala global, donde se designan regiones para ser sacrificadas a costa del desarrollo de las grandes potencias mundiales, en los espacios locales la planificación territorial opera como un instrumento de poder que posibilita la zonificación para la producción capitalista. En Coronel este proceso ha sido promovido a través de instrumentos de ordenamiento territorial como el Plan Regulador Metropolitano de Concepción y el Plan Regulador Comunal.

Parte de la comunidad que pertenece a organizaciones socio-territoriales y políticas coinciden que estos instrumentos tienen la facultad de planificar la entrada y distribución de las industrias contaminantes en Coronel. De acuerdo a sus fundamentos y objetivos de control hegemónico sobre el territorio, estos aparatos gestionan los flujos económicos del capitalismo, creando estrategias en base a los intereses políticos y económicos de actores corporativistas y trabajadores del Estado, garantes del neoliberalismo. Dicha situación niega la posibilidad de incorporar una participación vinculante de la comunidad y de las organizaciones socioambientales de la provincia de Concepción. Quienes contribuyeron en esta investigación cuestionan contundentemente la imposibilidad de incidir en estos espacios de planificación territorial, aduciendo que esta negación forma parte de las estrategias

públicas-empresariales. Esta lógica ocasiona una contradicción entre los programas institucionales del Estado, dado que, por un lado, desde el Ministerio de Medio ambiente se trabaja en un “Programa para Recuperación Ambiental y Social” mientras que, por otro lado, desde el Ministerio de Vivienda y Urbanismo se elaboran planes para el ingreso de nuevas industrias contaminantes a la ciudad. Dicha refutación responde a una estrategia de amortiguación de los conflictos socioambientales y un medio de legitimación para la operación empresarial de gran escala (Espinoza, 2020).

El imperante modelo extractivo en Coronel da lugar a la propagación de diversas industrias tanto como pesqueras, plantaciones forestales, chipeadora, grandes infraestructuras portuarias, termoeléctricas, industrias químicas y tóxicas. Estos complejos industriales requieren para su funcionamiento grandes despojos hídricos de las cuencas subterráneas, lo que a su vez ocasiona nefastas consecuencias en los ecosistemas naturales como esteros, lagunas y humedales. Tal como ocurre con el humedal Boca Maule, el sector de Cantarra-Calabozo, el humedal Paso Seco, los sistemas de humedales ubicados en Escuadrón, y la laguna La Posada. Estos sitios biofísicos que no sólo se ven afectados por los mismos complejos corporativos, sino que también se encuentran amenazados por las redes viales que permiten el flujo del capital, como los proyectos de carreteras impulsados en la 11va modificación del PRMC.

En consonancia con el deterioro del entorno natural, es posible observar un detrimento en la salud de las y los habitantes de la comuna de Coronel. Acontece un perjuicio irreparable en el cuerpo de los niños y las niñas, en quienes se ha comprobado la presencia de metales pesados en su sangre. Lo mismo ocurre para el caso de los trabajadores de la termoeléctrica Bocamina contaminados con asbesto, y para muchas mujeres que sufren diversas enfermedades asociadas a su género producto de la toxicidad industrial. Las inmensurables cifras de muertes y enfermedades asociadas a la contaminación industrial son invisibilizadas y silenciadas, sin culpables ni atribución de responsables.

Estos acontecimientos infringen un daño y perjuicio multidimensional y multiescalar en los territorios-cuerpos de sus habitantes. No sólo incorpora un despojo desmesurado de

los ecosistemas naturales y sus drenajes hídricos, sino que a su vez, ocasiona una expropiación de los entramados más profundos de la vida humana, aquellos que han sido escasamente visibilizados, como las vivencias, memorias, recuerdos y vínculos afectivos asociados a los territorios de vida.

En estas circunstancias, de acuerdo al daño multidimensional que altera la mentalidad de las personas, habitar una zona de sacrificio ha implicado normalizar la contaminación y la toxicidad ambiental en los cuerpos-territorios. Comprender el significado de habitar en una zona de sacrificio requiere un trabajo reflexivo y de aprendizaje. Para quienes participan activamente en espacios autogestionados de activismo socioambiental, los cuestionamientos de vivir en una zona de sacrificio se originaron desde la experiencia de vivir fuera de Coronel y de los procesos reflexivos en torno a espacios colectivos. Para la mayoría de los participantes de esta investigación, la reconstrucción del arraigo y el significado con el lugar que se habita ha sido potenciada con las experiencias organizativas. Sin embargo, mediante estos espacios emergen cuestionamientos en torno a la dominante identidad y memoria minera presente en una gran parte de los habitantes de Coronel, cuyo vínculo niega el carácter colonialista y patriarcal de la historia del carbón. En base a esto, las colectivas feministas han comenzado a construir una identidad entrelazada con el empoderamiento de la mujer en una zona de sacrificio. Dichos espacios buscan visibilizar historias, violencias y resistencias de mujeres que durante muchos años han permanecido ocultas en los espacios privados y domésticos. Desde allí que algunas participantes declaran que el apego al territorio recae en la identidad de sentirse mujeres empoderadas que luchan por la despatriarcalización de la ciudad.

Entender el espacio geográfico desde las concepciones del cuerpo-territorio nos ayuda a vislumbrar aquellos componentes del territorio que se encuentran recónditos, como el caso de las memorias del territorio que se fragmentan a medida que los espacios biofísicos se degradan producto del avance industrial extractivista. Un ejemplo de aquello es el deteriorado vínculo de la comunidad con el mar, fragmentada desde la llegada del Puerto de Coronel y las pesqueras durante la década de los 90'. Desde allí que las identidades y vivencias de la comunidad con el mar se han construido asociadas a los complejos industriales. A raíz del

ensamblaje industrial, algunos/as participantes consideran que vivir en una zona de sacrificio representa un sentimiento común entre los y las habitantes de Coronel, dado que las vivencias y memorias compartidas por la comunidad conciben la transformación de la ciudad en “el patio trasero” de la provincia de Concepción, de la región del Biobío y de Chile.

Aquellos componentes afectivos del territorio, duramente invisibilizados, incitan pensar en los deseos de recuperar los entramados comunitarios perdidos con el imperante desarrollo capitalista. A modo de revertir esta situación, la lucha socioambiental motiva rescatar las memorias y potenciar la lucha a través de los vínculos afectivos enraizados en el lugar que se habita. Dicho entramado instiga comprender la intrínseca relación entre memoria y resistencia, dado que ambos se condicionan y potencian mutuamente. De ahí que se propone concebir un continuum entre territorio, memoria y resistencias.

Sin la exacerbada violencia producida por el sistema capitalista-patriarcal-colonial, no existiría las resistencias que hoy se erigen por parte de organizaciones socio-territoriales autogestionadas, que se despliegan por fuera de los aparatos institucionales, buscando generar demandas y presiones ante autoridades locales y regionales. El propósito de la insurgencia de estos espacios de lucha socioambiental no sólo deviene de la urgencia de dejar de ser una zona de sacrificio, sino que además buscan promover nuevas alternativas de vida basadas en el "Buen vivir", rompiendo con las lógicas económicas capitalistas. Desde allí que las estrategias desplegadas por estos espacios se basen en profundizar los lazos comunitarios en conexión con el territorio y la naturaleza. Un ejemplo de estas acciones de resistencia y de recuperación territorial es la creación del Centro Cultural Aliwen, espacio que congrega diversos colectivos que se sintonizan en la creación de acciones dirigidas a sembrar esperanza en el territorio.

En Coronel, y tal como ocurre en otras zonas de sacrificio y lugares atomizados por las industrias extractivas, se ejerce una violencia patriarcal multidimensional y multiescalar que afecta el territorio y los cuerpos; principalmente los cuerpos de las mujeres, las diversidades y las infancias. En algunos casos estas agresiones permanecen invisibles o relegadas en los espacios privados y domésticos. Ante esta severidad ejercida contra las

mujeres y sus cuerpos, emergen colectivas feministas que tejen resistencia con el propósito de despatriarcalizar el territorio y las luchas socioambientales. El despliegue territorial de las mujeres no sólo apunta a crear acciones tangibles, sino también en profundizar en los vínculos sociales y afectivos mediante la creación de espacios de encuentro, sostenimiento, acompañamiento y sanación. Poner la vida en el centro implica desentramar y desconolonzar las emociones, enfatizando que las luchas por un mundo mejor devienen desde el sentipensar el territorio, desde los afectos, la memoria y los vínculos con la naturaleza.

Integrantes de los colectivos socio-territoriales construyen una crítica contra las formas de control, apropiación y dominación que el antropocentrismo ha ejercido con la naturaleza. En estos espacios se despliegan nuevos lenguajes de valoración y de vinculación con el territorio. En dichos escenarios es posible observar preocupaciones por potenciar prácticas que propulsan una retribución a la naturaleza; esto se ha visto reflejado en los proyectos de huerta comunitaria, iniciativas de reforestación de árboles nativos y en la limpieza de humedales. Son las nuevas generaciones de jóvenes quienes poco a poco comienzan a instalar nuevas epistemes y ontologías en relación al territorio, lo que se ve representado en la potencia de resistencia que se desarrolla en la comuna de Coronel.

Es evidente que las luchas de resistencia socioambiental que surgen en Coronel no obedecen a un movimiento azaroso, sino más bien mantienen fuertes argumentos que se legitiman en el propósito de romper la condición de vivir en una zona de sacrificio. Este escenario coadyuva a pensar un lugar de dignidad para la población fuertemente golpeada por una violencia sistemática, que coacciona las iniciativas de resistencias en estos territorios. Mediante los espacios de cooperación y comunidad, como ocurre con los colectivos autogestionados, es posible generar diálogos y reflexiones colectivas que potencien la creación de acciones de resistencias para pensar en una emancipación comunitaria, que impulse la recuperación de prácticas económicas solidarias y de espacios que han sido duramente intervenidas y abandonadas para el avance industrial contaminante.

Las narrativas y experiencias de resistencias que surgen en la comunidad de Coronel, si bien son minoritarias, son un camino de esperanza para pensar la ciudad desde otras formas

de desarrollo. Las luchas socio-territoriales que se entretienen en la comunidad no sólo funcionan como un mecanismo que obstaculiza la condición de sacrificio mediante oposiciones a nuevos proyectos industriales extractivistas, sino que a la vez permiten pensar en la reconstrucción del tejido comunitario para erigir con esperanza nuevas formas de vida enraizadas en el territorio. De alguna manera, el vínculo con la naturaleza suscita a posicionar la vida humana y no humana en el centro de la discusión. Las motivaciones de resistencias son fortalecidas desde nociones que conciben la urgencia de defender los ecosistemas biofísicos y sus sistemas hídricos para resguardar la vida, es decir, para luchar inagotablemente por la defensa de los diversos entramados que conforman los cuerpos-territorios.

Limitaciones y futuros desafíos

Los resultados abordados en este estudio invitan a preguntarnos sobre algunos aspectos que puede ser enriquecedor profundizar en futuras investigaciones. Entre ello resultaría interesante que futuras investigaciones profundicen en las resistencias cotidianas que desarrollan las mujeres en la comunidad de Coronel, quienes muchas veces se encuentran relegadas en los espacios domésticos pero preocupadas por las amenazas a la vida de sus hijos/as o de sus familiares. Sería interesante también estudiar en profundidad las acciones de las organizaciones políticas que se mueven en un ámbito institucional y cómo es su relación con los aparatos estatales y con las ONG que existen a nivel nacional. Queda también un vacío a profundizar cuáles son las identidades, las memorias y las significaciones de los habitantes de Coronel y no sólo de quienes pertenecen a organizaciones socio-ambientales. A nivel teórico resultaría sugestivo profundizar en las discusiones del concepto de biopolítica (propuesta por Foucault) y necropolítica (propuesta por Mbembe) y cómo estas nociones se vinculan con la geopolítica que conforma las Zonas de Sacrificio en Chile y en el mundo.

Apreciaciones personales sobre el caso de investigación

Mi motivación personal para enmarcarme a estudiar el caso de Coronel como Zona de sacrificio surge en primera instancia porque en el lugar donde nací y crecí (Arica) se vio envuelto en una injusticia ambiental vinculada a los desechos de metales pesados enviados por una minera sueca. Desde la empatía de lo vivido – estar contaminada por polimetales - comencé a investigar sobre los efectos de la contaminación en las poblaciones adyacentes a la termoeléctrica Bocamina en Coronel. Posteriormente, y vinculado a mi reciente experiencia de pertenecer a un movimiento socioambiental, comencé a mirar la problemática de Coronel desde la perspectiva de quienes luchan y resisten contra el despojo ambiental. De dicha inquietud nace este trabajo de investigación.

Estos trabajos de investigaciones me han permitido observar la realidad de Coronel desde distintos matices, lo que me ha hecho observar particularidades de la comunidad imposible de observarlas en otro territorio. Desde mi mirada - desde afuera y reconociendo que aún falta mucho por conocer - la comunidad de Coronel representa todo lo que intento describirla durante este trabajo de investigación. Una “zona de sacrificio” atravesada por una violencia multidimensional, pero que a su vez está compuesta por una lucha de resistencia de mucha fortaleza y potencia.

VIII. BIBLIOGRAFÍA

- Aliaga, C. (2019). Nuestros cuerpos, nuestros territorios. Luchas de mujeres, feminismos emergentes y defensa de los territorios en Bolivia. En K. Gabbert y M. Lang (Ed.), *¿Cómo se sostiene la vida en América Latina?: Feminismos y re-existencias en tiempos de oscuridad*. Quito: Ediciones Abya Yala.
- Argo J. (2009). Chronic diseases and early exposure to airborne mixtures: Part III. Potential origin of pre-menopausal breast cancers. *J Expo. Sci. Environ. Epidemiol.*, 20(2). 147-59. doi: 10.1038/
- Arriaga, A. y Pardo, M. (2011). Justicia Ambiental. El estado de la cuestión. *Revista Internacional de Sociología*, 69(3), 627-648. Doi: 10.3989/ris.2009.12.210.
- Achselrad, H. (2010). Ambientalização das lutas sociais-o caso do movimento por justiça ambiental. *Estudos avançados*, (24), 103-119. Recuperado desde <https://www.scielo.br/j/ea/a/hSdks4fkGYGb4fDVhmb6yxk/?format=pdf&lang=pt>
- Ayala, M., Zapata, E. y Cortés, R. (2018). Extractivismo: expresión del sistema capitalista-colonial-patriarcal, *Ecología Política*. Recuperado desde <https://www.ecologiapolitica.info/?p=10165>.
- Baeza, M. A. (2002). *De las metodologías cualitativas en investigación científico-social*. Concepción, Chile: Facultad de Ciencias Sociales.
- Barraza-López, S. (2019). Contaminación de la Termoeléctrica Bocamina en la comunidad de Coronel: Análisis desde la perspectiva de la Justicia Ambiental (Tesis de pregrado). Universidad de Concepción, Concepción.

- Barriga, O. A., & Henríquez, G. (2011). La relación Unidad de Análisis-Unidad de Observación-Unidad de Información: Una ampliación de la noción de la Matriz de Datos propuesta por Samaja. *Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación Social: ReLMIS*, (1), 61-69. Recuperado desde <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5275943>
- Bayón M., García-Torres, M., Vásquez, E. y Cruz, D. T. (2020). Extractivismo y (re)patriarcalización de los territorios. En Cruz Hernández, D. T. y Bayón Jiménez, M. (Coords) *Cuerpos, Territorios y Feminismos: Compilación Latinoamericana de Teorías, Metodologías y prácticas políticas*. Quito-Ecuador/México: Ediciones Abya Yala/ Institutos de Estudios Ecológrafos del Mundo/ Bajo Tierra Ediciones.
- Bernasconi, O. (2011). Aproximación narrativa al estudio de fenómenos sociales: Principales líneas de desarrollo. *Acta Sociológica*, 56, 9-36. Doi: <http://dx.doi.org/10.22201/fcpys.24484938e.2011.56.28611>
- Bebbington, A. (2007). *Minería, movimientos sociales y respuestas campesinas: una ecología política de transformaciones territoriales* (Vol. 2). Lima: Instituto de Estudios peruanos.
- Bolados, P. (2021). Una ecología política desde los territorios: resistencias frente al extractivismo y producción de conocimiento alternativo en Chile. En López, P. y Betancourt, M., *Conflictos Territoriales y Territorialidades en Disputa: Resistencias y Horizontes Societales Frente al Capitalismo en América Latina*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO
- Bolados García, P., & Sánchez Cuevas, A. (2017). Una ecología política feminista en construcción: El caso de las "Mujeres de zonas de sacrificio en resistencia", Región de Valparaíso, Chile. *Psicoperspectivas*, 16(2), 33-42. Doi: <http://dx.doi.org/10.5027/psicoperspectivas-vol16-issue2-fulltext-977>

- Bolados García, P., Cuevas, A. S., Alonso, K., Orellana, C., Castillo, A., & Damann, M. (2017). Ecofeminizar el territorio. La ética del cuidado como estrategia frente a la violencia extractivista entre las Mujeres de Zonas de Sacrificio en Resistencia (Zona Central, Chile). *Ecología Política*, (54), 81-86. Recuperado desde <https://www.ecologiapolitica.info/?p=10227>
- Bolados García, P. (2016). Conflictos socio-ambientales/territoriales y el surgimiento de identidades post neoliberales (Valparaíso-Chile). *Izquierdas*, (31), 102-129. Doi: <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-50492016000600102>
- Bourdieu, P. (1991). *Language and symbolic power*. Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press
- Busto, N. (1998). El ordenamiento y planificación territorial en Chile: elementos para su discusión. *Revista de Geografía Norte Grande*, 25(1), 49-53. Recuperado desde <https://docplayer.es/20534282-El-ordenamiento-y-planificacion-territorial-en-chile-elementos-para-su-discusion-1.html>
- Bullard, R. D. (1990). *Dumping in Dixie: Race, class, and environmental quality*. Westview Press.
- Cabnal, L. (2019). El relato de las violencias desde mi territorio cuerpo-tierra. En *Xochitl, S. y Icaza, R. (coords.) En tiempos de muerte: cuerpos, rebeldías, resistencias*. Buenos Aires, Argentina: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales; San Cristóbal de Las Casas, Chiapas: Cooperativa Editorial Retos; La Haya, Países Bajos: Institute of Social Studies.
- Cabnal, L. (2010). Acercamiento a la construcción de la propuesta de pensamiento epistémico de las mujeres indígenas feministas comunitarias de Abya Yala. *Momento de paro Tiempo de Rebelión*, 116-134. Minervas Ediciones/ Fundación Rosa Luxemburgo.

- Cartes, A. (2018). "La ciudad del Hollín". Desarrollo industrial y deterioro ambiental en la Cuenca del Carbón. *Historia* 396, 8(2), 27-53. Recuperado de <http://www.historia396.cl/index.php/historia396/article/view/283>
- Castán, V., & Sanzana, M. (2020). Sacrifice zones and the construction of urban energy landscapes in Concepción, Chile. *Journal of Political Ecology*, 27(1), 279-299. Doi: <https://doi.org/10.2458/v27i1.23059>
- Charmaz, K. (2006). *Constructing grounded theory: A practical guide through qualitative analysis*. London: sage.
- Chávez, M. (2019). Desfiguración territorial, desarraigo y descomunalización. La agudización del extractivismo en Bolivia. En K. Gabbert y M. Lang (Ed.), *¿Cómo se sostiene la vida en América Latina?: Feminismos y re-existencias en tiempos de oscuridad*. Quito: Ediciones Abya Yala.
- Coba, L. y Bayón, M. (2020). Kawak Sacha: la organización de las mujeres y la traducción política de la selva amazónica en el Ecuador. En Cruz Hernández, D. T. y Bayón Jiménez, M. (Coords) *Cuerpos, Territorios y Feminismos: Compilación Latinoamericana de Teorías, Metodologías y prácticas políticas*. Quito-Ecuador/México: Ediciones Abya Yala/ Institutos de Estudios Ecológicos del Mundo/ Bajo Tierra Ediciones.
- Composto, C., & Navarro, M. L. (2012). Estados, transnacionales extractivas y comunidades movilizadas: dominación y resistencias en torno de la minería a gran escala en América Latina. *Theomai*, (25), 58-78. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=12426062007>
- Cruz Hernández, D. T. (2020). Mujeres, cuerpo y territorios: entre la defensa y la desposesión. En Cruz Hernández, D. T. y Bayón Jiménez, M. (Coords) *Cuerpos,*

Territorios y Feminismos: Compilación Latinoamericana de Teorías, Metodologías y prácticas políticas. Quito-Ecuador/México: Ediciones Abya Yala/ Institutos de Estudios Ecológistas del Mundo/ Bajo Tierra Ediciones.

Cruz, D. (2016). Una mirada muy otra a los territorios-cuerpos femeninos. *Solar*, 12, (1), 35-46. Doi: 10.20939/solar.2016.12.0103.

Cruz Hernández., D. T. (2020b). En un rincón de la frontera se teje insurgencia. Territorios encarnados ante la (re) patriarcalización. *Ecología Política*, (60), 16-23. Recuperado desde <https://www.jstor.org/stable/27041574>.

Duarte, C., López, C., Ochoa, P. y Salazar, P. (2020). Acción colectiva, antagonismos y resistencia comunitaria en el conflicto socio-territorial de Freirina. *Revista Eleuthera*, 22(2), 170-188. Doi: 10.17151/elev.2020.22.2.11.

Diesch, A. y Ortíz, M. J. (2016). Fotografía y cartografía social: Aproximaciones al patrimonio urbano de Bogotá. En León, P., Troya, M. y Aguirre, M., *Mapear no es habitar*, IV Encuentro Iberoamericano de Arte, Trabajo y Economía. Quito: FLACSO.

Escobar, A. (2016). Sentipensar con la Tierra: Las luchas Territoriales y la dimensión ontológica de las Epistemologías del Sur. *Revista de Antropología Iberoamericana AIBR*, 11(1), 11-32. Doi: 10.11156/aibr.110102.

Escobar, A. (2014). *Sentipensar con la tierra: Nuevas lecturas sobre desarrollo, territorio y diferencia*. Medellín, Colombia: Ediciones UNAULA.

Espinoza, L. (2020). Ecogubernamentalidad en la gobernanza neoliberal de una zona de sacrificio: El programa de recuperación ambiental y social de Quintero y Puchuncaví (Tesis de Maestría). Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional de Cuyo.

- Fernández, G., Ricci, S., Valenzuela, S., & Ramos, A. (2016). Reapropiación y resignificación del territorio y el patrimonio: aplicación de la evaluación de acogida a la zona de Dos Huecos, Argentina. *International journal of world of tourism*, 3 (5), 20-32. Doi: <https://doi.org/10.12795/IJWT>
- Flick, U. (2007). *Introducción a la investigación cualitativa* (2ª. Ed.). Madrid: Ediciones Morata.
- Folchi, M (2020). Zonas de sacrificio: Distinto origen, mismo destino. En “*Los territorios que habita(re)mos: ¿qué futuro existe para las zonas de sacrificio?*”. Programa de Reducción de Riesgos y Desastres (CITRID). Universidad de Chile. Doi: <https://doi.org/10.34720/z5ew-4395>
- Foster, J. B. (2000). *La ecología de Marx: Materialismo y naturaleza*. España: Ediciones de Intervención Cultural/El viejo topo.
- Foucault, M. (1999). *Estética, ética y hermenéutica*. Obras esenciales-Vol. III. Barcelona: Paidós.
- Gabbert, K. y Lang, M. (2019). ¿Cómo se sostiene la vida en América Latina?: A modo de introducción. En K. Gabbert y M. Lang (Ed.), *¿Cómo se sostiene la vida en América Latina?: Feminismos y re- existencias en tiempos de oscuridad*. Quito: Ediciones Abya Yala.
- García, L., Hadad, G., & Wahren, J. (2018). Invisibilizaciones, (re) emergencias y resistencias territoriales: La lucha campesina e indígena en la Argentina contemporánea. En López, P., García Guerreiro, L., & Makaran, G (eds.), *Movimientos indígenas y autonomías en América Latina: escenarios de disputa y horizontes de posibilidad*. GERGEMSAL.

- Giraldo, R. (2006). Poder y resistencia en Michel Foucault. *Revista Tabula Rasa* (4): 103-122. Recuperado de <http://www.scielo.org.co/pdf/tara/n4/n4a06.pdf>
- Goettner-Abendroth, H. (2017). *Sociedades Matriarcales. Estudios en torno a las culturas indígenas alrededor del mundo*. México: CIDECI/Unitierra.
- Gamson, W. A. (1992). The social psychology of collective action. En A. D. Morris y C. M. Mueller (eds.), *Frontiers in social movement theory*, 52- 76. New Haven Yale University Press
- Gudynas, E. (2017). Extractivismos y corrupción en América del Sur Estructuras, dinámicas y tendencias en una íntima relación. *Revista de Ciencias Sociales y Humanas RevIISE*, 10(10), 73-87. Recuperado de <https://www.redalyc.org/journal/5535/553559586007/553559586007>
- Gudynas, E. (2013). Extracciones, extractivismos y extrahecciones. Un marco conceptual sobre la apropiación de recursos naturales. *Observatorio del desarrollo*, 18, 1-18. Recuperado de <http://extractivismo.com/wp-content/uploads/2016/06/Gudynas-ApropiacionExtractivismoExtraheccionesOdeD2013.pdf>
- Gudynas, E. (2011). Buen vivir: Germinando alternativas al desarrollo. *América Latina en movimiento*, 462, 1-20. Recuperado de https://flacsoandes.edu.ec/web/imagesFTP/1317332248.RFLACSO_2011_Gudynas.pdf
- Guerrero, P. (2010a). Corazonar el sentido de las epistemologías dominantes desde las sabidurías insurgentes, para construir sentidos otros de la existencia. *Calle14*, 4(5), p. 80-95. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/2790/279021514007.pdf>.
- Guerrero, P. (2010b). *Corazonar: Una antropología comprometida con la vida*. Quito, Ecuador: Ediciones Abya-Yala

- Giddens, A. (2000). En defensa de la sociología. *Revista Colombiana de Sociología*, 5(2). Recuperado de <https://revistas.unal.edu.co/index.php/recs/article/view/8712>.
- Gutiérrez, D. I. (2020). Sociedades Otras: Una aproximación a la iniciativa zapatista desde el territorio. En López, P. y García, L, *Pueblos Originarios en lucha por las Autonomías: Experiencias y desafíos en América Latina*. CLACSO. Recuperado desde <https://www.jstor.org/stable/j.ctvtxw1v1.11>
- Gutiérrez, D. I. (2018). Territorialidades no-patriarcales. Aproximaciones anti-sistémicas desde una iniciativa del Concejo Indígena de Gobierno en México. *Revista de Ciencias Sociales y Humanas RevIISE*, 121-133. <http://www.ojs.unsj.edu.ar/index.php/reviise/article/view/230>
- Gutiérrez., R. y Salazar., H. (2019). Reproducción comunitaria de la vida: Pensando la transformación social en el presente. En *Producir lo común. Entramados comunitarios y luchas por la vida*. Madrid, España: Traficantes de Sueños.
- Habibullah, L. A., Haryono, B., & Demartoto, A . (2022). Murals as Social Criticism: Movements of Resistance and Urban Liberation Against the Authoritarian of Regimes. *Journal of Social and Political Sciences*, 5(1), 42-49. Doi: 10.31014/aior.1991.05.01.334
- Haesbaert, R. (2019). *Regional-Global: dilemas de la región y de la regionalización en la Geografía contemporánea*. Argentina: Facultad de Filosofía y Letras (UBA)/Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO). Recuperado de <http://hdl.handle.net/20.500.12209/11098>.
- Haesbaert, R. (2016). De la multiterritorialidad a los nuevos muros: paradojas contemporáneas de la desterritorialización. *Locale*, 1, 119-134. Doi: <https://doi.org/10.14409/rl.v1i1.6267>

Haesbaert, R. (2014). Lógica zonal y ordenamiento territorial: Para discutir la proximidad y la contigüidad espaciales. *Cultura y representaciones sociales*, 8(16), 9-29. Recuperado de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S20078110201400010001&lng=es&tlng=es.

Haesbaert, R. (2013). *El mito de la desterritorialización: del “fin de los territorios” a la Multiterritorialidad*. Río de Janeiro: Siglo XXI.

Haesbaert, R. (2006). Ordenamiento Territorial. *Boletim Goiano de Geografia*, 26(1), 117-124. Recuperado desde <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=337127144003>.

Haesbaert, R. (2004). *O mito da desterritorialização: do “fim dos territórios” á multiterritorialidade*. Río de Janeiro, Brasil: Bertrand Brasil.

Hadad, G. y Gómez C. (2007). Territorio e identidad. Reflexiones sobre la construcción de territorialidad en los movimientos sociales latinoamericanos. IV Jornadas de Jóvenes Investigadores. Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Haraway, D. J. (1995). *Ciencia, cyborgs y mujeres: la reinvención de la naturaleza* (Vol. 28). Universitat de València.

Harvey, D. (2004). *El nuevo imperialismo*. Madrid: Akal Ediciones.

Héau Lambert, C. (2007). Resistencia y/o revolución. *Cultura y representaciones sociales*, 1(2), 55-72. Recuperado desde http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2007-81102007000100003&lng=es&tlng=es.

- Hedges, C. and Sacco, J. (2012). *Days of Destruction, Days of Revolt*. New York: Nation Books.
- Hernando-Arrese, M., & Rasch, E. D. (2022). The micropolitical life of energy projects: A collaborative exploration of injustice and resistance to small hydropower projects in the Wallmapu, Southern Chile. *Energy Research & Social Science*, 83, 102332. Doi: <https://doi.org/10.1016/j.erss.2021.102332>
- Herner, M. T. (2009). Territorio, desterritorialización y reterritorialización: un abordaje teórico desde la perspectiva de Deleuze y Guattari. *Huellas*, (13), 158-171. Recuperado de <http://beu.extension.unicen.edu.ar/xmlui/handle/123456789/248>
- Herrero, Y., González, M., Pascual, M. y Gascó, E. (2019). *La vida en el centro: Voces y relatos ecofeminista*. Madrid: Traficante de Sueños.
- Herrero, A. (2017). Conexiones entre la crisis ecológica y la crisis de los cuidados.: Entrevista a Yayo Herrero López. *Ecología política*, (54), 109-112. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6292633>
- Hooks, G., & Smith, C. L. (2004). The treadmill of destruction: National sacrifice areas and Native Americans. *American Sociological Review*, 69(4), 558-575. Doi: <https://doi.org/10.1177/000312240406900405>
- Hormazabal, N., Maino, S., Vergara, M., y Vergara, M. (2019). Habitar en una Zona de Sacrificio: Análisis multiescalar de la comuna de Puchuncaví. *Revista Hábitat Sustentable*, 9(2), 6-15. Doi: <https://dx.doi.org/10.22320/07190700.2019.09.02.01>
- INDH. (2014). *Informe anual de la situación de los derechos humanos en Chile*. Chile. Recuperado desde <https://bibliotecadigital.indh.cl/handle/123456789/740>

- Jackson, L. W., Zullo, M.D. y Golberg, J.M. (2008). The association between heavy metals, endometriosis and uterine myomas among premenstrual women. "National Health and Nutrition Examination Survey". *Human Reproduction*, 23(3), 679-687. Doi: <https://doi.org/10.1093/humrep/dem394>
- Jasper, J. (2012). ¿De la estructura a la acción? La teoría de los movimientos sociales después de los grandes paradigmas. *Sociológica*, 27 (75), 7-48. Recuperado de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S018701732012000100001&script=sci_arttext
- Kirk, G. (1997). Ecofeminism and environmental justice: Bridges across gender, race, and class. *Frontiers: A Journal of Women Studies*, 18(2), 2-20. Doi: <https://doi.org/10.2307/3346962>
- Klein, N. (2015). Esto lo cambia todo: el capitalismo contra el clima. Barcelona: Paidós.
- Lagos, A. (1999). *Recopilación de antecedentes geográficos, históricos, económicos y culturales de la comuna de Coronel*. Concepción: Impresora Icaro.
- Leff, E. (2005). La Geopolítica de la Biodiversidad y el Desarrollo Sustentable: economización del mundo, racionalidad ambiental y reapropiación social de la naturaleza. En Seminario Internacional REG GEN: Alternativas Globalizaçãõ (8 al 13 de Octubre). Rio de Janeiro, Brasil: UNESCO, Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. Recuperado de <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/reggen/pp12.pdf>
- Leff, E. (2006). La ecología política en América Latina. Un campo en construcción. En: Alimonda, H. (Coord.). *Los tormentos de la materia: aportes para una ecología política latinoamericana*. Buenos Aires: CLACSO.

- Lerner, S. (2010). *Sacrifice zones: the front lines of toxic chemical exposure in the United States*. United States: MIT Press.
- Lindón, A. (2012). Corporalidades, emociones y especialidades: hacia un renovado betweenness. *RBSE. Revista Brasileira de Sociologia da Emoção*, 11, (33), 698, 723. Recuperado de <http://www.cchla.ufpb.br/rbse/AliciaLindonDos>.
- Lo Brutto, G., & Vázquez Salazar, C. O. (2015). ¿Buen vivir o desarrollo? Buscando alternativas y horizontes. *Tla-melaua*, 8(37), 50-68. Recuperado de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S187069162015000100050&script=sci_arttext
- López, E. & Cielo, C. (2018). El agua, el cuidado y lo comunitario en la Amazonía boliviana y ecuatoriana. En Vega, Martínez y Paredes (Eds.) *Cuidado, comunidad y común: Extracciones, apropiaciones y sostenimiento de la vida*. España: Traficante de sueños.
- Machado, H. (2017). América Latina y la ecología política del sur. Luchas de re-existencia, revolución epistémica y migración civilizatoria. En Alimonda, H., Toro, C. y Martín, F. (Coord.), *Ecología política Latinoamericana: Pensamiento crítico, diferencia latinoamericana y rearticulación epistémica*. Buenos Aires: CLACSO.
- Machado Aráoz, H. A. (2016). Sobre la Naturaleza realmente existente: la entidad 'América' y los orígenes del Capitaloceno. Dilemas y desafíos de especie. *Actual Marx Intervenciones*, (20). Recuperado de <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/92283>.
- Machado, H. (2014). Territorios y cuerpos en disputa: Extractivismo minero y ecología política de las emociones. *Intersticios*, 8(1), 56-71. Recuperado de <http://ecologiapoliticadelsur.com.ar/uploads/filemanager/Territorios%20y%20cuerpos%20en%20disputa-Machado%20A..pdf>.

- Machado Aráoz, H. (2012). Los dolores de Nuestra América y la condición neocolonial. Extractivismo y biopolítica de la expropiación. En Sader, E. y Gentili, P. (edit.), *Movimientos Socioambientales en América Latina*, 51-66. Ciudad de Buenos Aires: OSAL/CLACSO.
- Mansilla-Quñones, P., Quintero-Weir, J. A., & Moreira-Muñoz, A. (2019). Geografía de las ausencias, colonialidad del estar y el territorio como sustantivo crítico en las epistemologías del Sur. *Utopía y praxis latinoamericana: revista internacional de filosofía iberoamericana y teoría social*, (86), 148-161. Doi: <https://doi.org/10.5281/zenodo.3370675>
- Marchese, G. (2020). Subvertir la geopolítica de la violencia sexual: una propuesta de (contra)mapeo de nuestros cuerpos-territorio. En Cruz Hernández, D. T. y Bayón Jiménez, M. (Coords) *Cuerpos, Territorios y Feminismos: Compilación Latinoamericana de Teorías, Metodologías y prácticas políticas*. Quito-Ecuador/México: Ediciones Abya Yala/ Institutos de Estudios Ecológicos del Mundo/ Bajo Tierra Ediciones.
- Massey, D. (2005). *For space*. California: Sage.
- Mbembe, A. (2011). *Necropolítica*. España: Editorial Melusina
- McDowell, L. (2000). *Género, identidad y lugar: un estudio de las geografías feministas*. Madrid: Ediciones Cátedra.
- Melucci, A. (1999). *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*. Ciudad de México, México: El Colegio de México.
- Mendoza García, J. (2006). Movimientos sociales: entre la resistencia y la confrontación, entre lo privado y lo público. *Polis*, 2(1), 179-215. Recuperado de

http://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S187023332006000100179&script=sci_arttext

Merlinsky, M. (2018). Justicia Ambiental y políticas de reconocimiento en Buenos Aires. *Perfiles Latinoamericanos*, 26(51), 241-263. Doi: 10.18504/pl2651-010-2018.

Merlinsky, G. (2013). La espiral del conflicto: Una propuesta metodológica para realizar estudios de caso en el análisis de conflictos ambientales. En Merlinsky, G. (Comp.), *Cartografías del conflicto ambiental en Argentina*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Fundación CICCUS.

Ministerio del Medio Ambiente (2018). Programa para la recuperación ambiental y social de Coronel, Chile. Recuperado de <https://pras.mma.gob.cl/wp-content/uploads/2018/02/PRAS-Coronel-27022018.pdf>.

Montoya, V. y García, A. (2010). Memorias desterradas y saberes otros. *Geopolítica*, 1(1), 137-156. Recuperado de <https://revistas.ucm.es/index.php/GEOP/article/view/GEOP1010120137A>.

Navarro Trujillo, M. L. (2021). Saber-hacer ecofeminista para vivir-y-morir-con en tiempos del capitaloceno: luchas de mujeres contra los extractivismos en Abya Yala. *Bajo el Volcán*, (5). Recuperado de <http://www.apps.buap.mx/ojs3/index.php/bevol/article/view/2278/1846>.

Navarro, M. L., & Gutiérrez, R. (2018). Claves para pensar la interdependencia desde la ecología y los feminismos. *Bajo el volcán*, 1 (28), 45-57. Recuperado de <http://www.apps.buap.mx/ojs3/index.php/bevol/article/view/1113>

Navarro, M. L. (2014). La memoria como impulso de resistencia y prefiguración en las luchas socioambientales. *TRAMAS. Subjetividad y procesos sociales*, (38), 123-146. Recuperado de <https://tramas.xoc.uam.mx/index.php/tramas/article/view/634>

- Navarro, M. L. (2013). Luchas por lo común contra el renovado cercamiento de bienes naturales en México. *Bajo el volcán*, 13(21), 161-169. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=28640302008>
- Navarro-Martínez, J. (2019). IIRSA-COSIPLAN Eje Mercosur-Chile, integración, avances e impactos: Nuevas actualizaciones en la producción social del espacio de la Zona Central de Chile. *Revista de Geografía Espacios*, 9(17), 57-86. Doi: <https://doi.org/10.25074/07197209.17.1221>.
- Olmedo, C., & De León, I. C. (2021). Zonas de sacrificio y sufrimientos invisibles. El caso de Nonogasta, Provincia La Rioja, Argentina. *Revista Austral de Ciencias Sociales*, (40), 161-178. Recuperado de <http://revistas.uach.cl/index.php/racs/article/view/6603>
- Ordenanza 003624 de 2015. [Consejo de Monumentos Nacionales]. Informa solicitud sobre declaratoria como SN del sector denominado “Boca Maule”, comuna de Coronel, Región del Biobío. Santiago.
- Parra-Romero, A. (2016). ¿Por qué pensar un giro decolonial en el análisis los conflictos socioambientales en América Latina?, *Ecología Política*. Recuperado de <https://www.ecologiapolitica.info/?p=6006>
- Parra, O., Valdovinos, C., Urrutia, R., Cisternas, M., Habit, E. y Mardones, M. (2003). Caracterización y tendencias tróficas de cinco lagos costeros de Chile Central. *Limnetica*, 22(1-2), 51-83. Recuperado de <https://www.limnetica.com/documentos/limnetica/limnetica-22-1-p-51.pdf>
- Pascual, M., & Herrero, Y. (2010). Mujeres ecologistas y urbanas ¿algún vínculo especial con la vida?. *Investigaciones Feministas*, 1, 67-76. Recuperado de <https://revistas.ucm.es/index.php/INFE/article/view/INFE1010110067A>

- Paz, F. (2014). *Ecología política de la modernidad. Capitalismo, colonialismo y crisis ecológica en la perspectiva de Nuestra América*. Seminario de postgrado, Programa de Estudios sobre Acción Colectiva y Conflicto Social. Universidad Nacional de Córdoba. Córdoba, Argentina.
- Pérez, T. (2021). Mujeres que sostienen la vida y defienden el territorio en Rancho Grande, Nicaragua. En Calder, A., Olivera, M. y Arellano, M. (Coord.), *Territorios para la vida. Mujeres en defensa de sus bienes naturales y por la sostenibilidad de la Vida*. Chiapas: Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas.
- Ponce, C. (2020). El Chernobyl chileno: movilización anti extractivista en la zona de sacrificio de Quintero-Puchuncaví. *Revista Inclusiones*, 478-493. Recuperado de <http://revistainclusiones.org/index.php/inclu/article/view/1251>
- Porto-Gonçalves, C. W. (2017). *Por una geografía desde abajo*. Conferencia inaugural, V Congreso de Geografía de Universidades Públicas. Universidad Nacional de Comahue, Neuquén, Argentina.
- Porto-Gonçalves, C. W., Aichino, G. L., Correa, A., Martínez, J. J. H., Palladino, L., Pedrazzani, C. E., & Ensabella, B. (2015). Geo-grafías con carlos walter porto-gonçalves. *Cardinalis*, (4), 241–263. Recuperado de <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/cardi/article/view/11809>
- Porto-Gonçalves, C. W. (2009). De Saberes y de Territorios-diversidad y emancipación a partir de la experiencia latino-americana. *Polis. Revista latinoamericana*, (22). Recuperado de <https://journals.openedition.org/polis/2636>.
- Quintero Weir, J. Á. (2011). Wopukarü jatumi wataawai: el camino hacia nuestro propio saber: reflexiones para la construcción autónoma de la educación indígena. *Utopía y*

praxis latinoamericana: revista internacional de filosofía iberoamericana y teoría social, (54), 93-116. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/279/27920007007>.

Quiroz, D. (2001). *Ocupaciones El Vergel en las costas de la Araucanía*. IV Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, Santiago de Chile.

Quiroz, D., Sánchez, M., Contreras, L., Constantinescu, F., Campbell, R., Ambos, V., & Velásquez, H. (2005). Un sitio habitacional y una sepultura perteneciente al complejo El Vergel en Coronel, Provincia de Concepción. *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología*, 38, 79-91. Recuperado de <https://boletin.scha.cl/boletin/index.php/boletin/article/view/63>

Ramírez, B. y López, L. (2015). *Espacio, paisaje, región, territorio y lugar: la diversidad en el pensamiento contemporáneo*. Ciudad de México: Instituto de Geografía, UNAM, UAM-Xochimilco.

Restrepo, E. (2018). *Etnografía: alcances, técnicas y éticas*. Bogotá, Colombia: Envión Editores.

Rikap, C. (2018). El capitalismo como sistema de poder: del dinero a la diferenciación del capital. *Filosofía de la Economía*, 7(2), 14-14. Recuperado de <http://157.92.136.232/index.php/CIECE/article/view/1905>

Rodríguez, L. (2020). Procesos de resistencias y propuestas comunitarias ante los impactos socio-ecológicos del neextractivismo en Coronel (Tesis de pregrado). Concepción, Chile: Universidad de Concepción.

Rodríguez, L., Torres, N., Durán, C., Araujo, A., Spinillo, N., Baffigo, L. y Núñez de Moraes, G. (2020). Desde el cuerpo: arte, política y transformación. Compartires de Magdalenas Uruguay-Teatro de las Oprimidas. En Cruz Hernández, D. T. y Bayón Jiménez, M. (Coords) *Cuerpos, Territorios y Feminismos: Compilación*

Latinoamericana de Teorías, Metodologías y prácticas políticas. Quito-Ecuador/México: Ediciones Abya Yala/ Institutos de Estudios Ecológicos del Mundo/ Bajo Tierra Ediciones.

Rojas, R. A. G. (2021). *Levantamiento, sistematización y elaboración de información para diseño de propuesta de figura de protección del sector denominado Humedal Calabozo, comuna de Coronel, Región de Biobío. Levantamiento, Sistematización y Elaboración De Información Para Diseño De Propuesta De Figura De Protección Del Sector Denominado Humedal Calabozo, Comuna de Coronel, Región De Biobío.*

Ruíz Olabuénaga, J. L. (2012). *Metodología de la investigación cualitativa* (5ª. Ed.). Universidad de Deusto. Recuperado de <http://site.ebrary.com/id/10732291?ppg=6>

Salamanca, G. (2021). La construcción de paisajes culturales híbridos en un contexto de degradación ambiental: El caso de la ciudad de Coronel (Tesis de Magíster). Instituto de Estudios Urbanos y Territoriales, Pontificia Universidad Católica de Chile.

Sánchez Sepúlveda, J. (2019). Bio-resistencia: reflexiones sobre poder, vida y resistencia en torno al conflicto ambiental en Quintero y Puchuncaví. *Revista Bricolaje*, (5), 57-65. Recuperado de <https://revistabricolaje.uchile.cl/index.php/RB/article/view/54242/56977>

Santana, L. (2014). Creatividad, espontaneidad e imaginación para mantener la resistencia en el conflicto socioambiental de El Salto, Jalisco. En Composto, C. y Navarro, M. (Comp.), *Territorios en disputas: Despojo capitalista y luchas en defensa de los bienes comunes naturales y alternativas emancipatorias para América Latina*, 332-342. México D. F: Bajo Tierra Ediciones.

Santos, B.S. (2011). *A crítica da razão indolente: contra o desperdício da experiência* (8th ed.). São Paulo: Cortez Editora.

- Sañudo, M. F., Quiñones, A. J., Copete, J. D., Díaz, J. R., Vargas, N., & Cáceres, A. (2016). Extractivismo, conflictos y defensa del territorio: el caso del corregimiento de La Toma (Cauca, Colombia). *Desafíos*, 28(2), 367-409. Doi: <http://dx.doi.org/10.12804/desafios28.2.2016.10>
- Schlosberg, D. (2011). Justicia ambiental y climática: de la equidad al funcionamiento comunitario. *Ecología política*, (41), 25-35. Recuperado de http://www.ecologiapolitica.info/novaweb2/wp-content/uploads/2016/02/041_Schlosberg_2011.pdf
- Schlosberg, D. (2004). Reconceiving Environmental Justice: Global movements and political theories. *Environmental Politics*, 13(3), 517-540. Doi: 10.1080/0964401042000229025.
- Sebastián-Aguilar, E. (2019). Mulheres me'phaa, resistência e senso de lugar diante dos espólios do extrativismo e do narcotráfico. *Íconos. Revista de Ciências Sociais*, (64), 69-88. Doi: <https://doi.org/10.17141/iconos.64.2019.3643>
- Segato, R. L. (2013). *La escritura en el cuerpo de las mujeres asesinadas en Ciudad Juárez: territorio, soberanía y crímenes de segundo estado*. Tinta limón.
- Segato, R. (2002). Identidades políticas/alteridades históricas: una crítica a las certezas del pluralismo global. *RUNA*, 23(1), 239-275. Recuperado de <http://revistas.cientificas.filo.uba.ar/index.php/runa/article/view/1304>.
- Seoane, J. (2006). Movimientos sociales y recursos naturales en América Latina: resistencias al neoliberalismo, configuración de alternativas. *Sociedade e Estado*, 21(1), 85-107. Recuperado de <https://www.scielo.br/j/se/a/zrQhhC9XtgrMsgYFHj5MQcs/?format=pdf&lang=es>.

- Silva Prada, D. F. (2014). Acerca de la relación entre territorio, memoria y resistencia. Una reflexión conceptual derivada de la experiencia campesina en el Sumapaz. *Análisis político*, 27(81), 19-31. Doi: <https://doi.org/10.15446/anpol.v27n81.45763>
- Slipak, A (2014), Un análisis del ascenso de China y sus vínculos con América Latina a la Luz de la Teoría de la Dependencia, *Revista Realidad Económica*, (282). Recuperado desde <https://www.observatorioasiapacifico.org/images/publicaciones/20140428111856Slipak-RE282>.
- Subcomandante Marcos. (2017). *Escritos sobre la guerra y la economía política*. Ciudad de México, Pensamiento Crítico.
- Svampa, M. (2019). *Las fronteras del neoextractivismo en América Latina: Conflictos socioambientales, giro ecoterritorial y nuevas dependencias*. Alemania: Editorial UCR.
- Svampa, M. (2008). La disputa por el desarrollo: territorio, movimientos de carácter socioambiental y discursos dominantes”. En Svampa, M., *Cambio de época. Movimientos sociales y poder político*. Buenos Aires: Siglo XXI/CLACSO.
- Svampa, M. (2012). Consenso de los commodities, giro ecoterritorial y pensamiento crítico en América Latina. En Sader, E. y Gentili, P. (ed.), *Movimientos Socioambientales en América Latina*, 15-38. Ciudad de Buenos Aires: OSAL/CLACSO.
- Svampa, M. y Antonelli, M. Eds. (2009). *Minería transnacional, narrativas del desarrollo y resistencias sociales*. Buenos Aires: Biblos.
- Svampa, M., y Slipak, A. M. (2015). China en América Latina: del consenso de los commodities al consenso de Beijing. *Revista Ensamble*, 2(3), 34-63. Recuperado de <http://www.revistaensambles.com.ar/ojs-2.4.1/index.php/ensambles/article/view/61>

- Svampa, M. y Terán, E. (2019). En las fronteras del cambio de época. Escenarios de una nueva fase del extractivismo en América Latina. En K. Gabbert y M. Lang (Ed.), *¿Cómo se sostiene la vida en América Latina?: Feminismos y re-existencias en tiempos de oscuridad*. Quito: Ediciones Abya Yala
- Svampa, M., & Viale, E. (2020). *El colapso ecológico ya llegó: una brújula para salir del (mal) desarrollo*. Siglo XXI Editores.
- Ulloa, A. (2017). Extractivismos y desigualdades de género. *Voces en el fénix*, (60), 96-105. Recuperado de <https://www.vocesenelfenix.com/content/extractivismos-y-desigualdades-de-g%C3%A9nero>
- Ulloa, A. (2016). Feminismo territoriales en América Latina: defensas de la vida frente a los extractivismos. *Nomadas*, 45, 123-139. Recuperado de http://nomadasucentral.edu.co/nomadas/pdf/nomadas_45/45-8U-Feminismos-territoriales.pdf
- Ulloa, A. y Coronado, S. (2016). Territorios, Estado, actores sociales, derechos y conflictos socioambientales en contextos extractivistas: aportes para el posacuerdo. En Ulloa, A. Y Coronado, S. (eds.) *Extractivismos y posconflicto en Colombia: retos para la paz territorial*, 23-58. Colombia: Biblioteca Abierta.
- Valenzuela-Fuentes, K., Alarcón-Barrueto, E., & Torres-Salinas, R. (2021). From Resistance to Creation: Socio-Environmental Activism in Chile's "Sacrifice Zones". *Sustainability*, 13(6), 3481. Doi: <https://doi.org/10.3390/su13063481>
- Valls-Llobet, C. (2018). *Medio Ambiente y Salud: Mujeres y Hombres en un Mundo de Nuevos Riesgos*. España: Ediciones Cátedra.

- Vargas, J. (2012). A propósito de la resistencia como propuesta teórica del estudio histórico. *Tiempo y espacio*, (28), 7-22. Recuperado de <http://revistas.ubiobio.cl/index.php/TYE/article/view/1791>
- Velasco, I. (2010). Los nuevos paisajes: la desterritorialización de la memoria. En Cornejo, C., et al., (Coords.), *Ciudad, territorio y paisaje: reflexiones para un debate multidisciplinar*, 469-479. España: CSIC.
- Vega, C., Martínez, R., y Paredes, M. (2018). Introducción. Experiencias, ámbitos y vínculos cooperativos en el sostenimiento de la vida. En Vega, Martínez y Paredes (Eds.) *Cuidado, comunidad y común: Extracciones, apropiaciones y sostenimiento de la vida*. España: Traficante de sueños.
- Vieytes, R. (2004). *Metodología de la Investigación en organizaciones, mercado y sociedad*. Buenos Aires: Editorial de las Ciencias.
- Von Werlhof, C. (2010). *Teoría crítica del Patriarcado*. México: El Rebozo.
- Wahren, J. (2011). “Territorios Insurgentes”: La dimensión territorial en los movimientos sociales de América Latina. IX Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Zambrano, C. (2014). Actualización territorial. Resistencia, memoria y ritual en una festividad rural. *Cuicuilco*, 21(61),245-264. Recuperado de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S018516592014000300012&lng=es&tlng=es.
- Zaragocín, S. (2020). La geopolítica del útero: hacia una geopolítica feminista decolonial en espacios de muerte lenta. En Cruz Hernández, D. T. y Bayón Jiménez, M. (Coords) *Cuerpos, Territorios y Feminismos: Compilación Latinoamericana de Teorías*,

Metodologías y prácticas políticas. Quito-Ecuador/México: Ediciones Abya Yala/
Institutos de Estudios Ecológicos del Mundo/ Bajo Tierra Ediciones.

Zaragocín, S. (2017). Entre el Buen Vivir y el feminismo: avances, desafíos y encrucijadas.
En Varela, S. y Zaragocín, S. (Comp.), *Feminismo y Buen Vivir: Utopías
decoloniales.* Ecuador: PYDLOS Ediciones.

Zibechi, R. (2015). *Latiendo resistencia. Mundos nuevos y guerras del despojo.* El Rebozo.